



Facultad de Estudios Superiores

**ACATLÁN**

*La dura vida del soldado en las trincheras durante la*

*Primera Guerra Mundial*

**TESINA**

Que para obtener el título de

**Licenciado en Historia**

Presenta

**Rodrigo Alejandro Jandete Fragoso**

Asesor

**Dr. Gilberto Urbina Martínez**

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México, mayo de 2019



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer en primer lugar a mis profesores, aquellos que me enseñaron en alguna etapa de mi carrera universitaria. Mi profundo y más sincero agradecimiento a mi asesor, Gilberto Urbina, por guiarme y apoyarme desde el inicio y hasta el fin de este proyecto. Muchas gracias por compartir su experiencia conmigo y por corregirme de buena manera en este trabajo.

A mis amigos, Toño y Darío, con quienes compartimos agradables momentos durante nuestra estancia en la escuela, especialmente cuando nos encontrábamos en la “banquita”.

Mi mayor agradecimiento es para mi familia. A mi madre y mi hermana por su paciencia y apoyo; tardé, pero lo logré; a mi hermano, por estar conmigo en los momentos difíciles; a mi pelón y a mi gordita por jugar conmigo y hacerme reír tanto. Gracias por tanto, espero poder regresarles aunque sea un poquito de lo mucho que me han brindado.

Finalmente, este agradecimiento no estaría completo sin mencionar a mi “tunita”. Adri te amo, te agradezco que hayas estado conmigo en esta etapa y porque me ayudaste a olvidar el estrés que tenía acumulado por diversas cuestiones.

¡Muchas gracias a todos!

*“Por mi raza hablará el espíritu”*

## ÍNDICE

<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>Capítulo 1.- Camino a la Gran Guerra.....</b>	<b>7</b>
1.1.- Antecedentes históricos.....	7
1.2.- Formación de Alianzas.....	11
1.2.1.- La Triple Alianza.....	13
1.2.2.- La Triple Entente.....	16
1.3.- Inicio de la guerra y el equilibrio en el Frente Occidental.....	18
<b>Capítulo 2.- Aspectos generales de las trincheras.....</b>	<b>33</b>
2.1.- ¿Qué es una trinchera?.....	34
2.2.- Método para realizar una trinchera.....	36
2.3.- Tipos de trincheras durante la Gran Guerra.....	44
<b>Capítulo 3.- Condiciones de los soldados en las trincheras.....</b>	<b>51</b>
3.1.- Tipos de ametralladoras y artillería para la trinchera.....	51
3.2.- Alimentación de las tropas.....	63
3.3.- Higiene y enfermedades dentro de la trinchera.....	67
3.4.- Entretenimiento dentro y fuera de las trincheras.....	72
3.5.- Ataque y toma de una trinchera.....	77
<b>Conclusiones.....</b>	<b>87</b>
<b>Fuentes de información.....</b>	<b>92</b>

## INTRODUCCIÓN

La Gran Guerra fue uno de los conflictos de mayor relevancia en la Historia de la Humanidad del siglo XX, puesto que, al llegar a su fin, se suscitaron una serie de cambios político-sociales de gran relevancia internacional. Sin embargo, los cambios propiciados por la llamada, posteriormente, Primera Guerra Mundial no pudieron lograrse sin el derramamiento de sangre de millones de personas, en gran parte debidas a las innovaciones aplicadas en la que resultó ser una guerra moderna en términos sociopolíticos, pero también tecnológicos, aspecto que interesa a la presente investigación monográfica.

Ante la mejora de los armamentos, los mandos de los ejércitos beligerantes tuvieron que buscar nuevas formas de ataque y defensa, puesto que la vieja usanza militar del siglo XIX (formación y ataques directos de infantería y caballería) resultaba en una auténtica masacre para ambos bandos; fue por ello que la táctica utilizada resultó procurar no retroceder y perder el territorio ganado ante el enemigo<sup>1</sup>. Esos serían, de manera general, los motivos principales por los que los ejércitos contendientes adoptaron las trincheras durante la Gran Guerra.

En un principio, las trincheras fueron vistas como un recurso temporal, puesto que los mandos militares pensaban que la guerra no iba a extenderse demasiado tiempo, sobre todo, al considerar el rápido avance alemán sobre Francia. Sin embargo, debido a la resistencia y tenacidad de los ejércitos contendientes, las fuerzas de ambos bandos se emparejaron, dando como resultado el estancamiento militar, que a su vez, incidió en la recurrencia a las trincheras como un mecanismo tecnológico de ataque y defensa que sería preponderante en el desarrollo y conclusión de la Gran Guerra<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Tal era el caso de los alemanes, que al verse derrotados en la Batalla del Marne de septiembre de 1914, y ante el avance de franceses y británicos, decidieron atrincherarse en la región del Aisne; mientras que los aliados buscaban expulsar a toda costa a los alemanes. Véase Julián Casanova, *Europa contra Europa 1914-1945*, Barcelona, Crítica, 2011, pp. 51- 55.

<sup>2</sup> En el apartado 2.1 hago mención de lo que se denomina “estancamiento” y de qué manera repercutió para que se tomara la decisión de atrincherarse.

En este sentido, las trincheras, como una técnica de fortificación, cumplieron con los objetivos primordiales de proveer protección al soldado (con el fin de que las bajas disminuyeran) y asegurar el territorio ganado (o al menos para que el avance enemigo no fuera tan rápido). Fue por ello que los ejércitos de ambos bandos cavaron cientos de kilómetros en el frente occidental, desde el Mar del Norte hasta la frontera con Suiza, y aun —en menor medida— en el frente oriental y en Oriente Medio<sup>3</sup>. De esta manera, miles de soldados pasaron horas cavando zanjas para resguardarse y permanecer en ellas, ya fuese descansando o realizando actividades propias de la trinchera<sup>4</sup>.

Ahora bien, el objetivo general de la investigación es conocer las condiciones que enfrentaron los soldados en las trincheras durante los años que duró la guerra, destacando a éstas como una importante tecnología bélica, así como las circunstancias particulares que tuvieron que enfrentar los soldados en ellas. Aunque existe mucha información sobre la Gran Guerra (películas, artículos y libros académicos, videos, etc.), al menos en los que yo consulté, se hace mención de éstas de manera general, dejando de lado lo que los soldados vivieron allí, por eso mi interés se centra justamente en eso.

En cuanto a los objetivos particulares, éstos se enfocaron primeramente en identificar las principales causas que llevaron a los ejércitos a cavar trincheras; en

---

<sup>3</sup> En el recopilado de cartas de Peter Englund, se hace referencia a las trincheras en esas zonas; en el frente ruso, no se hicieron a gran escala por las distancias enormes del territorio, además de lo difícil que era cavar el suelo congelado y obvio, por las condiciones climáticas. Mientras, en Oriente Medio, la gran problemática era la falta de vías de transporte para hacer llegar refuerzos y demás abastecimientos a la línea del frente. Véase Peter Englund, *La belleza y el dolor de la batalla*, Barcelona, Roca Editorial, 2011.

<sup>4</sup> Dichas actividades dependían de la zona de la trinchera en dónde se encontrasen. Si estaban en la línea de apoyo, una parte del tiempo estaban descansando, esperando a ser llamados para el relevo o cualquier otra eventualidad; ahora, si estaban en la primera línea, los soldados debían estar alertas de la “tierra de nadie” para evitar un ataque sorpresa; en caso de que la situación estuviera “tranquila”, tenían que hacer tareas para mantener limpia y en buenas condiciones la trinchera. Véase Erich Maria Remarque, *Sin novedad en el frente*, México, Ed. Porrúa, 2012.

segundo lugar, conocer cuál era el proceso de realización de las trincheras; y, por último, en describir las condiciones que vivían los soldados durante su estancia en ellas. Cabe destacar que me centraré en las trincheras que se construyeron a lo largo del territorio francés, ya que allí fue donde se libraron las batallas más importantes y decisivas del frente occidental.

La presente investigación es un trabajo de tesina, por lo que mi objetivo únicamente es el de describir las condiciones a las que se enfrentaron los soldados durante su estancia en las trincheras en la Primera Guerra Mundial. Las fuentes que utilizaré para dicho objetivo son cinco, todas ellas escritas por hombres que participaron en la guerra, por lo que me serán de gran ayuda para ilustrar lo que allí se vivió: *Sin novedad en el frente* (Eric Maria Remarque), *Tempestades de acero* (Ernst Jünger), *Adiós a todo eso* (Robert Graves), *El miedo* (Gabriel Chevallier) y *Memorias de un oficial de infantería* (Siegfried Sassoon), además del recopilado de cartas de Peter Englund y de cartas de soldados británicos del Archivo Nacional del Reino Unido. Dichas fuentes para ilustrar lo que pasaron los soldados en las trincheras de ambos bandos (Remarque y Jünger por el lado de los Imperios Centrales y Graves, Sassoon y Chevallier por el bando de la Entente). En este sentido, mi escrito consta de tres capítulos con sus apartados correspondientes.

El primer capítulo está reservado al contexto que envolvió la Gran Guerra. En un principio, señalaré los antecedentes históricos que llevaron a los países a declararse la guerra, mencionando las rencillas que había entre uno y otro país y cómo eso llegó a un punto de no retorno hasta culminar en el inicio de las hostilidades<sup>5</sup>.

Por otra parte, haré mención de los acuerdos que tenían los diferentes países, y cómo éstos, aunado con las rencillas en las que estaban inmiscuidos, llevaron a

---

<sup>5</sup> Francia tenía sed de revancha en contra de Alemania después de la victoria germana en la Guerra franco-prusiana de 1870; asimismo, el conflicto anglo-alemán en materia económica; y el conflicto entre el Imperio austro-húngaro y Rusia debido a la influencia de uno y otro país en los Balcanes. Véase George Peabody Gooch, *Historia contemporánea de Europa 1878-1919*, México, Fondo de Cultura Económica, 1942.

los diferentes gobiernos a formar alianzas de acuerdo a sus intereses. Mencionaré cómo Francia e Inglaterra —a pesar de ser rivales históricos en épocas pasadas— se unieron para hacer frente al poderío alemán que emergía y ponía en peligro la hegemonía continental de ambos países; de igual manera, señalaré que la alianza entre Alemania y el Imperio austro-húngaro por un lado, y de Serbia con Rusia por el otro, se debió a los lazos culturales que los unían, además, claro está, se mencionarán los intereses de uno y otro bando. En ese mismo apartado, puntualizaré que Alemania intentó romper la *Entente cordiale* debido a que no deseaban pelear en dos frentes al mismo tiempo<sup>6</sup>.

De igual manera, indicaré cómo se fue desarrollando la guerra. Veremos la reacción que tomó Austria-Hungría ante el asesinato del archiduque Francisco Fernando y su esposa, y cómo el ultimátum que le brinda a Serbia tiene como objetivo recuperar la hegemonía del Imperio en esa zona; a partir de ahí, expondré cómo los países beligerantes fueron actuando de acuerdo a los pactos que tenían, y cómo se fueron declarando la guerra a partir de ver sus intereses amenazados.

Haré mención de cómo los alemanes pusieron en marcha el Plan Schlieffen para invadir y supuestamente derrotar a Francia, y como éstos adoptaron el Plan XVII como contraparte. Igualmente, mostraré que la intervención de Inglaterra fue muy importante para evitar la caída de Francia, aunado al rápido avance ruso en el frente oriental, pues ello fue lo que llevó al fracaso el plan alemán y al posterior estancamiento en occidente.

Enseguida, indicaré las posturas que ambos bandos tomaron para tratar de romper dicho estancamiento. Advertiré que los gases venenosos, los tanques y los lanzallamas fueron consecuencia de esto, además de que también se intentó

---

<sup>6</sup> En dado caso que así fuera, la intención de Alemania era atacar con el grueso de su ejército a Francia, mientras una pequeña parte —con ayuda del ejército austro-húngaro— frenaría a los rusos en el frente Oriental. Una vez derrotada Francia, ahora sí los alemanes podrían reagruparse y combatir con todas sus fuerzas a Rusia. Véase Pierre Renouvin, *La crisis europea y la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Ed. Akal, 1990, pp. 208-209.



romper mediante grandes ofensivas (como la Batalla de Verdún, el Somme, el Marne) en donde hubo una enorme cantidad de muertos y heridos.

Más adelante, señalaré la importancia del año de 1917, año en el que parecía que Alemania se tomaba un respiro tras la revuelta interna en Rusia, debido a la Revolución de febrero, pero no contaban con que meses después —en abril de ese mismo año—, Estados Unidos finalmente entraría en el conflicto a lado de la Entente. Veremos las causas por las que el presidente Woodrow Wilson decidió entrar en ese bando y por qué se involucró en este conflicto internacional en ese momento. Para finalizar ese capítulo, haré mención a los tratados de paz que hubo al finalizar la guerra, además de señalar, de manera general, los cambios más importantes que éstos generaron.

En el segundo capítulo me concentraré en hacer referencia a lo que significó el uso de la trinchera durante la Gran Guerra del siglo XX. Daré su definición, así como también una pequeña referencia sobre su uso en el siglo XVII con Vauban. Asimismo, señalaré, con qué objetivo se realizó, las partes de que consta, qué instrumentos deben utilizarse, entre otras aristas explicativas respecto a su recurrencia como tecnología bélica en esta gran conflagración mundial. Aspectos que serán expuestos desde un plano tecnológico y explicativo. De igual manera, veremos que hay diferentes tipos de trinchera, y que cada una de ellas tiene una función distinta.

Así, en el tercer y último capítulo entraré de lleno al tema del que trata la tesina: las condiciones que enfrentaron los soldados en las trincheras durante la Primera Guerra Mundial. En un primer apartado de este capítulo hablaré de las actividades que solían realizar los soldados en las distintas trincheras en que se encontraban, de acuerdo a sus rutinas diarias.

Expondré qué hacían cuando se encontraban en la llamada trinchera de reserva, cuando tenían suficiente tiempo de descanso, a dónde iban los soldados en dicho tiempo, qué preparaban de comer para aquellos que estaban en la llamada primera línea, e inclusive describiré algunos testimonios de personajes que nos ayudarán a

comprender sus sensaciones sobre la guerra y lo que ésta conllevó a los soldados que experimentaron el atrincheramiento.

También hablaré sobre la trinchera de apoyo; mencionaré cómo eran los relevos, cómo eran los momentos de espera, los peligros a los que se enfrentaban a pesar de no estar en la línea de fuego, su “otra” guerra en contra de las ratas, piojos y las diferentes enfermedades que sufrían; asimismo, describiré qué pensaban al ver regresar a camaradas heridos, y cómo eso les afectaba, al grado de fingir alguna enfermedad para escapar del peligro de la primera línea.

Finalmente, llego a la descripción de la primera línea. Aquí veremos cómo se protegían de los bombardeos, qué sentían y qué pensaban momentos antes de salir hacia la tierra de nadie y cuando estaban en espera de un ataque; asimismo, señalaré en qué consistía la tarea de los centinelas y de aquellos que debían infiltrarse en las trincheras enemigas. Describiré cómo eran los abrigos y las galerías subterráneas, así como el equipo con el que contaban. Para finalizar, haré un esbozo donde señalaré las consecuencias que tuvo la guerra en la mayoría de los sobrevivientes y cómo eso les afectó en su vida diaria posterior a su papel desempeñado en la Gran Guerra.

## CAPÍTULO 1.- CAMINO A LA GRAN GUERRA

A principios del siglo XX, Europa se encontraba en la cima de su dominio mundial, tanto en materia política como económica, militar y culturalmente<sup>7</sup>. El viejo continente ejercía una influencia decisiva en los destinos del mundo y orientaba las actividades de los demás continentes, gracias a que las potencias europeas tenían a su merced los recursos que explotaban de sus colonias<sup>8</sup>.

De igual manera, en aquel continente se vivía una época de paz que había durado desde 1871, cuando Francia y el reino de Prusia se enfrentaron, con la victoria prusiana al final del conflicto<sup>9</sup>. Dicha paz, sin embargo, sólo fue el preludio del conflicto más sangriento y mortal que se hubiera vivido hasta ese momento, como consecuencia de los deseos de algunos países europeos por expandir su influencia dentro de la economía mundial. En este sentido, el presente capítulo tiene la intención de exponer los antecedentes históricos que delinearon la conformación de alianzas internacionales, específicamente la Triple Alianza y la Triple Entente, cuyos intereses diversos incidieron en el inicio de la Gran Guerra de 1914 y el equilibrio de fuerzas en el mundo occidental.

### 1.1.- Antecedentes históricos

---

<sup>7</sup> Según Pierre Renouvin, en el aspecto político el continente europeo gozaba de una gran influencia en todo el mundo, gracias a sus instituciones de carácter liberal; económicamente Inglaterra, Francia y Alemania tenían un acelerado crecimiento económico e industrial debido, en gran parte, a la explotación de sus colonias en África (en el caso de Inglaterra y Francia), además de tener acuerdos comerciales con América y Asia (en el caso de Alemania); en el aspecto militar, señala que los países europeos contaban con el mayor número de efectivos militares para sobrellevar una guerra, además de tener la tecnología más avanzada en armamento de la época; y culturalmente, Europa era la cuna de grandes filósofos, literatos, músicos y artistas que fueron los máximos exponentes de su época en su respectiva actividad. *Ibid*, pp. 9-25.

<sup>8</sup> Véase Margaret MacMillan, *1914, de la paz a la guerra*, Madrid, Ed. Turner, 2014, pp. 44-53.

<sup>9</sup> Como lo afirma Margaret MacMillan: “Tras el fin de las guerras napoleónicas, siguió el siglo más pacífico que conoció Europa desde la época del imperio romano. Es cierto que hubo guerras, pero o bien tuvieron lugar en colonias lejanas [...] o bien fueron contiendas cortas y concluyentes”. *Ibid*, p.26.

El inicio de la Gran Guerra de 1914 se debió a diversos factores, entre los cuales podemos mencionar como los más importantes los siguientes: por un lado, el sentimiento de revancha por buena parte del pueblo francés, que quería recuperar los territorios de Alsacia y Lorena, cedidos al naciente pueblo alemán mediante el Tratado de Fráncfort (10 de mayo de 1871), además de limpiar la afrenta que representó la celebración del triunfo alemán en territorio francés (en aquella ocasión, como muestra de victoria, los alemanes dispararon una parte de su artillería en la ciudad francesa de Metz)<sup>10</sup>.

Como contraparte, ante su notable crecimiento industrial al interior, los alemanes tenían la ambición de expandirse colonialmente<sup>11</sup>. De igual manera, Alemania buscaba convertirse en una potencia naval y ocupar un lugar preponderante en el continente europeo<sup>12</sup>, para así poder competir por la hegemonía mundial con Inglaterra. No obstante, el Imperio inglés no veía con buenos ojos dichas ambiciones alemanas, por lo que buscó aliarse con otros países europeos en caso de una guerra.

Mientras, a los rusos les interesaba encontrar una salida al mar por el sur, ya que sus puertos en el mar Báltico y en oriente quedaban inutilizados por el hielo durante el invierno. Es por ello que pone la mira hacia el sur, en específico le interesaba tener el control del estrecho del Bósforo, pero dicho estrecho podía ser bloqueado por el Imperio turco. Así, Rusia vio con buenos ojos apoyar los movimientos nacionalistas eslavos en la zona de los Balcanes, con el objetivo de debilitar la influencia de Austria- Hungría y Turquía en la región.

---

<sup>10</sup> Véase Martin Gilbert, *La Primera Guerra Mundial*, La esfera de los Libros, Madrid, 1994, p. 25.

<sup>11</sup> Objetivo que era prácticamente imposible, puesto que la mayoría de colonias ya estaban atribuidas, por lo que tenía que conformarse con adquirir zonas de influencia estableciendo diversas empresas en otros territorios, o bien, arrebatar colonias a otras potencias por medio de una guerra. Véase Marc Ferro, *La Gran Guerra (1914-1918)*, Alianza Editorial, Madrid, 1969, pp. 48-52.

<sup>12</sup> Para ello, Alemania inició un ambicioso programa naval en 1898, que pretendía competir con la British Royal Navy en materia industrial y comercial. Véase Josep Maria Ráfols, *La Primera Guerra Mundial cumple 100 años*, Barcelona, Lupa Solutions, 2014.

A pesar de que las rencillas anteriores influyeron para que la Gran Guerra comenzara, el detonante principal se encontraba al interior del Imperio Austro-Húngaro. Dicho Imperio abarcaba una gran extensión de territorio<sup>13</sup>, y en él se aglomeraban diversos grupos étnicos (alemanes, polacos, rutenos, rumanos, checos, eslovenos, italianos, serbios y croatas en la parte austríaca; mientras que en territorio húngaro abundaban los magiares, eslovacos, serbios, croatas y búlgaros) que luchaban entre sí en defensa de sus intereses. Como podemos inferir, había un buen número de población de origen eslavo al interior del Imperio<sup>14</sup>.

Lo anterior causó problemas al interior del Imperio, puesto que ese grupo quería tener mayor influencia política dentro del gobierno, por lo cual decidieron llevar a cabo una campaña (1905) para obtener el sufragio universal, con lo que buscaban tener una mayor representación en el Parlamento austríaco. El presidente del Consejo (Paul Gautsh) aceptó dicha reforma, con la esperanza de que los movimientos nacionalistas se calmasen, además de que las diferencias entre los eslavos les prohibiera formar una coalición antialemana<sup>15</sup>.

Mientras tanto, la parte húngara no estaba exenta de problemas. Por un lado, los magiares buscaban quitar el idioma alemán como lengua de mando dentro del ejército. Ante dicha muestra de nacionalismo, el emperador Francisco José amenazó a los magiares con proponer la institución del sufragio universal también en Hungría, si éstos seguían insistiendo en el reconocimiento oficial de su idioma local. El líder magiar Koloman Tisza se resignó a que su petición fuera rechazada.

Pero dicha claudicación fue a medias, ya que el gobierno magiar decidió llevar a cabo una reforma mediante la cual se realizó una lucha sistemática contra las

---

<sup>13</sup> Comprendía la totalidad de los actuales territorios de Austria, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Croacia y Bosnia- Herzegovina; además de algunas regiones en Serbia (Voivodina y el Banato Occidental), Montenegro (Kotor), Italia (Trentino y Trieste), Rumania (Transilvania, Bucovina y el Banato Oriental), Polonia (Occidente de Galitzia y Silesia) y Ucrania (Oriente de Galitzia). Véase Macmillán, *Op. Cit.*, p. 277.

<sup>14</sup> Véase Hew Strachan, *La Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 6.

<sup>15</sup> Véase Renouvin, *Op. Cit.*, p. 88.

lenguas minoritarias, con el fin de establecer la lengua magiar como oficial. Esto provocó que los serbios y croatas se unieran para protestar ante tal medida, con un movimiento que tenía tintes separatistas y que crecía cada vez más; a las protestas se unirían los eslovenos de Carintia, al igual que los checos de Bohemia y Moravia<sup>16</sup>.

La situación en los Balcanes se agravó en 1908, cuando Austria- Hungría buscó anexionarse Bosnia- Herzegovina (que pertenecía en ese momento al Imperio Otomano), aprovechando la naciente revolución turca de ese mismo año. El objetivo de dicha anexión era combatir completamente al movimiento separatista serbio.

El 5 de octubre de 1908 el emperador Francisco José firmó el decreto de anexión, y para 1909 consiguió obtener el reconocimiento de Turquía y exigió que Belgrado hiciera lo mismo. Sin embargo, Austria-Hungría no se conformaría con eso; buscaba que Serbia se comprometiera a no protestar en ningún momento, además de que cambiara su política hacia el Imperio. En caso de no aceptar, los austro- húngaros declararían la guerra a los serbios<sup>17</sup>.

Al mismo tiempo, Alemania envió un ultimátum a Rusia señalando que no interviniera en la problemática entre Austria-Hungría y Serbia. Rusia, al no estar recuperada de la Guerra ruso-japonesa (1904-1905), además de estar amenazada de tener desórdenes al interior, no podía apoyar a Serbia. A éstos no les queda otro camino que aceptar las exigencias de Austria-Hungría.

A pesar de que el resultado fue favorable para el Imperio austro-húngaro, éste no se apagó al ferviente nacionalismo serbio. Entre 1912 y 1913, Serbia participó en dos guerras balcánicas que le sirvieron para extenderse territorial y demográficamente, ante la pasividad del Imperio y de Alemania.<sup>18</sup> El resultado de esto fue que la influencia de las potencias centrales disminuyó considerablemente, mientras que la de Rusia iba en ascenso, por lo que la tarea en adelante para

---

<sup>16</sup> *Ibid*, p. 90.

<sup>17</sup> *Ibid*, pp. 140-152.

<sup>18</sup> Véase MacMillan, *Op. Cit.*, pp. 574-594.

Austria-Hungría y Alemania sería la de actuar sin miramientos ante cualquier eventualidad en los Balcanes<sup>19</sup>.

## 1.2.- Formación de Alianzas

Desde finales del siglo XIX y principios del XX, las principales potencias europeas llevaron a cabo diversos pactos para mantener el equilibrio de poder en el continente. Fue así que, para contrarrestar la alianza “natural” formada por Alemania y Austria-Hungría, Francia y Rusia firmaron un pacto en 1892<sup>20</sup>.

A continuación, describiré cómo se conformaron en un principio las alianzas y cómo los demás países europeos se fueron decantando por uno u otro bando. En este aspecto, la zona norte de Europa se caracterizó por su relativa tranquilidad, a pesar de que tanto Noruega como Dinamarca simpatizaban con la Entente (la primera por tener una reina de origen británico y la segunda por tener rencillas con Alemania desde la época de Bismarck)<sup>21</sup>, ambas naciones siguieron el ejemplo de Suecia y se declararon neutrales, lo mismo que Holanda, Suiza, Portugal y España<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> Al ver que Serbia salió victoriosa de ambas guerras, el Imperio austro-húngaro temía que se formara la “Gran Serbia”, y que fungiera como un nuevo poder en el sur de Europa. Cabe señalar, que el Imperio no intervino en las guerras por consejo de sus aliados (Alemania e Italia), a los que no les perjudicaba que Serbia extendiera su territorio; Austria, al verse sola, decidió seguir expectante las acciones, pues no quería enfrentarse a Serbia y a Rusia sin ayuda. Véase Renouvin *Op. Cit.*, pp. 150-161.

<sup>20</sup> Tras el Congreso de Berlín de 1878, Rusia tomó distanciamiento de Alemania, ya que no se respetó lo acordado en el Tratado de San Stefano (Rusia salió victoriosa de la guerra con el Imperio Otomano, por lo que aumentaba su influencia en los Balcanes, algo que no era bien visto por las potencias de occidente, especialmente Austria). Así, después de la alianza austro-alemana, Rusia decidió acercarse a Francia en caso de una guerra con los Imperios Centrales. Véase Gooch, *Op. Cit.*, pp. 9-19; 35-45; 131-135.

<sup>21</sup> Los daneses tenían en mente que Bismarck les había arrebatado el Slesvig, cuya importancia radicaba en ser ruta comercial que conectaba el Mar del Norte con el Mar Báltico. Por su parte, la reina de Noruega era Maud de Gales, que se casó con Haakon VII. *Ibid*, p. 203.

<sup>22</sup> *Ibid*, pp. 203-204.

Mientras tanto, los Balcanes ofrecen un panorama más complejo, puesto que los países de esa zona se unieron a uno u otro bando durante el transcurso de la guerra, de acuerdo a lo que más les convenía y teniendo siempre en mente qué bando tenía mayor posibilidad de victoria.

Por un lado, Turquía tenía sobrados motivos para temer la política rusa, ya que no querían que la influencia del zar se extendiera hasta esa zona. Asimismo, el gobierno turco se sentía amenazado por el expansionismo inglés en Medio Oriente, ya que Inglaterra tenía posesión de Egipto y parte del Sinaí, y buscaba extenderse aún más para tener control de esa zona comercial (tanto del Mediterráneo como el Mar Rojo). Es por eso que el gobierno, dominado por el Comité “Jóvenes Turcos”, el 1° de agosto de 1914 firma un tratado secreto de alianza con Alemania<sup>23</sup>. Para ejecutar este tratado esperaban haber terminado sus preparativos militares. El 10 de noviembre de 1914 Turquía entró en la guerra y lanzó a los pueblos islámicos un llamado a la guerra santa, que se tornaba peligrosa para los territorios extraeuropeos de Francia e Inglaterra.

Rumania miraba hacia las poblaciones de lengua rumana que vivían en territorio ruso ( Besarabia) y en territorio austro-húngaro (Transilvania, Banat de Timisoara, Bukovina). Los Imperios Centrales, desde el comienzo de las hostilidades, prometieron Besarabia al gobierno rumano si ejecutaba el tratado de alianza que le ataba desde 1883 a Austria-Hungría. Por su parte, la Entente le dejó entrever al gobierno rumano que podría obtener Transilvania si tomaba partido a su favor. La declaración de neutralidad hecha por Rumania el 3 de agosto de 1914 dejaba la puerta abierta a negociaciones con los dos grupos beligerantes, que prosiguieron hasta el verano de 1916 cuando finalmente Rumania se unió a la Entente.

Bulgaria, derrotada en 1913 en la segunda guerra balcánica, no perdía la esperanza de recuperar sus antiguos territorios (especialmente Dobrudja, que debió ceder a Rumania, y la Macedonia griega a Serbia)<sup>24</sup>. Al encontrarse Serbia en una

---

<sup>23</sup> Véase Gooch, *Op. Cit.*, p. 462.

<sup>24</sup> *Ibid*, p. 474.



situación crítica, no sorprendía que la política búlgara buscara sacar provecho. Los Imperios Centrales estaban dispuestos a ofrecerle estas ventajas, mientras que Rusia sólo podía invocar los recuerdos históricos y la solidaridad eslava. La neutralidad búlgara terminó en otoño de 1915, cuando se unió a los Imperios Centrales.

Por su parte Grecia quería defender los territorios que había adquirido en Macedonia tras las guerras Balcánicas; pero tenía la mira también hacia las poblaciones de lengua griega que, en las regiones litorales de Tracia oriental, de Asia menor y en las islas del mar Egeo, vivían bajo el dominio turco: liberar estas poblaciones era la gran idea que había inspirado, luego de la formación del Estado griego moderno, la reivindicación nacional. Estos sentimientos y estos intereses debían, pues, orientar la política griega hacia las potencias de la Entente: tal es la política del presidente del Consejo, Eleftherios Venizelos, que sólo veía en la neutralidad un expediente provisional<sup>25</sup>. Pero el rey Constantino, cuñado de Guillermo II, estaba convencido de que la guerra europea concluiría con una victoria alemana. Pese a esto, Grecia entró a la guerra en 1917 de lado de la Entente, ante las presiones de Inglaterra y Francia que obligaron al rey a renunciar a su cargo.

### **1.2.1.- La Triple Alianza**

Esta alianza tenía sus orígenes desde 1873, cuando Otto Von Bismarck pactó con el Imperio austro- húngaro y Rusia la llamada “Liga de los tres Emperadores”<sup>26</sup>. Con esto, Bismarck buscaba que, en caso de una nueva guerra con Francia, Alemania no tuviera que batallar en dos frentes. Este pacto no fructificó debido a las rencillas entre Austria-Hungría y Rusia por la hegemonía en los Balcanes; durante el Congreso de Berlín (1878)<sup>27</sup>, se acordó que Rusia tenía que renunciar a la mayor

---

<sup>25</sup> *Ibid*, p. 472.

<sup>26</sup> Dicho acuerdo fue pactado por Guillermo I (Alemania), Francisco José (Austria- Hungría) y Alejandro II (Rusia); su objetivo era de amistad y cooperación para preservar la paz en Europa. Véase José Luis Comellas, *Historia breve del mundo contemporáneo (1776-1946)*, Madrid, Ediciones RIALP, 1998, p. 203.

<sup>27</sup> Se llevó a cabo después de la guerra entre Rusia y Turquía de 1877-1878. *Ibid*, pp. 203- 204.

parte de sus conquistas, así como brindar a Austria-Hungría la hegemonía en esa zona. Esto marcó el fin de la Liga.

En 1882, la Alianza tendría un nuevo integrante con Italia, que veía con malos ojos que Francia se estableciera en el norte de África<sup>28</sup>. Fue así como se firmaba la primera coalición de tipo militar de carácter defensiva. Alemania apoyaba al Imperio austro- húngaro ya que compartían lazos culturales; asimismo, a pesar de que Alemania siempre dudara de la fidelidad de Italia, el gobierno alemán se esforzó en ser mediador entre austríacos e italianos para que la alianza se fortaleciera. Esto no se pudo lograr ya que Italia no quiso admitir que el Imperio austro- húngaro desarrollara su influencia en los márgenes orientales del Adriático<sup>29</sup>.

Por lo anterior, Italia consideraba viable abandonar la Triple Alianza para unirse a la Entente, ya que Roma temía encontrarse en abierta oposición con Inglaterra, siendo ésta la que dominaba el Mediterráneo, a pesar de haber renovado el Acta de la Triple Alianza en 1912, que los ligaba hasta 1920<sup>30</sup>.

A pesar de que Alemania e Inglaterra llevaban una relación diplomática estrecha, ésta se descompuso en el transcurso del siglo XX. Inglaterra veía con temor el desarrollo económico y naval alemán, además de que, en materia comercial, las exportaciones alemanas aumentaron y en algunos casos sustituyeron a las inglesas<sup>31</sup>. Inglaterra, por su parte, sólo podía competir económicamente gracias a que sus colonias no comerciaban con Alemania.

A comienzos del siglo XX, Alemania adoptó una política encaminada a entorpecer las relaciones entre Inglaterra, Francia y Rusia. Por un lado, el canciller alemán Bernhard von Bülow intentó que Rusia se uniera a ellos, tratando de convencer al zar Nicolás II de que la alianza entre Inglaterra y Francia terminaría

---

<sup>28</sup> En 1881, Francia invadió Túnez y lo convirtió en protectorado; Italia, incapaz de levantar algún reclamo, buscó la alianza con Alemania. *Ibid*, p. 204.

<sup>29</sup> Italia reclamaba a Austria los territorios de Trieste, Dalmacia y Alto Adigio. *Ibid*, p. 204.

<sup>30</sup> Véase Renouvin, *Op. Cit.*, p. 163.

<sup>31</sup> *Ibid*, p. 127.

perjudicando a los rusos. Puso como ejemplo lo ocurrido durante el conflicto ruso-japonés, en el cual los franceses no apoyaron a Rusia por temor a que su alianza con Inglaterra se rompiera, al ser los ingleses aliados de los japoneses<sup>32</sup>.

Asimismo, Bülow quiso poner a prueba la amistad anglo-francesa. Alemania se opuso a la instalación de Francia en el Imperio otomano (apoyando al sultán Abd-el-Aziz en su resistencia a la penetración francesa en Marruecos), con el objetivo de observar la reacción inglesa ante tal postura. Si Inglaterra no apoyaba a Francia, Alemania daba por hecho que el acuerdo de 1904 entre esos países no tendría futuro, y podría convencer a Francia de unirse a los Imperios centrales, y con esto, el zar Nicolás II inevitablemente se uniría también.

Hacia 1905, la situación parecía favorable a Alemania, ya que consiguió que Francia se sentara a dialogar con ellos para llegar a un acuerdo sobre la situación interna en Marruecos. Esto hizo que hubiera un acercamiento diplomático entre ambos países, lo que hizo pensar a Guillermo II que se podría pactar una alianza franco-alemana en el futuro.

De igual manera, en ese mismo año, Guillermo II se encontró con Nicolás II y logró que ambos gobiernos acordaran un pacto defensivo (Tratado de Björkö) mediante el cual se establecía que, en caso de que Alemania o Rusia fueran agredidos militarmente, el otro país acudiría en su rescate. Asimismo, Guillermo le encomendó al zar que le informara a Francia que Rusia y Alemania habían llegado a un acuerdo para que los franceses se unieran a la alianza. Sin embargo, lo anterior se llevó a cabo bajo la ausencia del ministro de asuntos exteriores ruso, el conde Lamsdorf, que al enterarse de lo acontecido decidió entrar en acción<sup>33</sup>.

Más adelante —una vez que la guerra estaba en proceso—, ante la derrota del ejército alemán en el Marne y de los austro-húngaros en Galitzia, a la Alianza le

---

<sup>32</sup> *Ibid*, pp. 129-130.

<sup>33</sup> Para el conde Vladimir Nikolayevich Graf Lamsdorf, dicho acuerdo era imposible de cumplir, ya que comprometía las obligaciones acordadas con Francia desde 1892 (Para más información sobre la Doble Alianza, véase Gooch, *Op. Cit.*, pp. 131-153). *Ibid*, pp. 135-136.

urgía que Turquía entrara a la guerra de su lado. Buscaban aislar a Rusia de recibir material de guerra, a la vez que impedían que exportara su trigo, todo lo anterior por el cierre de los Estrechos (tanto el estrecho del Bósforo como el de los Dardanelos que conectaban el Mar Egeo con el Mar Negro, divididos a su vez por el Mar de Mármara). A su vez, el tener como aliada a Turquía, llamaba la atención de Inglaterra que intentaría proteger Egipto y la India de la influencia islámica<sup>34</sup>. Turquía, que ya tenía un pacto con Alemania, entró en la Guerra en agosto de 1914, atacando Rusia por el Mar Negro.

### **1.2.2.- La Triple Entente**

La conclusión de los acuerdos del 8 de abril de 1904 abrió una nueva era en las relaciones diplomáticas entre Francia e Inglaterra. A pesar de que dicho pacto no conllevaba un gran compromiso político, sirvió para apaciguar los roces entre ambas potencias por la cuestión del norte de África<sup>35</sup>.

Como mencioné anteriormente, Alemania buscaba entorpecer las relaciones franco-rusas y anglo-francesas, y a pesar de que tuvo relativo éxito, no logró que dichos países rompieran sus alianzas. Por un lado, no logró un acercamiento más estrecho con Francia, puesto que en el pueblo francés aún estaba en la memoria lo ocurrido en la Guerra franco-prusiana, por lo que establecer una relación más cercana con Alemania era casi imposible, ante el deseo de Francia de recuperar Alsacia y Lorena.

Por otra parte, a pesar de que Guillermo consiguió pactar con Rusia un acuerdo defensivo, éste no floreció ya que el conde Lamsdorf le indicó al zar que el objetivo de Alemania era el de romper la alianza franco-rusa, además de señalarle que dicha

---

<sup>34</sup>Véase Renouvin, *Op. Cit.*, pp. 226- 228.

<sup>35</sup> Inglaterra y Francia controlaban Egipto y Marruecos respectivamente, por lo que controlaban los mercados hacia Oriente Medio y el Mediterráneo. Con la firma del pacto, se aseguraba un libre tránsito de los productos comerciales de ambos países en dichas zonas. Véase Comellas, *Op. Cit.*, pp. 208-209.

ruptura no le convenía a Rusia porque ya no habría más préstamos franceses<sup>36</sup>, además de toparse abiertamente con una alianza anglo-francesa en Asia. El zar, convencido por el conde, rectificó y le hizo saber a Guillermo que su pacto no podría llevarse a cabo<sup>37</sup>.

Fue así que los lazos entre Francia y Rusia se hicieron más fuertes. En adelante, la tarea para el gobierno francés era tratar de que sus aliados —Inglaterra y Rusia— establecieran algún tipo de alianza. Para ello, animó a ambos países a establecer conversaciones con miras a establecer un acuerdo. Dicha tarea se facilitó, ya que ambos países estaban buscando unirse.

Por un lado, Inglaterra estaba consciente de que Alemania seguiría insistiendo a Rusia para unirse a las potencias centrales, por lo que un acuerdo eliminaría dichas pretensiones, además de eliminar su preocupación sobre un frente en el lejano Oriente que pusiera en peligro a la India. En tanto, a Rusia no le convenía tener como enemiga a Inglaterra, puesto que se encontraba muy débil militar y económicamente, después de haber perdido la Guerra de Manchuria con Japón<sup>38</sup>. Durante la Convención, Inglaterra prometió evacuar la zona del Tíbet, mientras que Rusia renunció a extender su influencia en Afganistán. Así, para 1907 la Entente Cordiale quedaba finalmente definida<sup>39</sup>.

Hacia 1912, la alianza anglo-francesa se vio reforzada tras la situación en Agadir, donde se suscitó una rebelión en contra del sultán Moulaï Hafid. Alemania envió un barco de guerra a esa zona con el pretexto de salvaguardar a sus ciudadanos. Francia no estaba de acuerdo con eso, y le pidió al gobierno alemán que le brindara libertad de acción para solucionar la rebelión. Alemania señaló que

---

<sup>36</sup> Dichos préstamos comenzaron en 1891, cuando Alemania se negó a ayudar a Rusia en su proceso de industrialización; fue entonces que Francia aceptó ayudar a Rusia. Esto marcó el inicio de la alianza franco-rusa. *Ibid*, p. 205. De igual manera, Francia apoyaba a Rusia brindándole armamento a bajo precio. Véase Gooch, *Op. Cit.*, pp. 137-138.

<sup>37</sup> Véase Renouvin, *Op. Cit.*, p. 136.

<sup>38</sup> *Ibid*, pp. 138-139.

<sup>39</sup> Véase Gooch, *Op. Cit.*, pp. 318-320.

así sería con la condición de que se le otorgara el Congo francés. Es en este momento que Inglaterra decidió intervenir, señalándole al ministro alemán, Kiderlen Wächter, que las pretensiones de su gobierno eran excesivas. Como solución, Francia accedió a ceder sólo una parte del Congo, a cambio de tener completa libertad de acción en Marruecos<sup>40</sup>.

Más adelante, la relación entre Alemania e Inglaterra se tensó aún más cuando la negociación entre ambos países sobre una reducción de naves de guerra marítimas fracasó. Como consecuencia, Alemania lanzó un nuevo programa naval que amenazaba la superioridad inglesa, por lo que Inglaterra se propuso estrechar aún más sus lazos con Francia<sup>41</sup>, para contrarrestar un supuesto ataque alemán en el Mediterráneo o en el Mar del Norte. Fue así que, ambos bloques estaban claramente definidos: por un lado, las potencias centrales (Alemania, Austria-Hungría e Italia) y por el otro la Entente (Inglaterra, Francia y Rusia).

### **1.3.- Inicio de la Guerra y el equilibrio de las fuerzas en el frente Occidental**

El 28 de junio de 1914, el archiduque austríaco Francisco Fernando y su esposa se encontraban en Bosnia para presenciar las maniobras de los cuerpos XV y XVI del ejército. Ese mismo día se celebraba el aniversario de la Batalla de Kosovo (1389), en la que un joven serbio había logrado asesinar al sultán<sup>42</sup>. Dicho suceso era de suma importancia para el pueblo serbio, por lo que la visita del archiduque en los Balcanes era mal vista por Serbia<sup>43</sup>.

Un grupo de jóvenes bosnios que formaban parte de la organización secreta llamada “Mano Negra” auspiciada por la inteligencia militar serbia decidieron asesinar al heredero austríaco. Gavrilo Princip (joven de 19 años) fue el encargado

---

<sup>40</sup> *Ibid*, pp. 381-393.

<sup>41</sup> Véase Renouvin, *Op. Cit*, pp. 144-149.

<sup>42</sup> Véase Strachan, *Op. Cit.*, pp. 9-10.

<sup>43</sup> Véase Jesús Hernández, *Todo lo que debes saber sobre la Primera Guerra Mundial: 1914-1918, las campañas, personajes y hechos clave del conflicto bélico que cambió la historia del siglo XX*, Barcelona, Ed. Nowtilus, 2007, p. 22.

de asesinar a Francisco Fernando, después de un intento fallido de sus compañeros. Al Imperio le pareció que Serbia estaba detrás del atentado, por lo que, para mantener su estatus de potencia europea, a Austria-Hungría no le quedaba más remedio que hacer uso de su fuerza militar para castigar a los implicados y para “ajustar cuentas” con Serbia<sup>44</sup>.

Es así que el Imperio preparó un ultimátum que envió a Serbia el 23 de julio de 1914. Los serbios disponían pues de 48 horas para responder a las exigencias austro-húngaras. El 25 de julio, Serbia aceptó casi todas las cláusulas que se hacía mención, excepto una: Serbia no permitiría la intervención austríaca en su territorio para investigar los asesinatos. Al saber la respuesta serbia, Austria-Hungría abandonó las negociaciones y, a pesar de los esfuerzos de Inglaterra, Francia y Rusia de resolver el conflicto mediante la diplomacia, Francisco José declaró la guerra formalmente a Serbia el 28 de julio, ante la sugerencia de Alemania<sup>45</sup>.

Inmediatamente después, Rusia movilizaría una fuerza preventiva hacia la frontera con Austria, debido a que fungía como “protector de los eslavos” y porque no estaba dispuesta a cederle a Austria-Hungría la hegemonía en los Balcanes como había sucedido en 1909 durante la crisis bosniana. Ante la negativa alemana de no intervenir, la movilización rusa sería general para el 30 de julio<sup>46</sup>; dicha movilización obligó a Alemania a movilizarse también y a declarar la guerra a Rusia el 1º de agosto. Al enterarse de esto, las tropas francesas acudieron a la frontera con Alemania como parte de su alianza con Rusia.

Teniendo en cuenta que los rusos tardarían más tiempo en movilizar su ejército, el 2 de agosto Alemania envió un ultimátum al gobierno belga para que se le permitiera pasar por su territorio, con el objetivo de invadir y vencer rápidamente a Francia como se mencionaba en el Plan Schlieffen; en caso de negarse, los belgas

---

<sup>44</sup> Se refiere a que los austro-húngaros no iban a permitir que el paneslavismo pusiera en peligro al Imperio, puesto que la población de Bosnia era de origen eslavo y estaban a favor de formar parte de la “Gran Serbia”. Véase Strachan, *Op. Cit.*, p. 11.

<sup>45</sup> Véase Gooch, *Op. Cit.*, pp. 438-441.

<sup>46</sup> Véase Hernández, *Op. Cit.*, pp. 37-38.

serían considerados enemigos de Alemania<sup>47</sup> (cosa que sucedió cuando el rey Alberto rechazó vigorosamente el ultimátum).

Asimismo, Alemania tenía la esperanza de que Inglaterra se declarara neutral, puesto que el gobierno inglés no quería entrometerse en un conflicto ruso-alemán, además de vacilar sobre apoyar militarmente a Francia; eso cambió cuando Alemania invadió Luxemburgo y Bélgica, ya que, ante una inminente victoria alemana en esos países, las costas inglesas correrían peligro de un ataque naval alemán<sup>48</sup>. El 4 de agosto Inglaterra declarararía la guerra a Alemania. La guerra ya estaba en curso.

Mientras que lo anterior estaba sucediendo en Europa, en América, Estados Unidos se declaraba firme en su posición de espectador. Es así que el 19 de agosto de 1914, el presidente estadounidense Woodrow Wilson hizo un llamado a la población para que se mantuviera a favor de la neutralidad durante el conflicto, ante el temor de que —por los orígenes de uno u otro sector poblacional— hubiese una división al interior del país. Asimismo, el presidente Wilson, por medio de sus representantes en las embajadas europeas, insistía en que las potencias europeas involucradas se sentaran a dialogar en busca de un acuerdo de paz. Sin embargo, tanto la Entente como la Alianza tenían muy en claro las convicciones que los llevaron a la guerra<sup>49</sup>.

Gracias a los avances tecnológicos en materia bélica, durante los preparativos de guerra, ambos bandos creyeron que la guerra sería rápida. Por un lado, los alemanes confiaban en que el Plan Schlieffen sería exitoso. En él se renunciaba a atacar directamente la frontera francesa; una pequeña parte del ejército estaría

---

<sup>47</sup> Véase Renouvin, *Op. Cit.*, p. 184.

<sup>48</sup> *Ibid*, pp. 184-185.

<sup>49</sup> Francia deseaba la devolución de Alsacia y Lorena; a Rusia le interesaban los estrechos turcos (Bósforo y los Dardanelos) para reafirmar su hegemonía en los Balcanes; Alemania quería expandirse colonialmente, cosa que a Inglaterra no le convenía y Austria-Hungría quería mantener la hegemonía en los Balcanes y de paso tener a salvo a su Imperio del nacionalismo eslavo. *Ibid*, pp. 230-234.



destinada a cuidar la frontera común, mientras el resto debía atravesar Bélgica para tomar la espalda francesa. Todo lo anterior debía ser al cabo de pocas semanas, para después enviar unidades hacia el frente oriental para apoyar a Austria-Hungría y juntos derrotar a Rusia<sup>50</sup>. Además, los alemanes confiaban en su mejor preparación militar así como su mejor armamento, con el fin de evitar una guerra larga.

Por su parte, para contrarrestar el plan alemán, los aliados tenían en mente ataques rápidos por ambas fronteras (en el frente oriental los rusos tenían que invadir Prusia Oriental, mientras que, en occidente, los franceses debían “atacar a la manera de Napoleón” con su Plan XVII) con el objetivo de que el ejército alemán se dividiera en los dos frentes. En dado caso que los alemanes pusieran en marcha el Plan Schlieffen, los franceses creían que los efectivos alemanes no serían suficientes, por lo cual no tendrían fuerza para desplegar su ala derecha y así podrían detenerlos en el norte del Valle del Mosa<sup>51</sup>.

El avance alemán por Bélgica y Francia les hizo ver a los aliados que estaban en un error. Los alemanes lograron avanzar hacia las puertas de París en septiembre, pero las fuerzas anglo-francesas se negaron a rendirse. Cuando parecía que la ocupación alemana de París era inminente, el jefe del ejército, Helmuth von Moltke, recibió la noticia de que solicitaban ayuda en el frente oriental, pues los rusos estaban en pleno avance; Moltke decidió enviar dos cuerpos del ejército, confiando de que la victoria en occidente estaba asegurada.

---

<sup>50</sup> Formulado por el entonces jefe del Estado Mayor alemán, general Alfred von Sclieffen. Se descartaba invadir primeramente a Rusia por la superioridad numérica de su ejército y las enormes distancias de su territorio. Véase Juan Priego López, *Historia Militar Contemporánea*, Madrid, Compañía Bibliográfica Española S.A., 1961, pp. 21-23.

<sup>51</sup> Elaborado en un principio por el general Ferdinand Foch en 1913, se proponía invadir directamente Alemania para liberar Alsacia y Lorena. Los franceses creían que Alemania no se animaría a invadir Bélgica por el temor a que Inglaterra les declarara la guerra (en 1839, Inglaterra había garantizado la neutralidad de Bélgica en el Tratado de Londres), y si lo hacía, creían que con el 4º ejército los detendrían. *Ibid*, pp. 25-26; Asimismo, véase Ráfols, *Op. Cit.*, Vol. I, pp. 33-35.

Mientras el ejército alemán de occidente se veía reducido debido a la apremiante situación en oriente, los aliados se preparaban para la batalla que iba a tener un gran impacto en la guerra: si eran derrotados, Alemania podría concentrar todas sus fuerzas en contra de Rusia y después en Inglaterra; si lograban vencer, los alemanes tendrían que pensar en otra estrategia, pues el plan inicial habría fracasado, además de que los aliados se verían reforzados con la llegada de más recursos para hacerles frente.

Entre el 5 y el 9 de septiembre se llevó a cabo una de las batallas más sangrientas de la Primera Guerra Mundial al norte del río Marne. Los aliados al mando del general francés Joseph Joffre lograron penetrar y separar al ejército alemán, por lo que un parte de éste se retiró hacia el río Aisne<sup>52</sup>. Después de esta batalla, ambos ejércitos extendieron su línea de batalla para tratar de flanquear al enemigo. Es así que dio comienzo “la carrera hacia el mar”, en la que cada una de las maniobras de un ejército era respondida con otra similar, lo que resultó en el estancamiento y equilibrio en el frente occidental<sup>53</sup>.

Como en dicho estancamiento la defensa era más eficaz que el ataque<sup>54</sup>, se tuvieron que desarrollar nuevas tecnologías para tratar de romper con dicho equilibrio: se desarrolló la artillería pesada (morteros y cañones para despejar las trincheras antes del ataque de la infantería), la granada de mano (eran utilizadas para despejar las trincheras y los refugios subterráneos), el gas venenoso (fosgeno y cloro), el lanzallamas, el avión y el globo (utilizados en misiones de ataque y de

---

<sup>52</sup> Véase Hernández, *Op. Cit.*, pp. 57-60.

<sup>53</sup> Dichas maniobras iban desde la frontera suiza hasta el Mar del Norte, en las que los ejércitos de ambos bandos estaban frente a frente, por lo que era imposible tratar de flanquear al enemigo. Dicho de otra forma, el plan alemán que suponía una rápida victoria había fracasado. Esta etapa de la guerra, es conocida como ‘Guerra de posiciones’. Véase Renouvin, *Op. Cit.*, pp. 218-220.

<sup>54</sup> Al tratarse de nuevas armas, los mandos de los ejércitos tuvieron que adoptar nuevas tácticas de guerra, pues la vieja usanza del s. XIX (ataques directos de la infantería y la caballería) resultaba en una masacre. Ambos bandos se dieron cuenta que una buena opción era atrincherarse y colocar ametralladoras en diversas posiciones para resguardar el territorio defendido.

reconocimiento), y, más adelante, los tanques de guerra (para romper las grandes alambradas de espino en la 'tierra de nadie').

A pesar de todos esos avances, el equilibrio persistía en ambos bandos, y fue en este momento en que se comenzó a percibir una guerra de larga duración. Siendo de esa manera, a Alemania le urgía contar con nuevos aliados para abrir nuevos frentes. En agosto de 1914, Guillermo II se atribuía el primer éxito, al conseguir el apoyo de Turquía (pero fue hasta octubre que entró en acción, atacando los puertos rusos de Odessa, Novorosiisk y Feodosia, ubicados en el Mar Negro)<sup>55</sup>, lo que hizo que el teatro bélico se ensanchara extraordinariamente, ya que en ese momento, Inglaterra tenía que preocuparse en defender el Mediterráneo y el Medio Oriente. Sin embargo, dicho éxito duró poco, pues ese mismo año, Inglaterra recibió refuerzos provenientes de sus colonias (primero de la India, y un año más tarde, de Australia y Nueva Zelanda, que pelearían en Galípoli).

De igual manera, la Alianza austro-alemana recibiría un duro golpe, cuando en mayo de 1915, Italia cambió de bando y le declaró la guerra a sus antiguos aliados<sup>56</sup>. Esto representaba el inicio de una problemática mayor para los Imperios Centrales, pues a pesar de que Bulgaria se uniría a ellos en octubre de 1915, la balanza se estaba inclinando en favor de la Entente, ya que, al ser una guerra de larga duración, éstos se estaban recuperando de las primeras derrotas con Alemania, y conforme avanzaba la guerra, contaban con mayor número de municiones y de soldados

---

<sup>55</sup> Véase Gooch, *Op. Cit.*, pp. 462-463.

<sup>56</sup> A pesar de haber firmado la Alianza con Alemania y Austria-Hungría, Italia se declaró neutral en el inicio de la guerra, alegando que el pacto era meramente defensivo, por lo que no estaba obligada a intervenir debido a que Austria-Hungría había comenzado las hostilidades. Sin embargo, la decisión italiana de no intervenir escondía intereses territoriales sobre la zona del Trentino (que estaba en poder de Austria), cosa que el ministro austríaco Leopold Berchtold rechazó enérgicamente. Italia encontraría una respuesta favorable a sus demandas en la Entente, por lo que el 28 de abril de 1915 firmó el Tratado de Londres. *Ibid*, pp. 466-467.

(gracias a la ayuda de sus colonias, y a que tanto Grecia como Rumania se aliaron con ellos más adelante)<sup>57</sup>.

De igual manera, pese a que los Estados Unidos se declararon abiertamente neutrales, esto no significó que no estuvieran libres de ayudar económicamente a alguno de los dos bandos. Desde octubre de 1914, Estados Unidos había estado proporcionando préstamos de dinero, armas, municiones, alimentos y materias primas tanto a Inglaterra como a Francia. Todo eso —a excepción del dinero— lo hacía por la vía marítima, por lo que los alemanes, al verse acorralados por el bloqueo inglés impuesto casi inmediatamente al iniciar la guerra, decidieron hacer uso de una nueva nave que pasaba casi inadvertida en el mar: el submarino<sup>58</sup>.

Casi todos los países beligerantes contaban con submarinos dentro de sus flotas; sin embargo, éstos eran utilizados principalmente en misiones de vigilancia costera. A partir del bloqueo inglés impuesto a Alemania, el Káiser tuvo que replantear su estrategia y utilizar sus submarinos como un arma ofensiva eficaz. No obstante, esta nueva estrategia tendría graves consecuencias más adelante para los Imperios Centrales, toda vez que Alemania se estaba ganando la enemistad de Estados Unidos<sup>59</sup> debido a la guerra submarina emprendida por el Káiser. A pesar de que dicha forma de hacer la guerra por parte de Alemania perjudicaba a Estados Unidos, el presidente Wilson se mantuvo firme en su posición de neutral ante el conflicto<sup>60</sup>.

---

<sup>57</sup> Véase Renouvin, *Op. Cit.*, pp. 235-238; 289-292.

<sup>58</sup> Véase Ráfols, *Op. Cit.*, pp. 11-13.

<sup>59</sup> Una vez comenzada la guerra submarina, Alemania hundía cualquier tipo de barco que se acercara a Inglaterra, sin importar que fuera mercante, de guerra o de pasajeros. Esto provocó que Woodrow Wilson protestara tajantemente a raíz del hundimiento del trasatlántico 'Lusitania' (7 de mayo de 1915), donde murieron 128 pasajeros estadounidenses. Como respuesta, el gobierno alemán se comprometió a que, en adelante, no hundiría ningún barco mercante sin aviso previo. *Ibid*, pp. 29-35.

<sup>60</sup> Según Renouvin, dicha postura se debió a que la mayoría de la población estadounidense estaba en favor de la neutralidad, y como Woodrow Wilson tenía en mente reelegirse en las elecciones presidenciales del año siguiente (1916), no quería que una supuesta declaración de guerra arruinara

Hacia 1916, los frentes seguían en equilibrio, por lo que el jefe del Estado Mayor alemán, Erich von Falkenhayn, decidió concentrar un enorme número de soldados y piezas de artillería en Verdún, con el objetivo de desgastar física y moralmente a los franceses. La batalla comenzó el 21 de febrero, y a pesar de que en un comienzo los alemanes consiguieron victorias, al final el ejército francés logró resistir bajo el mando del General Philippe Pétain. De igual manera, los austro-húngaros decidieron atacar en mayo de ese mismo año a los italianos en el Trentino, pero, al igual que los alemanes, no lograron vencer.

Como respuesta, los aliados realizaron contraofensivas casi de manera simultánea en tres frentes distintos. Primeramente, los italianos rechazaron la ofensiva austro-húngara en el Trentino; por su parte, en el frente oriental, los rusos comenzaron la ofensiva Brusílov el 3 de junio, aprovechando que tanto alemanes como austro-húngaros habían retirado un gran número de sus tropas del frente oriental para llevar a cabo sus respectivas ofensivas en occidente. Finalmente, en el frente francés, las tropas aliadas, bajo el mando del Mariscal inglés Douglas Haig, entraron en acción en el Somme el 1° de julio<sup>61</sup>.

Todas las ofensivas anteriores sirvieron para liberar a Verdún de la presión alemana, a costa de miles de bajas humanas y cientos de heridos. En estas batallas se hizo uso de nuevas tecnologías que sirvieron que uno y otro bando avanzara algunos metros, pero nada de eso fue decisivo en la Gran Guerra<sup>62</sup>.

---

su campaña, en cuyo lema fue “Nos mantuvo fuera de la guerra”. Véase Renouvin, *Op. Cit.*, pp. 347-349.

<sup>61</sup> Dicha batalla representó el fin de la Batalla de Verdún, pues, a pesar de que los bombardeos seguían en la zona, Falkenhayn ordenó a una parte de su ejército acudir a la defensa en el río Somme. Una vez más, la estrategia alemana había fracasado; esto provocó la destitución de Falkenhayn y el nombramiento de Paul von Hindenburg como nuevo jefe del Estado Mayor alemán. Véase Gooch, *Op. Cit.*, pp. 483-484.

<sup>62</sup> Durante la batalla de Verdún se hizo uso del lanzallamas por primera vez, mientras que el tanque hizo su aparición durante la Batalla del Somme. Véase Gilbert, *Op. Cit.*, p. 310; 380. Cabe señalar que en ambas batallas hubo miles de muertos de ambos lados, por lo que esta fase conocida como “Guerra de desgaste” fue especialmente perjudicial para Alemania, pues tuvo que hacer uso de una

El 12 de diciembre de 1916, ante el hartazgo de los países beligerantes, Alemania propuso una “paz” en la cual no hubiera vencedores ni vencidos<sup>63</sup>, pero fue rechazada por la Entente, quienes la tomaron como un signo de debilidad por parte de las Potencias Centrales, por lo que el 10 de enero de 1917, los aliados enumeraron sus condiciones para llegar a un acuerdo, pero la Doble Alianza las rechazó por atentar sus intereses<sup>64</sup>. Ante estas circunstancias, el Káiser decidió reanudar por completo la guerra naval el 1° de febrero de 1917, con la creencia de que en seis meses los aliados estuvieran aniquilados por la falta de municiones y de alimento y que se vieran entonces obligados a firmar un armisticio<sup>65</sup>.

Ahora bien, como era posible que el presidente Wilson cambiara de parecer y decidiera entrar a la guerra<sup>66</sup> debido a los barcos estadounidenses que se hundirían,

---

gran cantidad de hombres y de material, de lo cual ya no pudo recuperarse en los meses venideros (para hacer frente a la falta de soldados, el gobierno alemán tuvo que enviar al frente a aquellos que estuvieran en las fábricas, y suplir a éstos con jóvenes que aún no estaban en la edad reglamentaria para ir a la guerra e incluso tuvieron que obligar a hombres belgas a trabajar en su industria). Véase Renouvin, *Op. Cit.*, pp. 322-323.

<sup>63</sup> Dicha “paz” era una estrategia por parte de Alemania, pues estaban conscientes que sus recursos —tanto materiales como humanos— estaban agotándose, y al interior el país estaba en una severa crisis (sobre todo alimentaria, en la que el gobierno racionaba los alimentos) debido al bloqueo inglés, por lo que veían como su última alternativa para ganar la guerra el reanudar la guerra submarina sin restricciones, pero antes de eso, quisieron proponer la paz, para, si ésta era rechazada, tratar de que Estados Unidos se mantuviera neutral al ver que la Entente había sido la que decidió seguir con la guerra. *Ibid*, pp. 350-353. Asimismo, se descubrió que Alemania exigiría una ocupación permanente en territorio belga, con el propósito de que Inglaterra ya no tuviera ningún tipo de influencia en ese país. Véase Gilbert, *Op. Cit.*, p. 405.

<sup>64</sup> Los países de la Entente querían que Alemania y Austria pagaran todos los daños de guerra, así como la devolución de Alsacia y Lorena a Francia, además de que se respetara la independencia de los pueblos (en alusión a las diferentes nacionalidades eslavas que se concentraban en ambos Imperios). Véase Renouvin, *Op. Cit.*, pp. 350-353.

<sup>65</sup> Véase Priego, *Op. Cit.*, pp. 135-137.

<sup>66</sup> El gobierno del presidente Wilson se mostraba reacio a entrar en la guerra. Su reacción al conocerse la decisión alemana fue únicamente romper relaciones diplomáticas con aquel país. Véase Renouvin, *Op. Cit.*, p. 366.

los alemanes ya tenían planeado cómo combatir contra ellos. El 19 de enero de 1917, el ministro de Asuntos Exteriores de Alemania (Conde Arthur Zimmermann) envió un telegrama al embajador alemán en México (Conde Heinrich von Eckardt) donde le proponía al gobierno mexicano una alianza con Alemania para pelear juntos contra Estados Unidos<sup>67</sup>. Asimismo, los alemanes tenían en mente que, gracias al supuesto armisticio de Inglaterra y Francia, podrían hacer frente a los norteamericanos con todas sus fuerzas.

Con el transcurso de los días, las Potencias Centrales recibían noticias alentadoras en el frente oriental. Desde finales de diciembre de 1916, en Rusia se había desatado una crisis interna en la cual la milicia no era capaz de mantenerse en el frente, por lo que muchos soldados decidían unirse a los grupos socialistas que se manifestaba en contra del gobierno<sup>68</sup>. La situación se tornó agotadora, puesto que el territorio ruso se sumía en la agitación política, por lo que el Zar Nicolás II se vio obligado a abdicar a su cargo el 17 de marzo, en favor de su hermano Miguel Románov, y éste, a su vez, abdicó en favor de la Duma<sup>69</sup>.

Por esos mismos días, Alemania seguía con su estrategia naval sin restricciones, por lo que, el 12 de marzo, Estados Unidos decidió adoptar una actitud de “neutralidad armada” (es decir, la flota mercante americana tenía la aprobación

---

<sup>67</sup> El telegrama es dado a conocer al gobierno estadounidense el 24 de febrero por el Sistema de Inteligencia Británico; en él se mencionaba que México se favorecería de dicha alianza recuperando sus antiguos territorios perdidos durante la intervención estadounidense de 1846-1848 (Texas, Arizona y Nuevo México). Pero como México estaba en plena Revolución, el gobierno de Venustiano Carranza tuvo que rechazar la propuesta. Véase Gilbert, *Op. Cit.*, pp. 407-408.

<sup>68</sup> El ejército ruso había sufrido millones de bajas, ya fuese por muerte en la batalla, heridos, desaparecidos y desertiones. Asimismo, buena parte de los militares perdió el interés por la guerra y se centró en la crisis político-social que se estaba llevando a cabo en el país, a causa de las protestas de los distintos grupos que se manifestaban en contra del zar y de la guerra. *Ibid*, pp. 409; 414-418.

<sup>69</sup> Asamblea legislativa rusa. Real Academia Española, < <http://dle.rae.es/?id=EGHmMRB>> (consultado el 24/05/18). Así pues, el poder quedaba en manos de Gueorgui Lvov y Aleksandr Kérenski. *Ibid*, p. 418.

de su gobierno para llevar cañones en sus barcos y hacer uso de ellos en caso de algún ataque). A pesar de esto, los submarinos alemanes seguían hundiendo barcos estadounidenses, por lo que al presidente Wilson no le quedó más que declarar la guerra a Alemania el 2 de abril de 1917<sup>70</sup>.

Hacia julio de ese año, ante el creciente número de desertiones en sus filas, el ejército ruso opone muy poca resistencia en el frente oriental, por lo que tanto alemanes como austríacos comienzan a concentrar sus fuerzas en el frente occidental; pero no todo fueron buenas noticias para las Potencias Centrales. Alemania había reanudado la guerra naval sin restricciones el 1° de febrero con muy buenos resultados durante los primeros tres meses que hicieron pensar a Hindenburg y Ludendorff que vencerían a Inglaterra en seis meses. Sin embargo, esto no sucedió, ya que los ingleses decidieron proteger su flota mercante con la flota naval, lo que significaba que los barcos navegaban en grandes grupos. Si la Entente no podía vencer a Alemania en tierra, ésta no podía vencer a Inglaterra en el mar<sup>71</sup>.

Así como en Rusia seguía habiendo protestas al interior del país, es en este año cuando los demás países comenzaron a experimentar una situación similar. En Francia e Inglaterra se llevaron a cabo huelgas de la clase obrera, mientras que en Italia comenzaron a surgir movimientos pacifistas ante la escasez de alimento; Alemania vivía también una escasez de alimento que provocó que éste se distribuyera en raciones. Esas condiciones, tanto sociales como de guerra, dieron pie a la búsqueda de la paz; paz que debía conseguirse aun cuando los propios

---

<sup>70</sup> A partir de la guerra submarina sin restricción emprendida por Alemania, la opinión pública estadounidense, antes en pro de la paz, cambió de parecer al ver que los intereses económicos de Estados Unidos se vieron afectados en gran medida. Véase Renouvin, *Op. Cit.*, 381-382.

<sup>71</sup> El sistema de convoyes fue introducido el 24 de mayo de 1917 por el Primer Ministro británico David Lloyd George, lo que ayudó a reducir considerablemente el número de hundimientos de los submarinos alemanes. Véase Gilbert, *Op. Cit.*, p. 435.



aliados no estuvieran de acuerdo. Fue por eso que se buscó una paz “separada”, que al final no fructificó por las diferencias en ambos bandos<sup>72</sup>.

Lo único que se logró en beneficio de la Doble Alianza fue la salida de Rusia del conflicto. A partir de noviembre, los bolcheviques bajo el mando de Vladímir Ilich Uliánov “Lenin” y Lev Davídovich Bronstein “Trotsky” habían ganado un gran número de adeptos gracias a que proponían que los Sóviets (Consejos de obreros, militares y campesinos) debían gobernar el país. En diciembre de 1917, los bolcheviques lograron hacerse del poder y que el Gobierno Provisional (encabezado por Kerensky) saliera del país. Es así que el 3 de diciembre, en la ciudad de Brest-Litovsk, dio inicio la conferencia para abordar el armisticio con las Potencias Centrales; el 15 de ese mes se dio la orden del alto al fuego y para el 20 iniciaron las conversaciones de paz<sup>73</sup>, que se firmó el 3 de marzo de 1918.

Con este hecho, el único aliado que tenía la Entente en el este era Rumania, pero dos meses después de la capitulación rusa, el rey Fernando I de Rumania supo que tendría que rendirse, pues había quedado rodeado por tres rivales (Bulgaria, Austria-Hungría y Turquía), por lo que el 7 de mayo de 1918, Rumania firmó el armisticio mediante el Tratado de Bucarest. En ese momento, las Potencias Centrales únicamente tenían que preocuparse del frente occidental.

A partir de la rendición de Rusia, Alemania intentó una última ofensiva para poner fuera de combate tanto a ingleses como franceses, antes de la llegada de los soldados estadounidenses a Francia. A pesar del ímpetu y del enorme arsenal que pusieron en acción los alemanes, no pudieron lograr que la Entente se rindiera.

---

<sup>72</sup> Aquí tenía mucho que ver con qué países del bando adversario se tenían menores diferencias. Es así que Austria-Hungría realizó acercamientos con Inglaterra y Francia, no así con Rusia, Serbia ni Rumania que tenían interés en algunas zonas de su territorio. Por su parte, Alemania tuvo contacto con Rusia, pues con Inglaterra había una enorme rivalidad sobre la cuestión belga (Alemania no quería desocupar Bélgica ante el temor de que los ingleses siguieran teniendo enorme influencia en aquel país), mientras que, con Francia, ninguno de los dos países quería ceder respecto a Alsacia y Lorena. Véase Renouvin, *Op. Cit.*, pp. 417-430.

<sup>73</sup> *Ibid*, pp. 436-450.

Desde marzo hasta julio de 1918, el General Ludendorff atacó a los aliados y los obligó a retroceder cientos de kilómetros, pero no pudo vencerlos<sup>74</sup>.

Lo anterior hizo ver a todos los beligerantes que la Guerra estaba prácticamente decidida, pues a pesar de las victorias alemanas, el equilibrio se mantenía, pero aún faltaba que Estados Unidos enviara el grueso de su ejército al frente, que inclinaría la balanza en cuanto a hombres y suministros de guerra en favor de la Entente, sin mencionar la apremiante situación que se vivía al interior de las Potencias Centrales, la cual resultaba insostenible.

Fue a raíz de las victorias aliadas durante el mes de agosto que las Potencias Centrales se dieron cuenta que no podrían ganar la guerra. Así pues, fue el emperador Carlos de Austria-Hungría quien —el 14 de septiembre— pidió entablar negociaciones de paz con los aliados, los cuales rechazaron la petición, pues, a su parecer, sus enemigos no estaban en condiciones de poner restricciones de ningún tipo.

El primer país en caer fue Bulgaria. El 26 de septiembre, el rey de Fernando I, solicitó a los aliados, para sorpresa de todos, la petición de armisticio. Éste fue firmado el 29 de septiembre y en él se le obligaba a Bulgaria a desocupar Serbia y Grecia, así como la ocupación de territorio búlgaro en puntos estratégicos por parte de los aliados.

A raíz de los informes del General Ludendorff, en los que sostenía que el ejército alemán no podría resistir los ataques de los aliados, el emperador Guillermo II decidió —a través del Canciller Maximiliano de Baden— enviar el 4 de octubre una nota al presidente Woodrow Wilson pidiendo una negociación de paz inmediata. Estados Unidos aceptó la propuesta, pero exigiendo al gobierno alemán que se ajustara a los 14 puntos que había propuesto el presidente Wilson en enero de ese año<sup>75</sup>. Ante los disturbios suscitados al interior del país al conocerse la posible

---

<sup>74</sup> Los venció en Picardía, en Flandes, en el Aisne y en el Matz. Véase Priego, *Op. Cit.*, pp. 138-153.

<sup>75</sup> Dicha iniciativa fue propuesta por el presidente Woodrow Wilson ante el Congreso el 8 de enero de 1918. En ella se proclamaron 14 propuestas que servirían para establecer un nuevo orden

derrota, el emperador Guillermo decidió abdicar e irse exiliado a Holanda, por lo que el 9 de noviembre, una posible Revolución quedó apaciguada con la proclamación de la República, y al mismo tiempo, Alemania aceptaba las condiciones de los aliados para establecer un armisticio<sup>76</sup>. El armisticio se firmó el 11 de noviembre de 1918 en Rethondes, y en él se obligó al gobierno alemán a desocupar Francia, Bélgica y Luxemburgo, renunciar a los Tratados de Brest-Litovsk y de Bucarest, así como entregar gran parte de su material de guerra a los vencedores.

Paralelamente a estos acontecimientos, Turquía, al saber que Bulgaria se había rendido, se sintió acorralada, pues en la Tracia oriental estaban las tropas francesas de Franchet d'Espérey y en los Dardanelos se encontraban Dominique Gauchet y Arthur Calthorpe, por lo que el ministro Ahmed Izzet Pasha envió el 15 de octubre de 1918 la petición de armisticio a Inglaterra. El 30 de octubre, el acuerdo quedó consumado en Moudros, y en él se obligaba a Turquía a dar su autorización para que los aliados ocuparan los Estrechos, además de retirarse de los territorios ocupados durante la guerra<sup>77</sup>. Finalmente, Austria-Hungría firmaría el armisticio de Villa Giusti el 3 de noviembre, luego de que dentro del Imperio se llevara a cabo la separación de Checoslovaquia y de Yugoslavia, además del deseo de los polacos por ser independientes.

La Gran Guerra finalizaría formalmente el 28 de junio de 1919, con la firma del Tratado de Versalles, en el que Alemania accedía a cumplir todas las cláusulas impuestas. Asimismo, los otros cuatro aliados de Alemania también tuvieron que

---

mundial; los puntos más destacables fueron: la desaparición de las barreras económicas, reducción de armamentos, solución de los problemas coloniales, evacuación de Bélgica, la restitución inmediata de Alsacia y Lorena a los franceses, el respeto a la autonomía de los pueblos que conformaban Austria-Hungría, así como el Imperio Otomano, y la creación de una "Sociedad de Naciones" que garantizara la independencia y la integridad territorial de los países. Véase Renouvin, *Op. Cit.*, pp. 463-465.

<sup>76</sup> *Ibid*, pp. 521-532.

<sup>77</sup> Los turcos habían ocupado las regiones de Ayaria y Azerbaiyán. *Ibid*, pp. 539-540.

firmar tratados por separado<sup>78</sup>. Cabe señalar que Estados Unidos no estuvo de acuerdo con las sanciones que se le imputaron a Alemania, por lo que su gobierno no reconoció el Tratado de Versalles, y tampoco decidió formar parte de la Sociedad de Naciones.

---

<sup>78</sup> Austria firmó el Tratado de Saint-Germain (10 de septiembre de 1919); Bulgaria el Tratado de Neuilly (27 de noviembre de 1919); por su parte Hungría firmó el Tratado de Trianón (4 de junio de 1920), y Turquía el Tratado de Sévres (10 de agosto de 1920). En todos estos tratados, dichos países fueron obligados a pagar económicamente a los países vencedores los gastos de la guerra, así como también tuvieron que ceder parte de sus territorios. Véase Gilbert, *Op. Cit.*, pp. 655-679.

## Capítulo 2.- ASPECTOS GENERALES DE LAS TRINCHERAS

Ante lo terrible que resultaba la “Guerra de posiciones” que se estaba desarrollando, debido a los avances tecnológicos en los armamentos, en el invierno de 1914-1915 la lucha militar tomó nuevos giros que alteraron los planes previstos en un principio por los mandos de los ejércitos. A pesar de esto, la lucha siguió con el objetivo de ambos bandos de avanzar y romper las líneas enemigas, pero al estar las fuerzas tan parejas, dichos intentos terminaron neutralizándose<sup>79</sup>.

Ante esta situación, a los ejércitos beligerantes optaron por instalar un frente defensivo con el objetivo de no ceder las posiciones ocupadas. Este frente debía ser continuo para poder equiparse rápidamente, preparándolo para recibir los perfeccionamientos necesarios. De este modo, quedaron constituidas las trincheras como los sistemas defensivos por excelencia. Éstas se completaron con centros de resistencia, cuyos defensores podían operar mediante fuegos de flanco contra la infantería enemiga si ésta consiguiese atravesar la primera línea<sup>80</sup>.

Así, conforme se fue desarrollando la “Guerra de posiciones”, la ofensiva militar experimentó grandes dificultades. Antes de que la ofensiva pudiera realizar un ataque eficaz, fue necesario mejorar la técnica y la fabricación de los armamentos. Asimismo, fue necesario que la infantería llevara a cabo asaltos o incursiones contra el enemigo, a fin de neutralizarlo, momentáneamente, para así tratar de romper sus líneas defensivas.

En este sentido, se explicará qué es una trinchera; los métodos que se utilizaron para su construcción; los tipos de trinchera que se utilizaron durante este primer gran conflicto bélico internacional del siglo XX; así como la importancia que las trincheras tuvieron, como tecnología de guerra y táctica militar en el desarrollo de la Gran Guerra.

---

<sup>79</sup>Véase Pierre Renouvin, *La Primera Guerra Mundial*, Oikos- tau Ediciones, Barcelona, 1972, p. 16 <https://ens9004-mza.infed.edu.ar/sitio/upload/10-%20RENOUVIN,%20P.%20-%20LIBRO%20-%20La%20primera%20guerra%20mundial.pdf> (consultado el 05 de enero de 2018)

<sup>80</sup> *Ibid*, p. 16

## 2.1.- ¿Qué es una trinchera?

Las trincheras forman parte de la evolución de las tácticas militares de asedio que se llevaron a cabo desde la Antigüedad, en las que se solía rodear una ciudad con el objetivo de que ésta no recibiera ningún tipo de refuerzos o suministros<sup>81</sup>. Sin embargo, el antepasado más directo y táctico, como estrategia militar, fue el sistema de trincheras desarrolladas por el ingeniero militar francés Sébastien Le Prestre de Vauban durante el siglo XVII. En este sentido, Vauban fungió como Ingeniero militar bajo el servicio del rey Luis XIV de Francia. Participó en numerosos sitios durante la Guerra de Flandes (1667-1668) contra España, la Guerra Franco-Holandesa (1672-1678) y la Guerra de los Nueve Años (1688-1697), en las cuales dirigió los asedios más sobresalientes. En dichos asedios, Vauban desarrolló nuevas y brillantes formas de ataque: se dio cuenta que las armas de fuego alteraban el equilibrio tradicional de ataque y defensa, por lo que introdujo galerías subterráneas y minas colocadas por zapadores para fortalecer su defensa. Asimismo, concibió un sistema de trincheras subterráneas, trazadas en línea y unidas entre sí, que formaban un estrecho cerco alrededor de la plaza asediada. De esta manera, el asedio progresaba en etapas sucesivas, cubierto por baterías de artillería, cuyo fuego discrecional abría huecos en las fortificaciones enemigas. De igual manera, perfeccionó el uso de la artillería al inventar el “tiro de rebote”, por el que las balas de cañón demolían de un solo tiro las defensas y las baterías de artillería enemigas.

Por otro lado, en ingeniería militar y ya para el siglo XX, el término “trinchera” hace referencia a una zanja de carácter defensivo cavada en la tierra, con el objetivo de que los soldados puedan cubrirse de los ataques enemigos<sup>82</sup>. Asimismo, son

---

<sup>81</sup> La poliorcética, o arte de la conquista (y también, por extensión, de la defensa) de las plazas fuertes, se originó durante la Antigüedad, a partir del momento en el que se sobrepasó el estadio del mero sitio, un desarrollo excepcional de las técnicas militares, que apenas fueron llevadas más allá durante la Edad Media hasta la invención de las armas de fuego. Véase Yvon Garlan, *La guerra en la Antigüedad*, Madrid, Aldebarán, 2003, p. 57

<sup>82</sup> Diccionario de la lengua española [en línea] < <http://dle.rae.es/?id=agTW3Kp> > (consultado el 07 de enero de 2018)

obras de infraestructura que constituyen modificaciones en el terreno para el combate, y éstas deben presentar dos elementos primordiales:

- Primero: de una masa *cubridora* que impidiera, hasta donde fuera posible, que los proyectiles del enemigo impactaran a las tropas colocadas tras de ella, pero de manera que pudieran hacer buen uso de sus armas.
- Segundo: de un obstáculo que impidiera al asaltante que abordara al defensor cuerpo a cuerpo, o, por lo menos, que lo retuviera el mayor tiempo posible bajo los fuegos para hacerle sufrir grandes pérdidas.

Las trincheras no sólo sirvieron para cubrir a las tropas de primera línea. También se emplearon para cubrir a las de segunda línea en posiciones que servirían de apoyo en caso de retirada; de igual manera se utilizaron para cubrir a los sostenes de las baterías de infantería, donde no hubiera obstáculos naturales. Por último, las trincheras también se emplearon para los puestos de avanzada en grandes guardias, y así, sucesivamente, como táctica de defensa y ataque. Asimismo, cabe mencionar, que las condiciones esenciales que debían satisfacer las trincheras son las siguientes<sup>83</sup>:

- Primera: que permitieran a las tropas que las ocuparan, ver bien el terreno por batir y salir al frente con facilidad para tomar la ofensiva.
- Segunda: que protegieran lo mejor posible a dichas tropas de las balas de fusil y aún de los proyectiles de artillería.
- Tercera: que procuraran a los hombres posiciones cómodas para el tiro y para el descanso.
- Cuarta: que se pudieran organizar rápidamente.
- Quinta: que se pudieran utilizar por la tropa en cualquiera de los diferentes períodos del combate.

Con el progreso y el avance tecnológico en materia bélica, las trincheras pasaron a ser algo necesario dentro de la guerra, pues se volvieron necesarias para

---

<sup>83</sup>Ramón de San Nicolás Araluce, *Fortificación del campo de batalla*, México, Secretaría de Guerra y Marina, p.11

que los hombres se cubrieran de la letalidad de las nuevas armas. El más claro ejemplo de su uso antes de la Gran Guerra fue durante la Guerra Civil de Estados Unidos, en la cual, las ametralladoras que eran emplazadas estratégicamente infligían graves daños al enemigo, por lo que se cavaron trincheras para protegerse.

Ahora bien, las trincheras alcanzaron su mayor desarrollo en el Frente occidental durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), cuando ejércitos de millones de hombres se enfrentaron en una línea de trincheras que se extendía desde la costa belga a través del noreste de Francia y llegando hasta la frontera con Suiza. Estas trincheras surgieron en los primeros meses del estallido de la guerra, después de que las ofensivas lanzadas por Alemania y Francia, durante la Batalla del Marne (septiembre de 1914), se hubieran estancado contra el fuego mortal y fulminante de la ametralladora y la artillería de fuego rápido.

Debido a que resultaba casi imposible un ataque frontal, puesto que el daño que causaban las nuevas armas resultaba letal para cualquier bando, era esencial que se buscaran dominar los flancos más débiles, militarmente hablando. Tanto alemanes como los ejércitos de la Entente buscaron avanzar a través de las líneas enemigas; a cada maniobra realizada por un ejército, le correspondía otra parecida por parte del bando contrario. A esto se le conoce como “carrera hacia el mar”<sup>84</sup>. Dicha carrera se detuvo en octubre de 1914 cuando ambos bandos se estancaron para dar comienzo a la guerra de posiciones o guerra de trincheras.

## **2.2.- Método para realizar una trinchera**

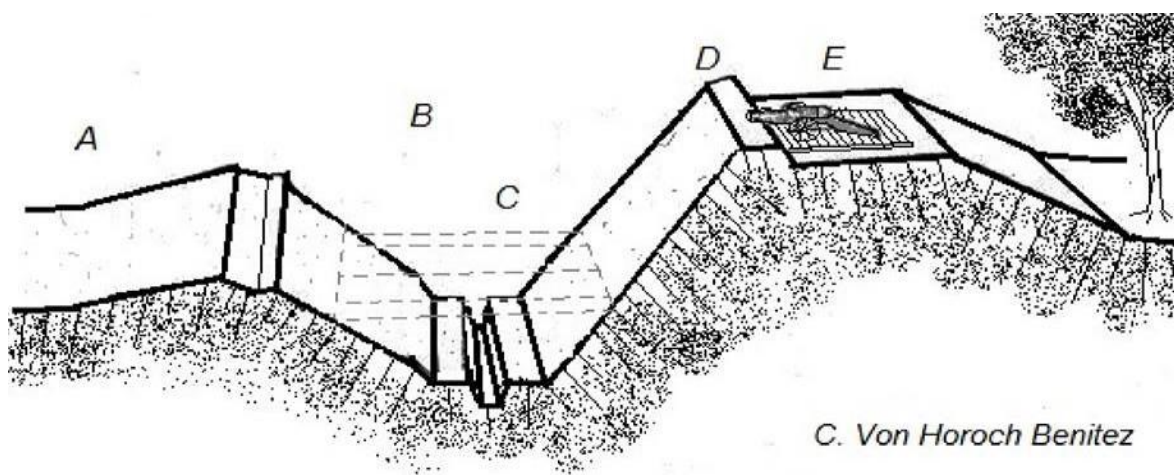
El atrincheramiento más sencillo y el que se utiliza comúnmente es aquel que se construye simplemente con tierra, porque no exige más que este material y porque para su ejecución sólo se necesita de palas y zapapicos. En un

---

<sup>84</sup> Dicha expresión se refiere a la lucha entre los ejércitos alemán y franco-británico en los meses de septiembre y octubre de 1914 en las llanuras del norte de Francia, después de la derrota del ejército alemán en la Batalla del Marne y su posterior retirada al río Aisne. Cada bando intentó atacar la parte posterior del ala norte del otro para envolverlo y esto dio como resultado una serie de movimientos que llevaron a los beligerantes al norte hacia la frontera belga y las costas del Mar del Norte. Véase Peter Hart, *La Gran Guerra 1914-1918*, Barcelona, Ed. Crítica, 2014, p. 96.



atrincheramiento, la masa *cubridora* recibe el nombre de “parapeto”, y el obstáculo, que consiste en una excavación al frente del parapeto, se llama “foso exterior”<sup>85</sup>.



*Sección de la Trinchera de Potrero Sauce*

*A) glacis; B) foso; C) proyeccion de aguas; D) parapeto; E) terraplen.*

86

El parapeto está formado de tierras o, en su defecto, de sacos terreros. Adosada al parapeto hay una banqueta, encima de la cual se colocan los tiradores. La forma del terreno que afecta las líneas de atrincheramientos, es lo que se llama “trazado”. Se llama “plano de fuego”, el plano superior inclinado del parapeto. “Taludes interior y exterior”, los dos planos que limitan el parapeto por ambos lados. “Berma” el espacio que se deja entre el pie del talud exterior y el borde del foso. “Escarpa” y “contraescarpa” a los dos planos que por delante y detrás presentan el foso; el primero es el que está unido a la berma y el segundo se encuentra hacia la parte exterior<sup>87</sup>.

<sup>85</sup> Véase Araluce, *Op. Cit.*, p.8.

<sup>86</sup> Carlos Von Horoch Benítez. (2017). Esquema de trinchera de Potrero Sauce. [Ilustración]. Recuperado de <https://www.facebook.com/asociacion.manduara/posts/2017-07-19-curiosidades-de-la-batalla-de/10155590693571458/>.

<sup>87</sup> Manuel Malanche, *Apuntes de fortificación del campo de batalla*, México, Estado Mayor General del Ejército, p.7.



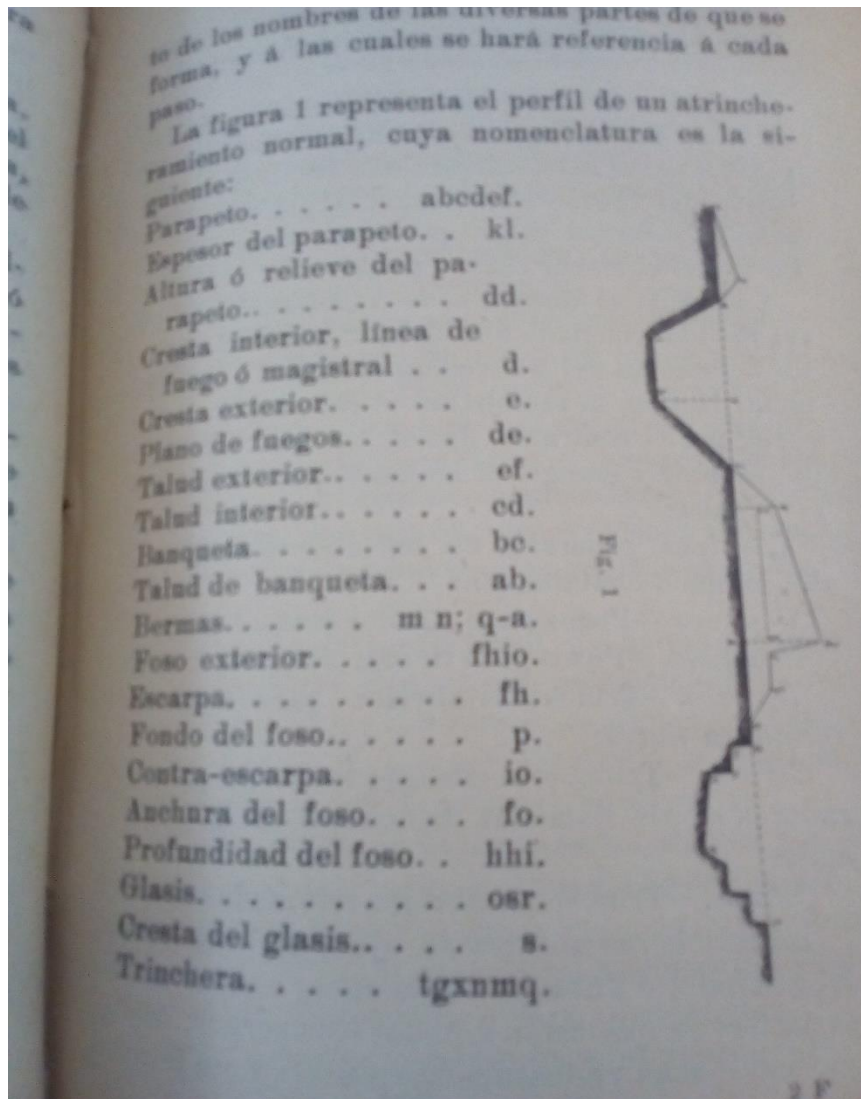
88

La línea que forma la intersección entre el talud interior y el plano de fuego se llama “cresta interior”, “línea de fuegos” o “magistral” y es la que se toma como base para el trazado de las obras. La línea que forma la intersección entre el talud exterior y el plano de fuego se llama “cresta exterior”. La trinchera interior forma un espacio tras del parapeto que sirve para poner a cubierto de los fuegos enemigos a los tiradores que no ocupen la banqueta. Se llama “espesor del parapeto” la distancia horizontal que media entre las dos crestas, interior y exterior, y “relieve” o “altura del parapeto” la distancia vertical desde la línea de fuego o magistral hasta el terreno natural<sup>89</sup>.

---

<sup>88</sup> Autor desconocido. (Año desconocido). Soldados viendo sobre la trinchera. [Fotografía]. Recuperado de <https://sobrelbelgica.com/2015/02/17/la-guerra-de-trincheras-en-belgica/>.

<sup>89</sup> *Ibid*, p.8.



90

Ahora bien, la principal necesidad en el campo de batalla, es tener el parapeto detrás de la que se puedan poner momentáneamente las tropas a cubierto del fuego enemigo, ya que la potencia y letalidad de las armas modernas exige que dicha masa se establezca en el menor tiempo posible. En cuanto al obstáculo, su importancia viene a ser secundaria junto a la del parapeto, pues no se pretende que los defensores del atrincheramiento queden inmóviles, ni que reciban allí el choque

<sup>90</sup> Ramón de San Nicolás Araluce. (1903). Partes de una trinchera. [Esquema].

del adversario, por el contrario, deben, cubriéndose del fuego, esperar y escoger el momento para descubrirse y atacar<sup>91</sup>.

Para que los defensores estén bien cubiertos, es necesario que el parapeto tenga un espesor tal que no lo atraviesen los proyectiles. Bastan de 80 centímetros a un metro de espesor contra las balas de fusil y metralla; y de aproximadamente tres metros cuando se trate de proyectiles de artillería. En cuanto a la altura, ésta debe ser la necesaria para proteger a los soldados que ocupan la trinchera interior; se combinará la altura del parapeto con la profundidad de la trinchera interior y su anchura, de modo que la trayectoria de los proyectiles que pasa rasando por la cresta del parapeto no toque a los soldados que ocupan dicha trinchera. La profundidad de la trinchera interior debe ser por lo menos de 1 metro y como máximo 1.80 metros. En cuanto a su anchura, no debe ser muy grande, pues mientras más ancha, mayor parte de ella estará expuesta al fuego enemigo<sup>92</sup>.



93

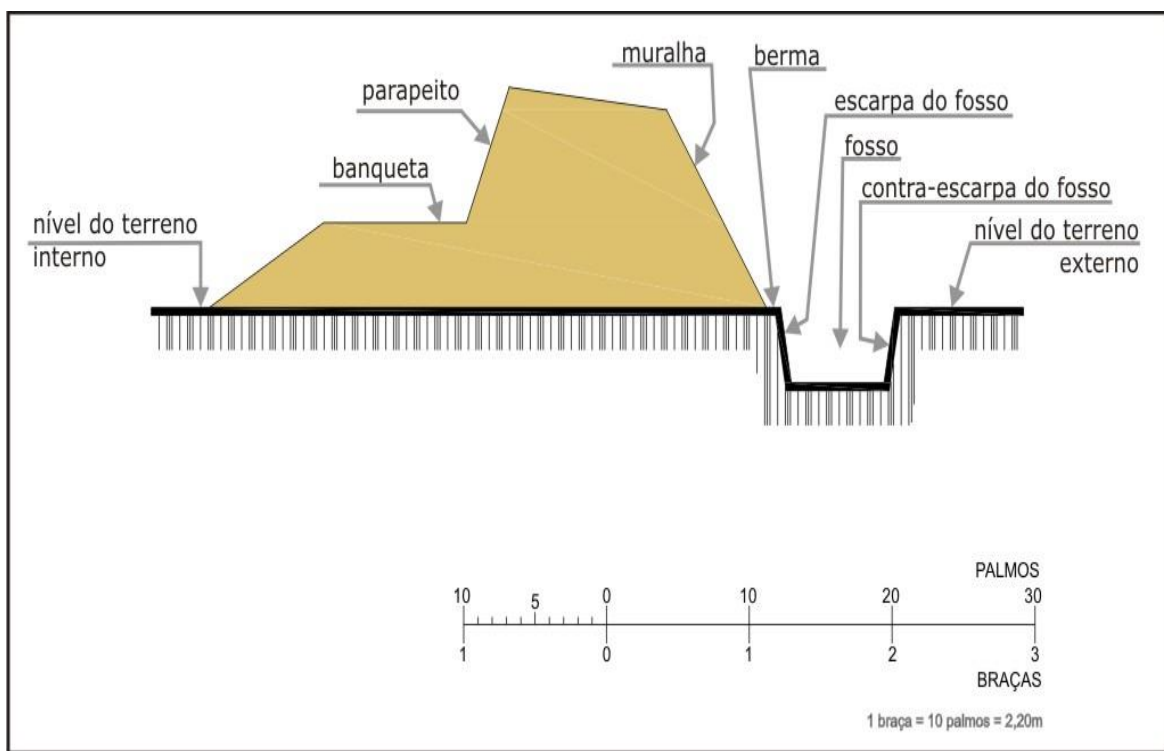
El talud exterior del parapeto debe dejarse muy tendido para hacerlo lo menos visible posible, y tratar de que su inclinación parezca natural de las tierras; de este

<sup>91</sup> *Ibid*, p.9.

<sup>92</sup> Véase Malanche, *Op. Cit.*, p.9.

<sup>93</sup> Autor desconocido. (1917). Trinchera alemana. [Fotografía]. Recuperado de <<https://www.todocoleccion.net/postales-l-guerra-mundial/vimy-trincheras-alemanas-primera-linea-abril-1917-sin-circular~x26200040>>.

modo, los proyectiles enemigos tendrán muy poca acción sobre el parapeto y éste se encontrará poco menos que intacto, aún después de un fuego prolongado. El foso es una necesidad para sacar la tierra necesaria para el parapeto, ya que proporciona la mayor parte. Respecto de los taludes de escarpa y contraescarpa del foso, el primero debe ser tendido e inclinado, tratando de que combine con la forma del parapeto. Puede darse el caso de que al foso se le den mayores dimensiones de las necesarias para tomar la tierra para el parapeto, y en ese caso se colocará la tierra sobrante en el terreno natural, encima de la contraescarpa, formando lo que se llama “glacis”<sup>94</sup>.



95

De igual manera, la anchura de la banqueta debe ser de .50 a .80 metros; para ascender a ella, será necesario colocar escalones. Cuando la banqueta no tiene más que 40 o 50 centímetros de altura sobre el piso de la trinchera, entonces no

<sup>94</sup> Véase Malanche, *Op. Cit.*, pp. 9-10.

<sup>95</sup> Archivo Histórico de Rio Grande do Sul. (1845). Partes de una trinchera. [Esquema]. Recuperado de < [http://fortalezas.org/?ct=fortaleza&id\\_fortaleza=944&muda\\_idioma=ES](http://fortalezas.org/?ct=fortaleza&id_fortaleza=944&muda_idioma=ES)>.

hay necesidad de escalones y basta con darle al talud una inclinación de 1/1, que es como se sabe la inclinación natural de las tierras<sup>96</sup>. Asimismo, es conveniente siempre revestir el talud interior del parapeto, pues como éste es casi vertical, así se podrá conservar su rigidez y se puede hacer fuego con más comodidad. La inclinación que se le dará al talud de la trinchera del lado opuesto a la banquetta será de 45°, o si es posible, se construirán algunos escalones para facilitar el descenso a dicha trinchera<sup>97</sup>.



98

Como regla general de protección para los tiradores, es recomendable que, al proceder a la construcción de un atrincheramiento, se trate de disimular lo más posible el parapeto, haciéndolo muy poco aparente, para que de ese modo el enemigo no sepa la ubicación exacta del tirador. Se tratará que la presencia de la

---

<sup>96</sup> Véase Malanche, *Op. Cit.*, p.11.

<sup>97</sup> *Ibid*, p.12.

<sup>98</sup> Walter Koessler. (Año desconocido). Trinchera alemana durante el invierno. [Fotografía].

Recuperado

de

<https://walterkoessler.culturalspot.org/exhibit/QQJSFs4Cmw1BJw?hl=en&position=1%3A14>.

trinchera no sobresalga ni por su color, ni por la forma del terreno inmediato, sino que se procurará darle el mismo aspecto que el del terreno en sus alrededores, tratando de imitar el color de la tierra con hierba o con ramas en caso de existir en el suelo inmediato. En resumen, los atrincheramientos se trazan sobre el terreno siguiendo líneas rectas o curvas según la forma del terreno.

En cuanto a los instrumentos empleados para la construcción de la trinchera, éstos son: el pico, que se utilizará para llevar a cabo las excavaciones del foso y del interior de la trinchera; la pala, para remover la tierra de dicha excavación y llenar los sacos terreros para el parapeto; cuerda, para trazar las líneas principales de los atrincheramientos; estacas de madera y cinta métrica también serán de suma importancia<sup>99</sup>.

Para ejecutar el trabajo, las tropas elegidas para construir los atrincheramientos se formarán por pelotones en la parte trasera del terreno que ha sido elegido para ser organizado defensivamente; los Oficiales directores de las obras serán los que ordenarán el reparto de las herramientas para dar inicio a las excavaciones. Se comenzará con el trazo de la línea de fuego o magistral, al mismo tiempo que se marcarán con estacas unidas con cordeles las líneas principales del atrincheramiento y que van a servir de guías a las excavaciones, como son: la cresta exterior del parapeto, las líneas intersecciones del talud exterior del parapeto, escarpa y contraescarpa del foso con el terreno natural, así como las líneas limítrofes que marcan la anchura de la trinchera interior<sup>100</sup>.

En cada pelotón se dividirá el trabajo de la manera siguiente: la primera fila tomará la parte comprendida entre la línea de fuego o magistral y el borde del revés de la trinchera interior; la segunda fila trabajará en la parte comprendida entre la cresta exterior del parapeto y el borde del talud de contraescarpa. Igualmente, los soldados de cada grupo escarbarán en el frente -lo que vendría a ser el foso-, tratando de escarbar cuanto sea posible, procurando, que la tierra que va formando el parapeto, adquiera consistencia, golpeándola con la pala de plano. Esta

---

<sup>99</sup> Véase Malanche, *Op. Cit.*, pp. 26-27.

<sup>100</sup> *Ibid*, p.28.

operación se llevará a cabo hasta que el parapeto tenga la cantidad necesaria de tierra<sup>101</sup>.

### **2.3.- Tipos de Trincheras durante la Gran Guerra**

Como ya se mencionó, las trincheras fueron ampliamente utilizadas en el frente occidental durante la Gran Guerra. Fueron adoptadas en primera instancia por los alemanes, que al ver que su avance era detenido en la Batalla del Marne, y ante la posibilidad de que la Entente avanzara y recuperara territorio en Bélgica y Francia, el jefe del Estado Mayor del Ejército alemán, Erich Von Falkenhayn, ordenó a sus tropas que cavaran trincheras que les proporcionarían protección contra las tropas francesas y británicas que avanzaban.

Los Aliados pronto se dieron cuenta de que no podían romper esta línea y también comenzaron a cavar trincheras. En octubre de 1914, ninguno de los dos ejércitos pudo avanzar en su posición, principalmente porque la guerra se estaba librando de una manera muy diferente a como se combatía en el siglo XIX. Las estrategias de avance, como los ataques de infantería de frente, ya no eran efectivas ni factibles contra el armamento moderno como ametralladoras y artillería pesada. La gran cantidad de balas y proyectiles volando por el aire obligó a los soldados a enterrarse en el suelo para obtener refugio y poder sobrevivir. Esta incapacidad para avanzar creó el estancamiento<sup>102</sup>.

Las primeras trincheras eran poco más que zanjas destinadas a proporcionar una medida de protección durante batallas cortas. Sin embargo, a medida que el estancamiento continuó, se hizo evidente que se necesitaba un sistema más elaborado. Aunque la construcción específica de una zanja fue determinada por el terreno local, la mayoría se construyó de acuerdo con el mismo diseño básico.

Un sistema de trincheras típico incluía una línea de tres trincheras: la línea del frente (también llamada avanzada, primera línea o línea de fuego), la trincheras de

---

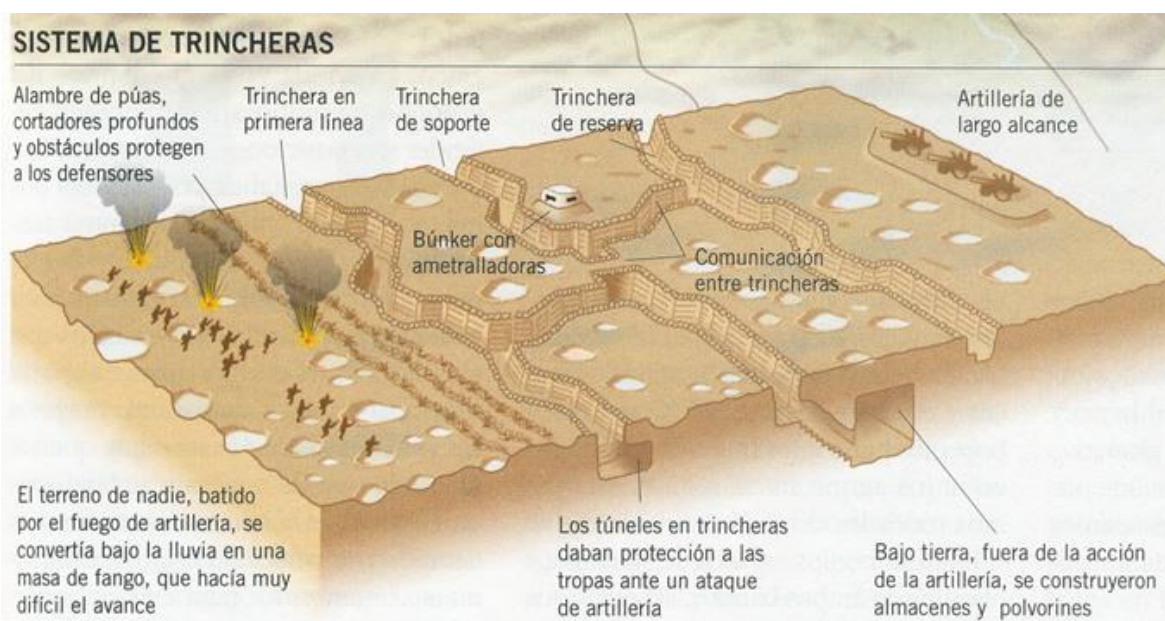
<sup>101</sup> *Ibid*, p.29.

<sup>102</sup> Véase Juan Eslava Galán, *La Primera Guerra Mundial contada para escépticos*, Barcelona, Ed. Planeta, 2014, pp. 81-84.



soporte o de apoyo y la trinchera de reserva; todas construidas paralelas entre sí. Cada una de las líneas principales de trincheras estaba conectada entre sí y en la parte trasera por una serie de trincheras de comunicaciones que fueron cavadas más o menos perpendiculares a ellas. Alimentos, municiones, tropas frescas, correspondencia y otros pedidos fueron entregados a través de estas trincheras.

Para acceder a la primera línea, llamada sin más “la trinchera”, penetramos en uno de los numerosos caminos o ramales de aproximación, cuya misión consiste en posibilitar una marcha a cubierto de los disparos hasta la posición de lucha. Estas zanjas, que con frecuencia son muy largas, conducen, pues, hacia el enemigo [...] Tras una marcha de un cuarto de hora atravesamos la segunda línea; corre paralela a la primera y está destinada a que en ella se siga resistiendo en el caso de que el enemigo haya tomado la “trinchera de lucha” o “primera línea”.<sup>103</sup>



104

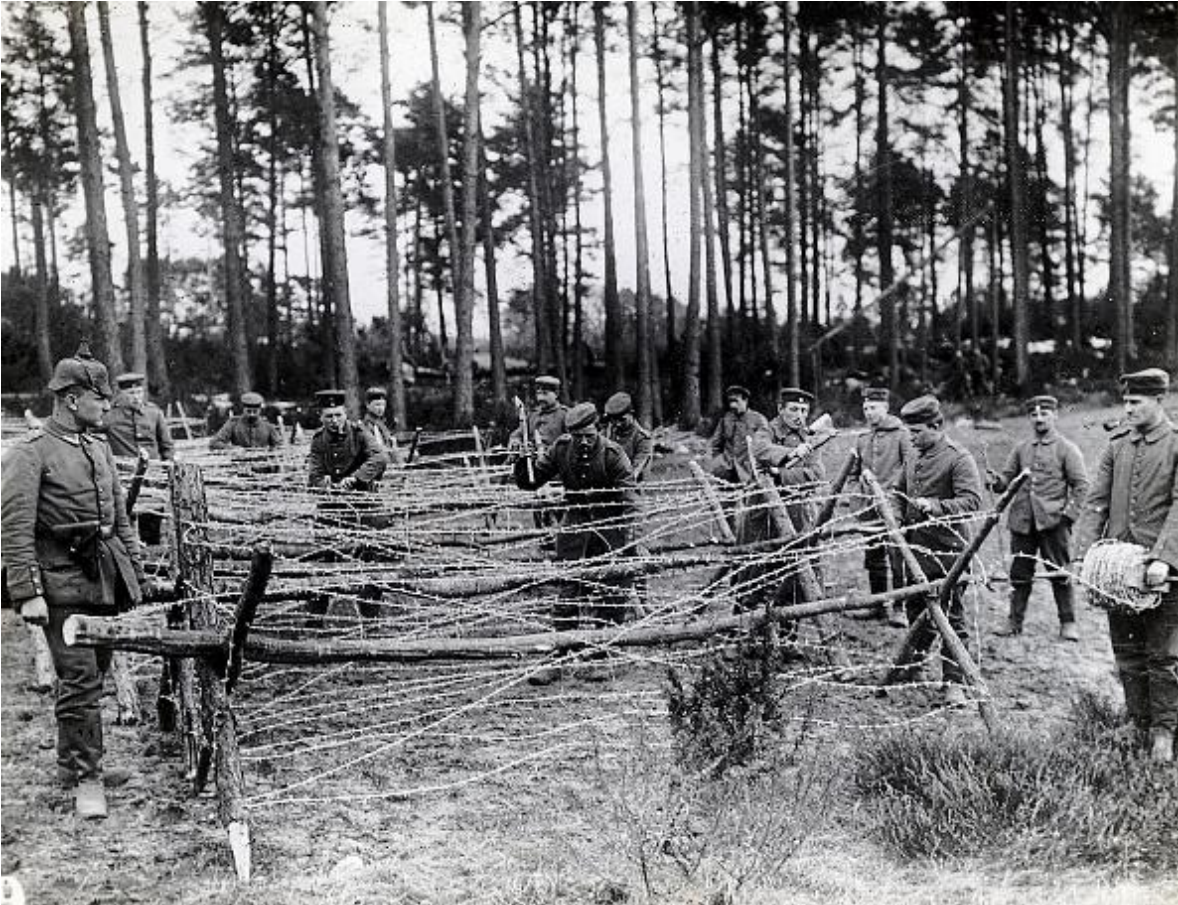
Cada cuerpo de ejército tenía asignado un sector del frente en el que se alternaban dos divisiones de primera línea y una tercera de reserva, acantonada en la inmediata retaguardia. Entre las trincheras aliadas y alemanas se extendía la

<sup>103</sup> Véase Ernst Jünger, *Tempestades de acero*, Barcelona, Tusquets, 2016, p. 42.

<sup>104</sup> Autor desconocido. (Año desconocido). Representación de un sistema de trincheras. [Esquema]. Recuperado de <http://queaprendemoshoy.com/la-guerra-en-las-trincheras/>.

“tierra de nadie” de longitud variable y que estaba protegida por campos densos de alambre de púas.

Delante de la trinchera se extiende la alambrada, casi siempre en varias hileras; es un confuso tejido de alambres de pinchos y tiene como misión detener al adversario, para así poder batirlo tranquilamente desde los apostaderos.<sup>105</sup>



106

Asimismo, las líneas de trincheras nunca se construyeron en línea recta. Típicamente, las zanjas zigzagueaban, ya que esto impedía que las tropas enemigas infiltradas dispararan a lo largo de las líneas de trincheras; también se impedía que alguna mina o bala de cañón pudiera causar daños a varios soldados, además de evitar que los ataques de gas se extendieran a lo largo de la línea.

---

<sup>105</sup> Véase Jünger, *Op. Cit.*, p. 43.

<sup>106</sup> Autor desconocido. (Año desconocido). Soldados alemanes construyendo sus defensas con alambre de púas. [Fotografía]. Recuperado de <https://www.pinterest.es/pin/481603753886639719/>.

Debemos tener en cuenta que el tipo y la naturaleza de las posiciones de las zanjas variaron mucho, dependiendo de las condiciones locales. En ocasiones, las paredes de la trinchera se reforzaban con madera o sacos de arena para evitar que éstas se desmoronaran por los disparos de la artillería o por las lluvias de la época.

Ahora bien, la primera línea era la trinchera más cercana al enemigo, y por ende la más peligrosa. Para protegerse, los soldados cavaban abrigos en la greda de la trinchera, así como también galerías subterráneas (cuando los bombardeos eran muy intensos). En ella, los soldados solían pasar algunos días de forma consecutiva, realizando las diversas tareas que se les encomendaba (que iban desde trabajos de limpieza, fortificación y vigilancia, hasta las misiones de defensa y resguardo, así como escabullirse en los *sap*<sup>107</sup> para espiar al enemigo).

Al descanso están destinados los denominados “abrigos”. Estos no son ya ahora unos simples agujeros hechos en la tierra, sino que han evolucionado hasta convertirse en auténticas habitaciones cerradas; tienen un techo de vigas y sus paredes están revestidas de tablones. Los abrigos tienen aproximadamente la altura de un hombre y están de tal manera excavados en la tierra que su suelo se halla a la misma altura que el piso de la trinchera. Encima de su techo de vigas hay todavía, por tanto, una capa de tierra capaz de resistir los impactos de proyectiles ligeros. Cuando éstos son de grueso calibre, el abrigo equivale a una ratonera; por eso la gente prefiere buscar en tales momentos las profundidades de las “galerías”.

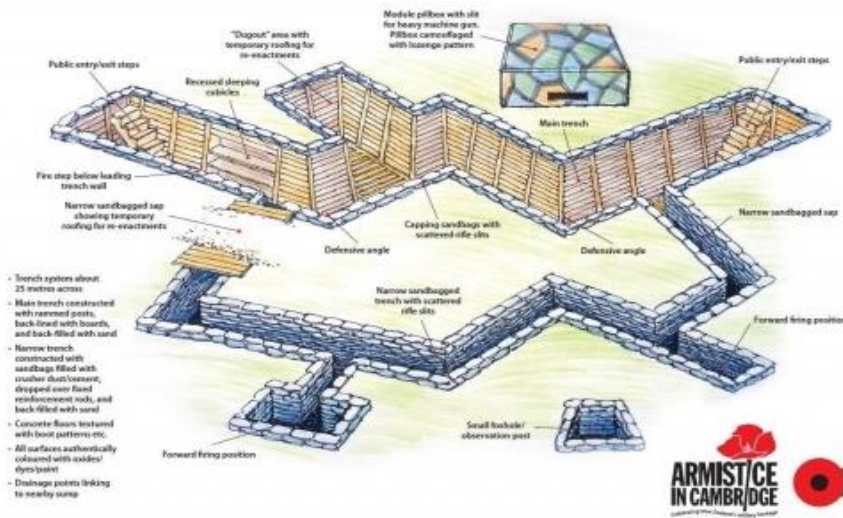
Estas se hallan reforzadas con robustos marcos de madera. El primero de ellos está instalado, a la altura del suelo, en el talud delantero de la trinchera y forma lo que se llama la “boca” o “entrada” de la galería; cada uno de los marcos de madera siguientes está colocado dos palmos más abajo que el anterior, de manera que pronto queda uno a cubierto. Surge así la escalera de la galería; cuando uno ha llegado al trigésimo escalón tiene encima de sí, por tanto, nueve metros de tierra, y doce si se cuenta también la profundidad de la trinchera. Unos marcos un poco mayores un poco mayores se instalan formando ángulo recto con la escalera, o bien en su prolongación; así se construyen las habitaciones. Mediante ramales transversales surgen pasillos subterráneos; los ramales que avanzan en dirección al enemigo se utilizan como galerías de escucha o para instalar minas explosivas.<sup>108</sup>

---

<sup>107</sup> Los *sap* eran trincheras de corta longitud que se construían a través de la “tierra de nadie”, con el propósito principal de espiar la trinchera enemiga, ya fuese de manera visual o como escucha. Consultado en <http://spartacus-educational.com/FWWsapping.htm>.

<sup>108</sup> Véase Jünger, *Op. Cit.*, p. 44.

### Armistice in Cambridge proposed First World War trench system



109



alamy stock photo

DFHXWG  
www.alamy.com

110

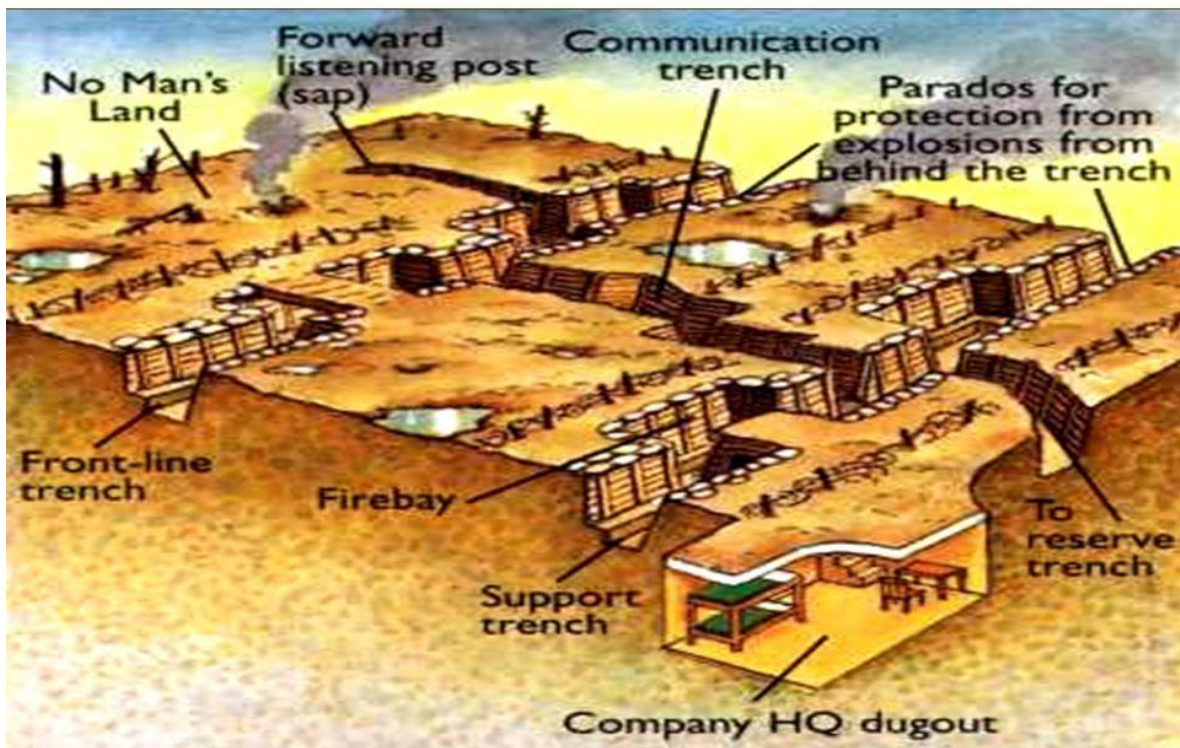
La segunda línea, varios metros atrás, era la trinchera de soporte, una especie de respaldo para la línea del frente, la cual estaba mejor acondicionada. Si el enemigo lograba pasar con éxito y conquistar o destruir la primera trinchera, la trinchera de soporte saldría con refuerzos en su lugar, desplegándose rápidamente

<sup>109</sup> Armistice in Cambridge. (Año desconocido). Réplica de una trinchera. [Esquema]. Recuperado de <http://www.centenarynews.com/article?id=1634>.

<sup>110</sup> Alamy Stock Photo. (Año desconocido). Galería alemana capturada. [Fotografía]. Recuperado de <https://www.alamy.com/stock-photo-captured-german-dugout-western-front-ww1-66162472.html>.

a través de las trincheras de comunicación. Aproximadamente 300 metros atrás, la tercera trinchera era la trinchera de reserva. Aquí, las tropas de reemplazo podrían reunirse para un contraataque, si las dos primeras trincheras eran conquistadas. Es importante señalar que los campamentos de la retaguardia se solían hacer en los pueblos y sus alrededores<sup>111</sup>

## Trench Warfare



112

Toda esta intrincada red de trincheras contenía puestos de comando, depósitos de suministros, estaciones de primeros auxilios, cocinas y letrinas. Lo que es más importante, tenía emplazamientos de ametralladoras para defenderse contra un asalto, y tenía refugios lo suficientemente profundos como para albergar a un gran número de tropas defensoras durante un bombardeo enemigo. Fue así que a

<sup>111</sup> Véase Gabriel Chevallier, *El miedo*, Barcelona, Ed. Acantilado, 2009, p. 44

<sup>112</sup> Artista desconocido. (Año desconocido). Sistema de trinchera. [Esquema]. Recuperado de <https://www.pinterest.com.mx/pin/573364596302321845/>.

medida que avanzaba la Primera Guerra Mundial, ambos bandos, pero especialmente los alemanes, desarrollaron sistemas de trincheras de profundidad y fuerza progresivamente mayores, con el fin de garantizar que el enemigo no lograra un avance en ningún punto en particular. Los alemanes desarrollaron un sistema de defensa extremadamente elaborado utilizando pastilleros, es decir, refugios de concreto para ametralladoras. Asimismo, algunas trincheras alemanas eran auténticos fortines subterráneos que contaban con electricidad, gas e incluso algunos muebles.

El conjunto hemos de imaginarlo como una poderosa fortaleza de tierra que se encuentra aparentemente sin vida en el terreno, pero en cuyo interior se ejecuta un bien reglamentado servicio de vigilancia y trabajo y en la que cada hombre se encuentra en su puesto a los pocos segundos de sonar la alarma.<sup>113</sup>

---

<sup>113</sup> Véase Jünger, *Op. Cit.*, p. 44.

### **Capítulo 3.- CONDICIONES DE LOS SOLDADOS EN LAS TRINCHERAS**

A partir de la guerra de movimientos que, como ya señalé, consistió en que Alemania buscaba vencer a Francia rápidamente mediante la puesta en marcha del “Plan Schlieffen”, para después concentrar sus fuerzas en contra de Rusia, la lucha entre las facciones beligerantes quedó estancada debido a la similitud entre sus fuerzas de combate. Por ello, los ejércitos tuvieron que idear nuevas estrategias para intentar romper el equilibrio existente, pero sin que el enemigo pudiera avanzar más allá de sus posiciones.

De igual manera, los contendientes tenían que evitar sufrir un número considerable de bajas, por lo que la táctica que resultó ser la más idónea fue cavar trincheras, arista que será nodal en este capítulo, sobre todo, en relación a las condiciones que experimentaron los soldados en ellas. La excavación o construcción de trincheras resultó sumamente importante puesto que resolverían, al menos, dos circunstancias íntimamente ligadas al desarrollo de la propia guerra. Una de ellas fue que, con las trincheras, las bajas no resultarían tan considerables en comparación con la vieja usanza de ataques frontales por parte de la infantería y la caballería; la otra consistió en detener el avance del enemigo y contenerlo, hasta donde fuera posible, en los puntos estratégicos que ya defendía.

Si bien, la primera función de las trincheras era servir como refugio, ésta no fue su única utilidad, pues, como veremos a lo largo de este capítulo, también fue vista como un segundo hogar para muchos de los soldados, ya que pasaron allí semanas e incluso meses, antes de recibir algún permiso para poder visitar a sus familias. Asimismo, veremos las condiciones que tuvieron que afrontar estos soldados durante su estancia en estas zanjas y las actividades que realizaban para lidiar con esos peligros.

#### **3.1.- Tipos de ametralladoras y artillería para la trinchera**

Para comprender el por qué las trincheras hicieron su aparición en la Gran Guerra, es necesario conocer el tipo de armas a las que tuvieron que enfrentarse los soldados. Me centraré principalmente en las ametralladoras y los cañones

utilizados, ya que fueron estas armas las que incidieron para que los soldados decidieran atrincherarse como medida de protección<sup>114</sup>.

A partir de la invención de las armas automáticas y semiautomáticas durante el siglo XIX y su posterior fabricación en masa, todos los ejércitos de las grandes potencias se vieron envueltos en una carrera por ver quién desarrollaba armas más letales que pudieran servir para derrotar al enemigo. En este tenor, fue la ametralladora el arma predilecta, debido principalmente a su cadencia de fuego repetitivo y más letal.

Tanto alemanes (*MG 08*), ingleses (*Vickers*), rusos (*Pulemyot Maxima PM1910*), estadounidenses (*Browning M1917*) y austro-húngaros (*Schwarzlose M1907*) basaron sus modelos de ametralladoras en la *Maxim*, ametralladora inventada por Hiram Stevens Maxim en 1884<sup>115</sup>. Todos estos modelos se accionaban por retroceso, además de que utilizaban agua como sistema de enfriamiento, la cual iba contenida en un cilindro que rodeaba la boca del cañón. Asimismo, el calibre de las balas era de 7,92 mm (en el caso de la *MG 08* y *Schwarzlose M1907*), 7,7 mm (la *Vickers*) y 7,62 mm (*Browning* y *Pulemyot*), las cuales eran disparadas en ráfagas que podían llegar hasta las 500 balas por minuto, con un alcance efectivo promedio de 1500 m hasta un alcance máximo de 4000 m.

El peso de estas armas no sólo dependía del arma en sí, sino, también en la base en que se apoyaba ésta (que usualmente solía ser un trípode); por lo general iban de los 38 kg (*Vickers*) hasta cerca de los 70 kg (*MG 08*). Por lo anterior, para ser operadas eran necesarios un mínimo de 4 hombres, que se encargarían de llevar, armar, recargar y disparar el arma.

Una ametralladora distinta dentro de estos modelos fue la *Hotchkiss m1914*, utilizada por el ejército francés. Ésta se diferenciaba, principalmente, porque era accionada por medio de los gases del disparo, además de que su sistema de

---

<sup>114</sup> Véase Stéphane Audoin-Rouzeau, "Weapons" en *Encyclopedia 1914-1918 online*, (consultado el 26 de febrero de 2019) <https://encyclopedia.1914-1918-online.net/article/weapons>

<sup>115</sup> Véase William Reid, *Historia de las armas*, Madrid, Editorial Raíces, 1987, p. 230.



enfriamiento era mediante aire, gracias a que el cañón tenía cinco aletas circulares que retardaban el sobrecalentamiento. Todas estas armas tenían un alto grado de confiabilidad, así que la mayoría de ellas siguió usándose con algunas mejoras hasta la Segunda Guerra Mundial.

Ernst Jünger nos relata que, en caso de una retirada y que dejaran olvidada una de estas armas, se obligaba a los soldados a regresar por ellas. Esto nos da una idea del valor de las ametralladoras dentro del ejército alemán:

[...] El mando nos ordenó que recuperásemos por la fuerza el arma perdida. A las doce de la noche siguiente, tras una preparación artillera de tres minutos, debíamos atacar los apostaderos enemigos y buscar la ametralladora. Ya me había temido que aquella pérdida nos iba a acarrear muchas molestias [...]<sup>116</sup>



117

<sup>116</sup> Véase Jünger, *Op. Cit.*, p. 163.

<sup>117</sup> Museo canadiense de la Primera Guerra Mundial. (Año desconocido). Ametralladora Vickers. [Fotografía]. Recuperado de <https://www.warmuseum.ca/firstworldwar/objects-and-photos/weapons-and-ammunition/firearms/vickers-machine-gun/>.



IWM 118



119

Así como las ametralladoras fueron protagonistas de la Gran Guerra, la artillería también desempeñó un papel fundamental en su desarrollo. Con la ayuda de la artillería se pudieron llevar a cabo asaltos a las trincheras enemigas; estrategia que se apoyó en los bombardeos que se realizaban para “desactivar” por momentos a

---

<sup>118</sup> Imperial War Museum. (Año desconocido). Ametralladora Hotchkiss M1914. [foto]. Recuperado de <https://www.iwm.org.uk/collections/item/object/30034918>

<sup>119</sup> Autor desconocido. (Año desconocido). Ametralladora Schwarzlose M1907. [imagen]. Recuperado de < <http://fdra.blogspot.com/2016/06/ametralladoras-schwarzlose-m1907-y.html>>.

las ametralladoras. Dos características definieron los proyectiles lanzados desde esas armas: el tamaño y el tipo de munición que contenían. Los dos tipos de munición utilizados por las armas de campaña eran la metralla y los explosivos. Estos últimos se llenaron con la mayor cantidad de explosivo posible y se equiparon con un fusible de impacto, que muchas veces no explotaron por caer en terreno blando o fangoso. Por su parte, la metralla consistía en una pequeña cantidad de explosivo, balines de plomo y una espoleta cronométrica; todo eso dentro de un proyectil generalmente cilíndrico.

En este sentido, hay que aclarar que la artillería moderna comenzó en 1897, con la creación del cañón de campaña de 75 mm llamado *Mle 1897*, que, a diferencia de sus antecesores, incluía un mecanismo de retroceso hidroneumático, que mantenía el cañón y las ruedas perfectamente quietas mientras se hacía el disparo<sup>120</sup>.

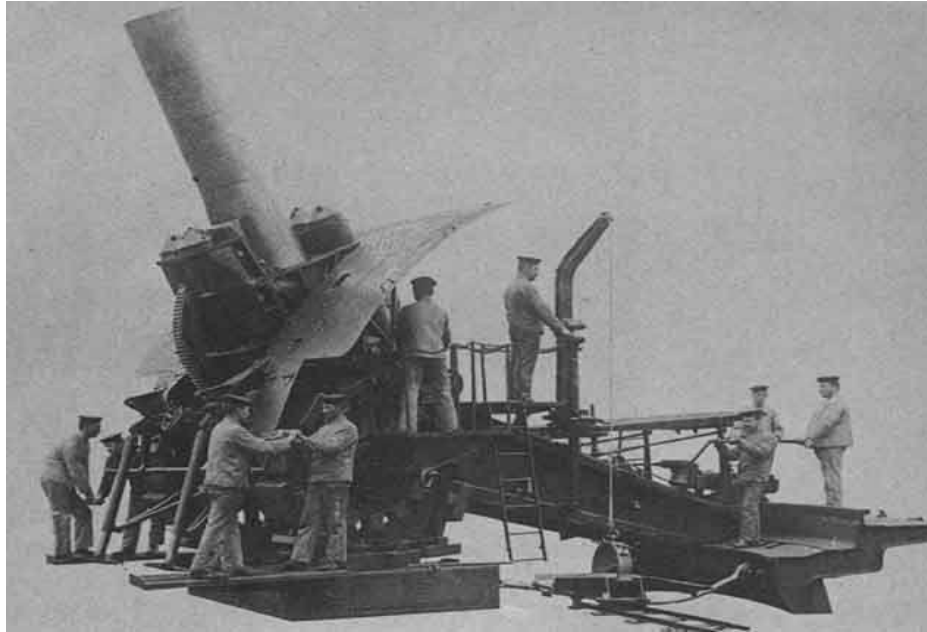
A partir de ese momento, la tarea de los fabricantes de armas del mundo era crear artillería de “tiro rápido”<sup>121</sup>. Los alemanes fueron los más aplicados en este sentido, debido a que la firma Krupp se encargaba de brindar las armas al Imperio alemán. Una de estas armas que causó gran admiración entre las tropas fue el obús de 420 mm, conocido como “el Gran Berta”. Esta arma era de tales dimensiones — pesaba más de 40 toneladas—, que era necesario transportarla en 5 partes; asimismo, alcanzaba una distancia máxima de 9375 m, por lo que fue utilizada para bombardear Francia y Bélgica al inicio de la guerra, así como durante la Batalla de Verdún<sup>122</sup>.

---

<sup>120</sup> Véase Ian Hogg, *Artillería del siglo XX*, Madrid, Editorial LIBSA, 2002, pp. 7-8.

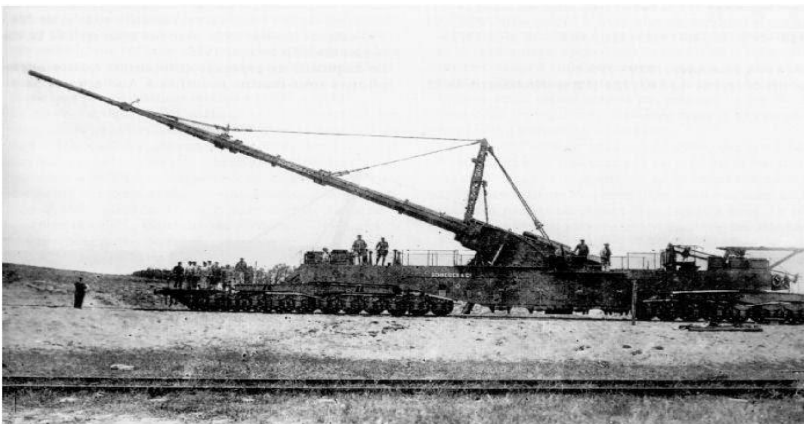
<sup>121</sup> Esto quiere decir que se buscaba que el retroceso al momento del disparo fuera mínimo, así como una rápida recarga del cañón. *Ibid*, pp. 7-8.

<sup>122</sup> *Ibid*, p. 92.



123

Otra de las piezas de artillería de largo alcance que Alemania utilizó durante la Gran Guerra fue el *Pariser Kanonen*, un cañón de calibre 210 mm que llegaba a disparar proyectiles de 103 kg a una distancia de unos 120 km. Este cañón tenía un peso de 750 toneladas, con una longitud del tubo de 37 m. Se utilizó para bombardear grandes ciudades con el objetivo de afectar psicológicamente a la población civil, debido a su impacto destructivo.



124

---

<sup>123</sup> Autor desconocido. (Año desconocido). Obús alemán de 420 mm, "Gran Berta". [Fotografía]. Recuperado de < <https://www.pinterest.com.mx/pin/459367230715659283/>>.

<sup>124</sup> Autor desconocido. (Año desconocido). Cañón alemán *Pariser Kanonen*. [Fotografía]. Recuperado de [http://www.landships.info/landships/artillery\\_articles/Paris\\_Kanone.html](http://www.landships.info/landships/artillery_articles/Paris_Kanone.html).

A pesar del poderío y el alcance de esas dos piezas de artillería, fueron los obuses y los cañones más pequeños los predilectos para la guerra, debido, principalmente a los costos y a su fácil transporte en el campo de batalla. Entre los más importantes se pueden destacar: por Francia, el Obús *Rimailho* (155 mm), con un alcance máximo de 6000 m; así como los cañones *Schneider Mle 1913* (105 mm), cuyo alcance rebasaba los 12000m; el *240 L Mle 1884* (240 mm) con un alcance máximo de 17300 m.



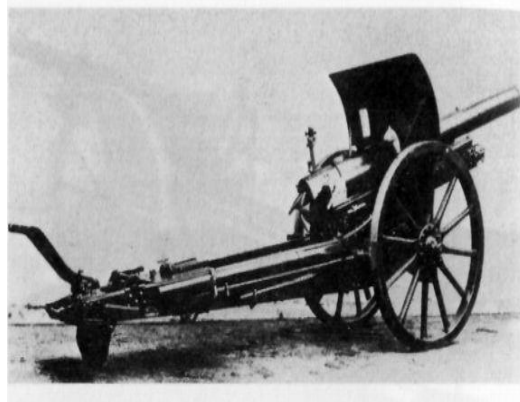
Los alemanes por su parte, al ser la sociedad más industrializada de Europa, crearon más piezas de artillería que cualquier otro país. Contaban con los obuses *Krupp M1905* (120 mm; con una distancia máxima de 5800 m), el *FH 17* (149 mm;

---

<sup>125</sup> Cédric Vaubourg. (Año desconocido). Obús de 155 mm modelo Rimailho. [Fotografía]. Recuperado de [http://www.fortiffisere.fr/artillerie/index\\_fichiers/Page1339.htm](http://www.fortiffisere.fr/artillerie/index_fichiers/Page1339.htm).

<sup>126</sup> Julie Vaubourg. (Año desconocido). Cañón 240 modelo 1884. [Fotografía]. Recuperado de [http://www.fortiffisere.fr/artillerie/index\\_fichiers/Page2829.htm](http://www.fortiffisere.fr/artillerie/index_fichiers/Page2829.htm).

disparaba sus balas a más de 8000 m), el *M3* (211 mm; alcance máximo de 11100 m) y los cañones *FK 1909* (135 mm; 16500 m) y el *M96* (77 mm; 7800 m).



127



128

Por su parte, los ingleses contaban con los obuses *Ordnance QF* (114 mm, a una distancia de 6400 m), el *BL de 26 quintales* (152 mm; 10425 m), el *BL Mk VII* (203 mm; 11250 m) y el cañón *Ordnance BL Mk I* (127 mm; 11245m).

---

<sup>127</sup> Autor desconocido. (Año desconocido). Obús *Krupp M1905*. [Imagen]. Recuperado de <https://www.bulgarianartillery.it/Bulgarian%20Artillery%201/Krupp%20105mm%201905.htm>.

<sup>128</sup> Bill Maloney. (2007). Cañón *M96*. [Fotografía]. Recuperado de <http://www.williammaloney.com/Aviation/BromeCountyMuseum/OtherExhibits/pages/01GermanWWI77cmFeldkanone.htm>.



AUSTRALIAN WAR MEMORIAL

REL46223

129

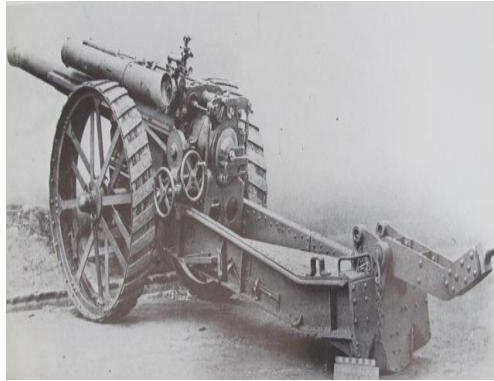


130

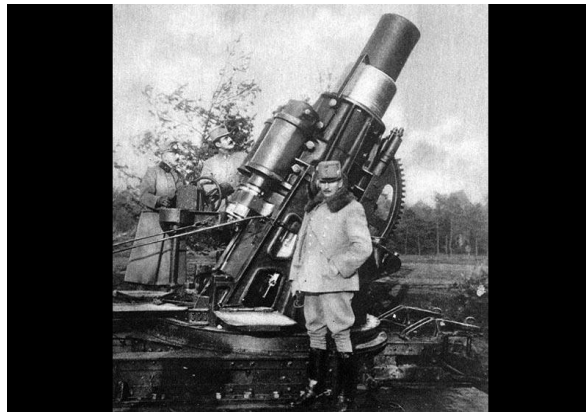
---

<sup>129</sup> Australian War Memorial. (Año desconocido). Obús *Ordnance QF*. [Fotografía]. Recuperado de <https://www.awm.gov.au/index.php/collection/C1300573>.

<sup>130</sup> Autor desconocido. (Año desconocido). Obús *BL Mk VII*. [Fotografía]. Recuperado de [http://www.landships.info/landships/artillery\\_articles/8in\\_howitzer\\_Mk\\_VI\\_VIII.html](http://www.landships.info/landships/artillery_articles/8in_howitzer_Mk_VI_VIII.html).



Los austro-húngaros contaban con el obús *Skoda* de 305 mm, conocido como “la esbelta Emma”, ya que su diseño era similar al “Gran Bertha” alemán. La distancia máxima de los proyectiles que lanzaba era de 12000 m. Asimismo, hicieron uso del cañón *Skoda Gebirgskanone M15* de 75 mm que disparaba proyectiles a una distancia máxima de 7000 m.

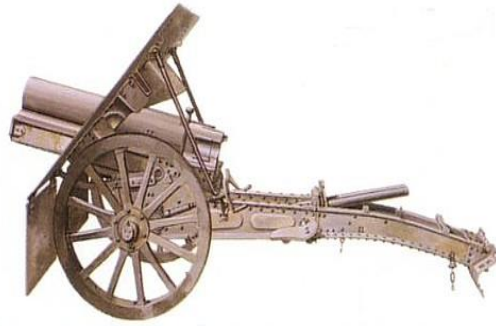


---

<sup>131</sup> The Hackney Royal Garrison Artillery. (Año desconocido). Cañón *Ordnance BL Mk I*. [Fotografía]. Recuperado de <http://www.hackneygunners.co.uk/the-gun-battery/the-gun/>.

<sup>132</sup> Autor desconocido. (Año desconocido). Obús *Skoda*. [Fotografía]. Recuperado de [https://www.militaryfactory.com/armor/detail.asp?armor\\_id=671](https://www.militaryfactory.com/armor/detail.asp?armor_id=671).





133

En este sentido, luego de referir las principales armas utilizadas es necesario considerar que, muchas veces, transportar estas piezas de artillería resultaba sumamente complicado debido a sus grandes dimensiones. Fue por ello que los ejércitos buscaron un arma que resultara más práctica, capaz de destruir alambradas o de aniquilar un puesto de ametralladora para el paso de la infantería, y que también les permitiera usar esta arma al interior de las trincheras, sin exponerse al fuego enemigo. Fue así que surgieron los morteros.

Los alemanes fueron los primeros en diseñar un mortero<sup>134</sup>, el cual tenía la apariencia de un obús pequeño. Recibió el nombre de *Minenwerfer*, cuyo calibre era inicialmente de 25 cm, pero con el transcurrir de la guerra, éste fue disminuyendo hasta 17 cm (mortero medio) y 7.5 cm (mortero ligero). El mortero más grande llegaba a pesar poco más de 700 kilos y el proyectil que disparaba pesaba unos 95 kg, a una distancia máxima de 900 m; mientras que el mortero más ligero apenas pesaba aproximadamente 150 kg con todo y su afuste, y disparaba a una distancia efectiva de 300m.

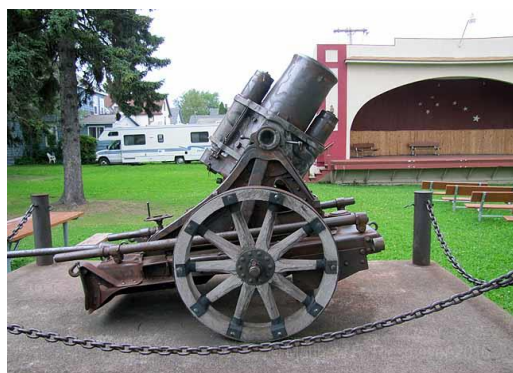
---

<sup>133</sup> Giorgio Briga. (Año desconocido). *Skoda Gebirgskanone M15*. [Imagen]. Recuperado de <[http://www.landships.info/landships/artillery\\_articles/Skoda\\_Gebk\\_M15.html](http://www.landships.info/landships/artillery_articles/Skoda_Gebk_M15.html)>.

<sup>134</sup> El término “mortero” hace referencia a un arma que dispara proyectiles con ángulos superiores a los 45°, por lo cual emplea trayectorias muy elevadas con las que puede batir blancos que, por lo general, serían inaccesibles. Véase en <https://es.scribd.com/document/313192311/Historia-de-Los-Morteros>.



135



136

Por su parte, los ingleses, al ver que los morteros alemanes causaban grandes problemas a sus tropas aun dentro de la trinchera, hacia 1915, crearon su propio mortero: el *Stokes* de 81 mm. Este mortero era muy ligero en comparación a los morteros alemanes (sólo pesaba 49 kg, mientras que su proyectil pesaba unos 4.5 kg con un alcance de más de 700 m), pero resultaba más eficaz, tanto así que los morteros posteriores se basaron en el diseño del mortero inglés.

---

<sup>135</sup> Military Factory. (Año desconocido). 7.58 *Minenwerfer*. [Fotografía]. Recuperado de [https://www.militaryfactory.com/smallarms/detail.asp?smallarms\\_id=648](https://www.militaryfactory.com/smallarms/detail.asp?smallarms_id=648).

<sup>136</sup> Matt Riesmeyer. (Año desconocido). 25 *cm Minenwerfer*. [Fotografía]. Recuperado de <http://www.modelbouwleuven.com/german-250mm-minenwerfer.php>.



137

### 3.2.- Alimentación de las tropas

Por otro lado, se debe considerar que una buena alimentación es indispensable para el correcto funcionamiento del cuerpo humano, ya que aportan la energía necesaria para poder llevar a cabo diversas actividades fisiológicas. Al considerar este factor cotidiano, sumamente importante para los soldados atrincherados, los ejércitos beligerantes durante la Primera Guerra Mundial tuvieron que hallar la manera de que sus tropas estuvieran bien alimentadas para evitar estar en desventaja con el enemigo.

Desde comienzos del siglo XIX, los europeos comenzaron a fabricar comida envasada. Aunque los primeros métodos de envasado no resultaban muy eficientes, la demanda de productos envasados no disminuyó debido al crecimiento de la población urbana, al mismo tiempo que se mejoraba este proceso de distribución de alimentos.

En un principio, los principales consumidores de productos enlatados eran marineros y exploradores debido a que pasaban mucho tiempo fuera de casa, pero con la llegada de los conflictos bélicos de la segunda mitad del siglo XIX, la producción de dichos productos aumentó considerablemente, ya que los ejércitos buscaron sacar provecho de la comida enlatada para alimentar a sus tropas.

---

<sup>137</sup> Alamy Stock Photo. (Año desconocido). Soldados ingleses con un mortero Stokes. [Fotografía]. Recuperado de <https://www.alamy.com/stock-photo/wwi-trench-mortar.html>.

Al comienzo de la Gran Guerra, el suministro de comida en ambos bandos transcurría sin problemas. Generalmente, la cocina se encontraba muy por detrás de la línea de fuego, por lo que la comida llegaba relativamente tibia al frente de batalla en la mayoría de los casos; aunque en otros, ésta no llegaba completa, debido a que los soldados encargados de trasladarla transitaban por caminos difíciles o porque tenían que cubrirse de las bombas o balas disparadas:

[...] En las trincheras recibimos varias veces el rancho con muchísimo retraso y ya frío; todo por su culpa, porque no se atrevió a acercarse lo bastante con la caldera al sentir un poco de fuego de cañón. De modo que los que estaban de turno para ir a buscar la comida tenían que hacer caminatas más largas que los de otras compañías<sup>138</sup>.

[...] We are on short rations today as last night while our men were carrying up the rations a couple of shells burst nearby and they dropped our bread and fled!! Of course another Regiment picked it up and so we have none!! But biscuits and jam dished up when one is hungry is nearly as good as fillet of beef.<sup>139</sup>

Asimismo, los soldados recibían cigarrillos, puros o tabaco para sus pipas, principalmente durante la época del racionamiento de alimentos (debido a los bloqueos de ambos bandos). En esta época de bloqueos, los ingleses redujeron las raciones a sus soldados, por lo que éstos sólo recibían una lata de carne y vegetales en conserva conocida como *Maconochie's bully beef* o la *Fray Bentos corned beef* y galletas o pan duro. La situación de los alemanes era mucho peor: el país estaba en una severa crisis alimentaria que provocó que se echara mano de los nabos para casi todos los platillos militares:

El rancho, en cambio, fue bastante miserable durante esta época. Las patatas escaseaban; todos los días, cuando en nuestro inmenso comedor levantábamos las tapaderas de los platos, encontrábamos una insípida sopa de colinabos. Al poco tiempo no podíamos ni ver estos amarillos frutos de la tierra. En realidad son mejores de lo que su fama dice -si se los prepara, claro está, con un buen trozo de carne de

---

<sup>138</sup> Véase Remarque, *Op. Cit.*, p. 4.

<sup>139</sup> Véase Europeana Collections, *Letters from 1914/15*, recuperado de [https://www.europeana.eu/portal/en/record/2020601/contributions\\_16757.html?q=letters#dclid=1550975652788&p=1](https://www.europeana.eu/portal/en/record/2020601/contributions_16757.html?q=letters#dclid=1550975652788&p=1) (consultado el 1 de marzo de 2019)

cerdo y no se escatima la pimienta. Pero éstas eran precisamente las cosas de que carecíamos.<sup>140</sup>

A veces era tal la desesperación de los soldados alemanes por esta situación, que es probable que muchos arriesgaran la vida para adentrarse en la trinchera enemiga para robar comida y otras cosas, tal como lo señala Remarque:

El “*corned beef*” de allí es famoso en todo el frente. A veces llega a ser la razón principal de un rápido ataque nuestro. Porque, generalmente, nuestra alimentación es mala. Siempre tenemos hambre. En total, hemos atrapado cinco latas. La gente de allá se nutre espléndidamente. Es una delicia su alimentación, comparada con la nuestra, pobres hambrientos, con nuestra mermelada de remolacha. Allí hay carne por todas partes; sólo hace falta echarle el guante.<sup>141</sup>

A pesar de que la comida militar era generalmente de mala calidad, cabe señalar que lejos de la primera línea, los soldados tenían la oportunidad de mejorar su dieta, gracias a que recibían paquetes de sus familias o porque tenían la oportunidad de ir a los pueblos en busca de alimento:

Al día siguiente, a la hora de comer, comenzó un intenso bombardeo: los obuses cayeron unos cinco metros detrás de nuestra trinchera sin llegar a tocarla. Mi taza de té volcó tres veces debido a las explosiones, y quedó llena de tierra. Yo estaba de muy buen humor, y hasta reía. Un paquete de arenques ahumados enviado por mis padres me parecía bastante más importante que cualquier bombardeo.<sup>142</sup>

[...] Ya estamos medio dormidos cuando se abre de par en par la puerta y reaparece Kaczinsky. Me parece un sueño: trae dos grandes panes bajo el brazo y en la mano un saco ensangrentado, con carne de caballo. Al artillero se le cae la pipa de la boca. Toca el pan, y dice:

-Es pan, verdaderamente, y tierno.

Kaczinsky no dice nada. Tiene pan; lo demás no importa. Creo que si lo dejasen abandonado en el desierto, encontraría, al cabo de una hora, alguna cena de dátiles, carne asada y vino.<sup>143</sup>

De igual manera, es necesario señalar que, salvo cuando la primera línea se encontraba bajo ataque constante, los soldados no pasaban hambre generalizada.

---

<sup>140</sup> Véase Jünger, *Op. Cit.*, p. 126.

<sup>141</sup> Véase Remarque, *Op. Cit.*, p. 74.

<sup>142</sup> Véase Robert Graves, *Adiós a todo eso*, México, Universidad Veracruzana, 2009, p. 282.

<sup>143</sup> Véase Remarque, *Op. Cit.*, p. 25.

En situaciones de gran apremio, los soldados podían hacer uso de sus “raciones de hierro”, que consistían principalmente en una o dos latas de carne, galletas duras, té, azúcar, café, sal y a veces un pedazo de queso o mantequilla<sup>144</sup>, pero sólo podían consumirse con el permiso de un superior.



145



146

<sup>144</sup> Véase Siegfried Sassoon, *Memorias de un oficial de infantería*, México, Ed. Océano, 2002, p. 59.

<sup>145</sup> Autor desconocido. Año desconocido. Raciones de hierro británicas. [Fotografía]. Recuperado de < <http://17thdivision.tripod.com/rationsoftheageofempire/id8.html>>.

<sup>146</sup> Autor desconocido. Año desconocido. Raciones de hierro francesas. [Fotografía]. Recuperado de < <http://17thdivision.tripod.com/rationsoftheageofempire/id15.html>>.



147

### 3.3.- Higiene y enfermedades dentro de la trinchera

Hasta antes de la Gran Guerra, la mayoría de las bajas de los ejércitos se debía a las enfermedades, producto de las pésimas condiciones de salubridad experimentadas por los participantes en conflictos anteriores. En este sentido, se debe prestar atención a que, muchas veces, un soldado no moría por la herida recibida en el campo de batalla, sino por las complicaciones derivadas de ésta<sup>148</sup>.

Al estallar la guerra y, posteriormente con su estancamiento debido a la paridad militar —es decir, a su similitud de tecnología armamentista—, los soldados se vieron obligados a cavar las trincheras como medida defensiva. Éstas cumplieron con la tarea de proteger a los hombres de las balas y la metralla enemiga, pero no así de las diversas enfermedades de que eran víctimas allí dentro.

---

<sup>147</sup> Autor desconocido. Año desconocido. Raciones de hierro alemanas. [Fotografía]. Recuperado de < <http://17thdivision.tripod.com/charlottesaxisattic/id11.html>>.

<sup>148</sup> Leo Van Bergen, "Medicine and medical service" en *Encyclopedia 1914-1918 online*, (consultada el 25 de febrero de 2019) [https://encyclopedia.1914-1918-online.net/article/medicine\\_and\\_medical\\_service](https://encyclopedia.1914-1918-online.net/article/medicine_and_medical_service)

El primer obstáculo al que se enfrentaban los soldados era el llegar a la trinchera de primera línea. Muchas veces tenían que llegar a ella de noche (para no ser vistos por los enemigos), pero en el camino solían perder el rumbo, por lo que pasaban horas de intensas caminatas:

Fuimos a primera línea a comienzos de septiembre, durante una tarde tranquila y bastante fresca. El sistema de trincheras se extendía en una profundidad de ocho a diez kilómetros, pero vagamos durante toda la noche, con nuestras mochilas a la espalda, extraviándose la cabeza de la columna constantemente en las innumerables bifurcaciones que se abrían ante nuestros guías. Tuvimos que volver varias veces sobre nuestros pasos y esperar a que los batidores hubiesen terminado de explorar aquel laberinto silencioso y desolado, en el que se perdían a su vez.<sup>149</sup>

Uno de los elementos principales para que las condiciones en las trincheras fueran adversas para los soldados, fue el clima. Para cuando se cavaron las primeras trincheras en Francia (octubre de 1914), los soldados tuvieron que lidiar con las lluvias de otoño, que dificultaban las labores dentro de esas zanjas:

Una noche, quince días más tarde, estaba en el ya demasiado familiar refugio del frente con Barton, que acababa de regresar de su licencia y era incapaz de disimular su depresión. Yo mismo no me sentía particularmente animado después de pasarme todo el día yendo de acá para allá por las lodosas trincheras. Una lluvia leve empeoraba mucho la vida, y el clima había estado últimamente tan húmedo como para arquear los tablones cada vez que uno pisaba sobre ellos.<sup>150</sup>

A veces el agua que caía dentro de las trincheras era tanta, que éstas se inundaban, por lo que era necesario drenarlas, ya que, si no se hacía, el agua estancada atraía insectos, suciedad y enfermedades:

*30 de octubre.* Después de un intenso aguacero se derrumbaban por la noche todos los traveses; al mezclarse con el agua de la lluvia forman una pasta espesa que ha convertido la trinchera en un profundo barrizal. El único consuelo es que tampoco los ingleses han salido mejor librados [...] Como estamos en una posición un poco más elevada que la suya, les hemos enviado toda el agua que a nosotros nos sobraba.<sup>151</sup>

[...] At the present time we are in dugouts. The weather is simply awful, raining day after day and specially night after night... To tell you the truth, while writing this letter

---

<sup>149</sup> Véase Chevallier, *Op. Cit.*, p. 55

<sup>150</sup> Véase Sassoon, *Op. Cit.*, p. 39.

<sup>151</sup> Véase Jünger, *Op. Cit.*, p. 56.



I am wet through to the skin and not a dry for a change. We have got our winter fur coats and gum boots, but the latter cause more curses than you can imagine [...] While in the trenches last week John and I were up to our knees in water and got our gum boots half full.<sup>152</sup>

De igual manera, cuando se combinaban la humedad con el frío, los soldados sufrían diversas enfermedades, las más comunes eran la tos, gripe, el reumatismo y una de las más serias: el pie de trinchera. Esta enfermedad afectaba a un gran número de soldados que pasaban mucho tiempo con las botas húmedas o llenas de lodo que, aunado al frío, hacían que los pies se pusieran azulados, se congelaran y fueran prácticamente inservibles, por lo que era necesario amputarlos<sup>153</sup>. Cuando el frío era intenso y su uniforme no bastaba para abrigarse, solían tomar el uniforme de soldados muertos:

Los dos días siguientes permanecimos acampados en los alrededores del bosque de Mametz. Llevábamos puestos los uniformes de combate y por las noches teníamos frío, de manera que un día me interné en el bosque en busca de tabardos alemanes que pudiésemos usar como mantas [...] Recogí los tabardos, y regresé lo más rápidamente que pude, abriéndome paso a través de las frondas caídas.<sup>154</sup>

Pero no sólo el frío y la lluvia eran adversos para los soldados en las trincheras. El calor —dependiendo de la estación— también afectaba a las huestes militares. A pesar de que a sus camaradas muertos procuraban enterrarlos (principalmente en fosas comunes), muchos cuerpos yacían en la tierra de nadie, casi a la intemperie. Si a esto le sumamos que los soldados aprovechaban para bañarse hasta que estaban en la trinchera de reserva y a que las letrinas se encontraban sólo unos metros detrás de la línea de fuego<sup>155</sup>, la época de calor hacía que el hedor fuese insoportable y peligroso para la salubridad de los ejércitos.

[...] We are in the trenches just now. In fact we seem to spend about three times as much time in as we do out. Also we are in a pretty warm spot, it was about here,

---

<sup>152</sup> Véase The National Archives, *Trenches: 'up to our knees in water'*, recuperado de <http://www.nationalarchives.gov.uk/education/resources/letters-first-world-war-1915/trenches-knees-water/> (consultado el 3 de marzo de 2019)

<sup>153</sup> Véase Englund, *Op. Cit.*, 126.

<sup>154</sup> Véase Graves, *Op. Cit.*, p. 280.

<sup>155</sup> Véase Jünger, *Op. Cit.*, p. 56.

towards the end of last summer that the French and German had some of the fiercest fighting of the war. The country around about is a veritable maze of trenches. The fighting at one time was so fierce that there was only time just to bury the dead in the sides of the trenches, and now that the trenches have crumpled one is constantly seeing the bones of men's legs or their boots, or skulls sticking out from the sides of the trenches, pleasant, eh? There will be a pleasant smell here in the summer. I only hope we are not here then.<sup>156</sup>

Durante la época de calor, las enfermedades gastrointestinales eran más comunes, muchas veces causadas por la falta de agua potable, por lo que los soldados tenían que recurrir a recoger agua de lluvia o de los arroyos contaminados que trataban de purificar con cloruro de cal. Asimismo, era en esta época del año en que se presentaban más casos de malaria (por la picadura de mosquitos) y tífus (provocada por la mordedura de piojos y garrapatas). Estos parásitos resultaban una gran molestia para los soldados, ya que eran una auténtica plaga dentro de las zanjas:

Da fatiga matar los piojos uno a uno, habiéndolos por cientos. Los bichitos son algo duros, y el eterno chasquido de las uñas aburre. Por eso Tjaden, con un alambre, ha situado la tapa de una cajita de betún para calzado encima de un cabo de vela encendido. Los piojos, sencillamente, se van tirando a esta pequeña sartén. Hacen "clac" y al avío.

Nos sentamos alrededor, con las camisas sobre las rodillas, desnudo el busto en el aire caliente, manipulando.<sup>157</sup>

Análogamente, la higiene personal de los soldados no ayudaba mucho, pues dentro de la trinchera sólo contaban con agua para lavarse y afeitarse la cara, por lo que pasaban varios días sucios en la mayoría de su cuerpo:

[...] Probablemente había estado fumando en exceso los últimos días, pensé, golpeando la pipa contra uno de los puntales de madera que sostenían la diminuta cueva y mirando con irritación mis botas embarradas, porque me pasaba todo el

---

<sup>156</sup> Véase The National Archives, *Trenches: 'a veritable maze'*, recuperado de <http://www.nationalarchives.gov.uk/education/resources/letters-first-world-war-1916-18/trenches-veritable-maze/> (consultado el 4 de marzo de 2019)

<sup>157</sup> Véase Remarque, *Op. Cit.*, p. 49.

tiempo luchando contra la sordidez, y la incomodidad de sentirme sucio y con picazón en todas partes era casi tan mala como el bombardeo.<sup>158</sup>

[...] Do you know I have not had a bath since I left home! And we are beginning to talk of baths with bated breath, as a sort of wonderful thing. It is very difficult to give you any news till I finally reach the Battalion as one does not quite know what the Censor will object to.<sup>159</sup>

Para aliviar un poco la suciedad, tanto de sus ropas como de sus cuerpos, los soldados aprovechaban cualquier lugar donde hubiera agua para lavarse cuando aún no estaban en las barracas:

Hacia los últimos días de nuestra estancia allí hizo un tiempo muy hermoso que invitaba a dar paseos por los alrededores, tan amenos y abundantes en aguas. Numerosos hombres de guerra engalanaban pintorescamente el paisaje [...] se habían desnudado y, sentados a la orilla de los arroyos, con la ropa blanca en el regazo, se dedicaban con ahínco a la caza de piojos.<sup>160</sup>

[...] El batallón estaba en Bussy, a cinco kilómetros de marcha bajo el último sol de la tarde. Me mantuve del lado sombreado del camino [...] Bussy apareció ante mi vista como un bello lugarcito junto a un afluente tributario del Ancre. Algunos de nuestros hombres se estaban bañando, y pensé que se veían jóvenes y alegres, salpicándose y gritándose entre sí [...]<sup>161</sup>

Otro problema al que tuvieron que enfrentarse los hombres dentro de las trincheras fue la invasión de ratas. Los numerosos cadáveres de hombres, caballos y demás animales atraían a estos roedores, que tenían un tamaño algo más grande de lo normal pues, como refiere Graves: “En Cuinchy proliferaban las ratas. Subían del canal, se alimentaban de los cadáveres que abundaban en los alrededores, y se multiplicaban de una manera alarmante.”<sup>162</sup> Asimismo, el propio Jünger señala que:

---

<sup>158</sup> Véase Sassoon, *Op. Cit.*, p. 39.

<sup>159</sup> Europeana Collections, *Letters from 1914/15*, recuperado de [https://www.europeana.eu/portal/en/record/2020601/contributions\\_16757.html?q=letters#dclid=1550975652788&p=1](https://www.europeana.eu/portal/en/record/2020601/contributions_16757.html?q=letters#dclid=1550975652788&p=1) (consultado el 1 de marzo de 2019)

<sup>160</sup> Véase Jünger, *Op. Cit.*, p. 21

<sup>161</sup> Véase Sassoon, *Op. Cit.*, p. 52

<sup>162</sup> Véase Graves, *Op. Cit.*, p. 185

[...] Estos animales son unos bichos nauseabundos; nunca puedo dejar de pensar en la oculta actividad de profanación de cadáveres que ejecutan en los sótanos de la aldea. Una cálida noche iba caminando por entre las ruinas de Monchy cuando las ratas empezaron a salir de sus madrigueras en cantidades tan increíbles que el suelo parecía una alfombra viviente en la que acá y allá la blanca piel de una rata albina hacía las veces de dibujo.<sup>163</sup>

Era tal la repugnancia que sentían los soldados por estos animales, puesto que solían entrar a cualquier lugar de la trinchera para robar su comida, por lo que los soldados trataban de eliminarlas a toda costa:

Tenemos que cuidar bien de nuestro pan. Recientemente, las ratas han aumentado mucho desde que las trincheras están peor conservadas [...] Las ratas de por aquí son singularmente repugnantes por su tamaño. Es la especie que llaman “ratas de cadáver”. Tienen una horrible facha, de cara maliciosa, desnuda; se marea uno al ver aquellas largas colas sin pelo.

Parece que están muy hambrientas. Se han comenzado a comer el pan de casi todos. Kropp lo tiene envuelto en un pedazo de lona de tienda, que se metió bajo la cabeza; pero, con todo, no puede dormir, porque las ratas se deslizan por su cara para llegar hasta el pan [...] Queremos, por fin, poner término a esto. Los trozos de pan que fueron roídos por los bichos los recortamos cuidadosamente; no podemos desperdiciar todo el pan, porque, de otro modo, nada tendríamos que comer mañana.<sup>164</sup>

No obstante, a pesar de todas las condiciones y enfermedades ya mencionadas, muchos de los soldados enlistados voluntariamente o reclutados por la fuerza, tuvieron que soportar estas circunstancias con estoicismo, ya fuera por convicción o por la simple necesidad de sobrevivir en las trincheras, las cuales se convirtieron en su inmediato referente espacial de vida.

### **3.4.- Entretenimiento y tareas dentro y fuera de las trincheras**

Los soldados de la infantería que participaron en la Primera Guerra Mundial pasaron la mayoría de su tiempo dentro de las trincheras de primera línea, de apoyo y de reserva. En ellas vivieron muchos momentos de tensión y angustia, suciedad

---

<sup>163</sup> Véase Jünger, *Op. Cit.*, p. 46

<sup>164</sup> Véase Remarque, *Op. Cit.*, pp. 64-65.

y enfermedad; horas de arduo trabajo con escaso descanso; pero también tuvieron algunos momentos relativamente agradables de distracción y camarería.

La tarea principal de estos hombres dentro de las trincheras era el defender la posición, por lo cual lo primero que hacían era cavar cuando se encontraban en un lugar estratégico que resultara importante. La mayoría de estas excavaciones se realizaban durante la noche, al resguardo de la oscuridad:

El día, la noche; lo cierto es que la vida en las trincheras con frecuencia varía de carácter al ritmo de la luz. Él mismo lo ha podido comprobar durante este último destino. Se pasan horas cavando, sobre todo de noche y sobre todo al pie del tristemente célebre monte Loreto [...] <sup>165</sup>

Asimismo, aparte de la zanja excavada, los soldados debían construir abrigos, galerías, puestos de ametralladora y estar atentos para reparar constantemente la trinchera, así como la alambrada por lo que en estos casos, descansaban muy poco:

[...] Por otro lado, a las nueve he de organizar los trabajos y distribuirlos entre los hombres de mi pelotón. Somos en verdad una gente que puede hacer de todo, la trinchera nos plantea a diario sus mil exigencias. Excavamos profundas galerías, construimos abrigos y fortines de hormigón, preparamos obstáculos con alambre de espinos, instalamos desagües, revestimos los taludes con tablas, apuntalamos, nivelamos, alzamos y rebajamos el terreno, cegamos letrinas; en suma, con nuestros propios hombres ejercemos todos los oficios. <sup>166</sup>

[...] Una de nuestras primeras acciones cuando llegábamos a una trinchera era inspeccionarla y repararla [...] Nos dedicamos a elevar los parapetos y a construir trincheras transversales para limitar los daños producidos por las bombas de mortero que continuamente caían. Todas las noches trabajábamos arduamente no sólo las compañías de la línea del frente, sino también las dos compañías de refuerzo. <sup>167</sup>

Una vez instalados y con las tareas propias de la trinchera cumplidas, los soldados podían disponer de un relativo tiempo libre, en un momento de coyuntura bélica. A lo que debían prestar mayor atención era, principalmente, vigilar constantemente la “tierra de nadie” para evitar un ataque enemigo sorpresa, tarea que era encomendada a los centinelas:

---

<sup>165</sup> Véase Englund, *Op. Cit.*, p. 217.

<sup>166</sup> Véase Jünger, *Op. Cit.*, p. 50.

<sup>167</sup> Véase Graves, *Op. Cit.*, p. 256.

Una fría madrugada de primavera. El sol todavía no ha salido, pero el alférez René Arnaud ya está despierto. En la penumbra, hace su ronda de rigor por la trinchera, yendo de centinela en centinela, controlando que todos cumplan sus turnos de vigilancia de dos horas y vigilando asimismo al enemigo, que no esté tramando algo. Es sabido que ésta es la mejor hora de la jornada para un ataque sorpresa.<sup>168</sup>

A pesar de ser sólo dos horas de vigilancia obligatoria, los centinelas se enfrentaban a condiciones que ponía a prueba todo su temple:

Estas noches de guardia agotadoras, inacabables, todavía se podían soportar cuando el tiempo era bueno, e incluso cuando helaba; pero si llovía, lo cual ocurría casi a diario en aquel mes de enero, resultaban atroces. Cuando la humedad atravesaba primero la lona de tienda de campaña que uno se había puesto sobre la cabeza, luego el capote y el uniforme, y escurría después cuerpo abajo durante horas, era tal la depresión en que uno se hundía, que no lograba aliviarla ni siquiera el murmullo producido por los hombres del relevo al aproximarse chapoteando por el barro. La amanecida iluminaba unas figuras extenuadas, llenas de manchas de greda, que daban diente con diente y tenían pálidos los rostros, y que a esa hora se arrojaban sobre la podrida paja de los goteantes abrigos.<sup>169</sup>

Otra arista que iba de la mano con la vigilancia era supervisar constantemente la alambrada, puesto que ésta era el primer obstáculo entre ambos bandos, por lo que unos cuantos cortes en los alambres ponían en serio riesgo la trinchera. Mientras algunos soldados estaban vigilantes, los demás se encontraban en los abrigos sin mucho qué hacer, por lo que solían jugar cartas, leer y escribir diarios o cartas a sus familias:

A comienzos de marzo habíamos dejado ya a nuestras espaldas lo peor. El tiempo se volvió seco y la trinchera estaba limpiamente revestida de madera. Todas las noches me sentaba a mi pequeño escritorio en mi abrigo y me dedicaba a leer, o bien charlaba cuando tenía visita [...] Todos los días tomábamos café o cenábamos juntos en el abrigo de uno u otro; a menudo nos bebíamos una o varias botellas de vino, fumábamos y jugábamos a las cartas.<sup>170</sup>

[...] Cuando anochecía nos sentábamos a temblar enfundados en nuestros abrigos, “abrigados para Inglaterra”, y leíamos, jugábamos a los naipes y escribíamos cartas con ojos lacrimosos a la débil luz de las velas parpadeantes. Los ordenanzas nos traían entonces un revoltijo de jarros y platos de hojalata y nos comíamos nuestro

---

<sup>168</sup> Véase Englund, *Op. Cit.*, p. 110.

<sup>169</sup> Véase Jünger, *Op. Cit.*, p. 11.

<sup>170</sup> *Ibid*, p. 67.

estofado escocés con moroso desconsuelo. Era una existencia que ahogaba cualquier pensamiento placentero; nada sobrevivía salvo el ansia animal de conseguir calor, comida y algo que rompiera la monotonía de la rutina del descanso de la compañía.<sup>171</sup>

Para romper dicha monotonía, algunos los soldados buscaban cualquier tipo de distracción, que iban desde cazar animales hasta ser voluntarios para ir a inspeccionar la trinchera enemiga:

La guerra de trincheras era en general una rutina monótona y pesada, y yo prefería la emocionante idea de atravesar los cráteres de las minas e infiltrarme tras las líneas alemanas.<sup>172</sup>

Entre las varias distracciones que ofrece este lugar se cuenta la caza de todo tipo de animales, especialmente las perdices, que en cantidades innumerables dan vida a los desolados campos. A falta de escopetas de perdigón nos vemos obligados a aproximarnos mucho a estos animales, que son poco tímidos y que nosotros denominamos “aspirantes a la cazuela”, para conseguir así que la bala les acierte en la cabeza; de lo contrario, poca carne quedaría para el asado. De todos modos, es preciso evitar que el afán de la persecución nos haga salir de la hondonada en que nos encontramos, ya que entonces podemos ser batidos por el fuego de las trincheras enemigas.

A las ratas las perseguimos aquí con cepos muy potentes. Es tanta, empero, la fuerza de esos animales, que intentan alejarse llevando consigo el hierro, en medio de un gran estrépito; cuando eso ocurre, salimos corriendo de los abrigos y les damos el golpe de gracia con una estaca [...] La caza de ratas ofrece una apreciada distracción en la monotonía del servicio de guardia.<sup>173</sup>

Todo lo anterior fue parte de la vida diaria de los soldados cuando se encontraban atrincherados en la primera línea de defensa. Cuando estaban en la reserva, su situación fue diferente, pues las tareas disminuían, a su vez que las opciones de distracción se ampliaban:

Douchy ofrecía a sus grises habitantes, durante las horas libres, bastantes clases de esparcimiento. Aún estaban abiertas numerosas cantinas repletas de comestibles y de bebidas; existía un salón de lectura, así como un salón-café, y más tarde hubo incluso una sala de cine, instalada con todo primor en un gran pajar. Los oficiales disponían de un casino magníficamente amueblado y de una bolera, situada en el

---

<sup>171</sup> Véase Sassoon, *Op. Cit.*, p. 173.

<sup>172</sup> *Ibid*, p. 24.

<sup>173</sup> Véase Jünger, *Op. Cit.*, p. 57.

jardín de la casa parroquial. A menudo se celebraban fiestas propias de la compañía; según los viejos y buenos usos alemanes, en ellas los mandos y la tropa rivalizaban en beber.<sup>174</sup>

*24 de junio.* Estamos acantonados en los sótanos de Vermelles, que ha sido tomada en ocho ocasiones desde octubre [...] Posee una belleza fantástica. Llegamos hace dos noches; la luna brillaba detrás de las casas derruidas; las bombas han destruido todas las líneas rectas de los techos y perforado de una manera extraña las oscuras paredes de una fábrica de cerveza. A la mañana siguiente descubrimos que era posible dar algunos paseos agradables por los jardines abandonados de la ciudad [...] Esta tarde jugamos un partido de críquet, oficiales contra sargentos. El campo de batalla estaba a menos de un kilómetro de distancia. Pero pudimos encontrar un prado más allá de las casas, fuera del campo de observación del enemigo [...] El partido fue interrumpido por ráfagas de ametralladora. No iban dirigidas contra nosotros; los alemanes disparaban contra un aeroplano, y las balas que caían desde una gran altura tenían un poder de penetración superior a las balas ordinarias.<sup>175</sup>

Uno de los lugares predilectos de los soldados eran los burdeles, pues allí no sólo tenían relaciones con las prostitutas, sino que también podían beber con sus camaradas:

[...] La Bombilla Roja, el burdel del ejército, se hallaba en una esquina de la calle principal. Había visto una cola de ciento cincuenta hombres esperando frente a la puerta, a que les llegara el turno de acostarse con una de las tres mujeres de la casa. Mi ordenanza, que estaba en la cola, me dijo que la tarifa era de diez francos -alrededor de ocho chelines de aquella época-. Cada mujer se acostaba por lo menos con un batallón a la semana, mientras resistía. Según el asistente del mariscal aprovisionador, resistían por lo general unas tres semanas, y “después se retiraban con sus ahorros, pálidas pero orgullosas”.<sup>176</sup>

Asimismo, en los burdeles los soldados más arriesgados podían encontrar la solución para huir del frente y no regresar jamás:

También las enfermedades venéreas como la sífilis han sufrido un notable incremento [...] Muchos ejércitos distribuyen de forma rutinaria condones entre los soldados que se van de permiso, aunque no ayude mucho. De los soldados canadienses estacionados en Francia, el 22 por ciento padecía alguna enfermedad venérea el año anterior. Y de los soldados aliados que el próximo verano visitarán la capital francesa, el 20 por ciento la habrá contraído. Pero tampoco es verdad que todos intenten evitar el contagio. Periódicamente, las putas infectadas ganan más

---

<sup>174</sup> *Ibid*, p. 38.

<sup>175</sup> Véase Graves, *Op. Cit.*, p. 156-158.

<sup>176</sup> *Ibid*, pp. 164-165.



que las sanas, ya que atraen a los soldados que *desean* contraer un mal venéreo a fin de eludir su servicio en el frente. La expresión más grotesca de este fenómeno es el comercio existente con pus gonorreico; los soldados lo compran para untárselo en los genitales con la esperanza de ser ingresados en un hospital. Los más desesperados se lo restriegan en los ojos; como consecuencia, suelen quedar ciegos de por vida.<sup>177</sup>

Finalmente, podemos inferir que tanto en los buenos como en los malos momentos vividos dentro y fuera de las trincheras, los soldados desarrollaron un alto grado de camarería que los hacía sentir en familia y olvidarse un poco de los estragos de la guerra:

[...] Estas horas agradables compensan en el recuerdo muchas horas de sangre, suciedad y trabajo. Pero sólo fueron posibles en este largo período de la guerra de posiciones, durante el cual se estableció entre todos nosotros una sólida convivencia y casi llegamos a adquirir hábitos propios de los tiempos de paz.<sup>178</sup>

### **3.5.- Ataque y toma de una trinchera**

En este apartado describiré las condiciones y los peligros que tuvieron que afrontar los soldados cuando presenciaban algún ataque enemigo. De igual forma, describiré lo que solían hacer en el momento justo antes y después de terminado el ataque, así como la forma en que influían las circunstancias en sus estados de ánimo.

A pesar de que las trincheras fueron establecidas como una medida defensiva, los soldados no estaban del todo seguros en ellas, por lo que debían estar siempre atentos. El primer peligro al que se enfrentaban era precisamente al estar cavando la zanja, pues los soldados enemigos solían disparar al menor movimiento que vieran en la trinchera contraria:

Después de tanto esperar Pollard se halla finalmente en el frente. Zapando. Los trabajos van por el segundo día. En el aire flota un olor a tierra y a hojas descompuestas. De pronto se oye un sonido “como de un tren expreso circulando a increíble velocidad”, seguido de un estampido de tono metálico. La explosión despliega una nube ondulante y creciente de humo a unos pocos metros del terreno

---

<sup>177</sup> Véase Englund, *Op. Cit.*, p. 342.

<sup>178</sup> Véase Jünger, *Op. Cit.*, p. 67.

que se extiende frente a ellos. Pollard se apoya en la pala, mira con ojos “fascinados”:

“Me hallaba realmente bajo el fuego. El pulso me latía muy fuerte por la excitación. Una segunda granada siguió a la primera. Después cayó una tercera. Algo provocó un gran alboroto un poco más debajo de la línea. Algunos hombres corrían de aquí para allá. Alguien pasó corriendo pidiendo un médico. Un tiro certero. Teníamos nuestro primer herido.<sup>179</sup>

Esa noche todo el batallón comenzó a trabajar en un nuevo plan de defensa en Festubert [...] La línea de trincheras inglesa, que cruzaba un espacio de terreno designado en el mapa como “pantanos, a veces secos durante el verano”, consistía en una serie de islas de trincheras, sin comunicación entre sí excepto por la noche. El batallón había sido casi destrozado en ese lugar seis meses antes. Comenzamos a construir una fuerte línea de reserva. El trabajo tenía que hacerse por la noche. La temperatura había descendido a veintidós grados bajo cero, y el terreno estaba congelado a una profundidad de treinta centímetros. Sólo logramos construir unos doscientos metros de trincheras a la altura de la rodilla y al precio de varios hombres heridos por proyectiles casuales que traspasaban la línea del frente.<sup>180</sup>

Cuando las trincheras estaban listas, los soldados se enfrentaban al peligro para llegar y salir de ellas, pues el ejército enemigo sabía —en ciertas ocasiones, debido a la circulación de información clandestina— la hora de los relevos, por lo que bombardeaban las trincheras en ese lapso de tiempo:

Estamos ya muy cerca de las trincheras. Entretanto, plena oscuridad. Rodeamos un bosquecillo. Ante nosotros se extiende el sector del frente. Un difuso resplandor rojizo se extiende en el horizonte de uno al otro lado [...] El fragor de los cañones se recrudece hasta oírse un solo y continuo trueno ensordecedor, que se divide luego en explosiones parciales de las granadas que estallan. El seco tableteo de las ametralladoras menudea.<sup>181</sup>

La noche siguiente, durante el relevo del batallón, el enemigo inició un intenso bombardeo sobre la Torre y sus alrededores inmediatos, el que fue sucedido por un ataque exitoso, principalmente debido a que el relevo se estaba llevando a cabo en ese momento.<sup>182</sup>

---

<sup>179</sup> Véase Englund, *Op. Cit.*, p. 66.

<sup>180</sup> Véase Graves, *Op. Cit.*, pp. 232-233.

<sup>181</sup> Véase Remarque, *Op. Cit.*, p. 37.

<sup>182</sup> Véase Sassoon, *Op. Cit.*, p. 197.

Ahora bien, como señalé, el estar dentro de las trincheras no les garantizaba estar protegidos del todo, pues eran muchos los peligros a los que se enfrentaban (francotiradores, balas perdidas, cascos de metralla, granadas, etc.):

*7 de octubre de 1915.* Al amanecer me encontraba al lado del centinela de mi pelotón, en el escalón de los tiradores cercano a nuestro abrigo; una bala de fusil le ha desgarrado la gorra, de delante a atrás, sin causarle la menor herida. A esa misma hora fueron heridos dos zapadores junto a las alambradas. Uno recibió un tiro de rebote que le atravesó ambas piernas; el otro, un balazo que le perforó la oreja.

Durante la mañana el centinela del flanco izquierdo ha sido herido por un balazo que le ha travesado las dos mejillas [...] Para que la desgracia fuera completa, hoy ha venido también a nuestro sector el alférez Von Ewald; quería hacer unas fotos de la zapa N [...] Al darse la vuelta para bajarse del apostadero, un proyectil le destrozó la nuca [...] Además, un hombre recibió en un hombro un balazo de poca gravedad.

*19 de octubre.* El enemigo ha bombardeado con granadas del calibre 150 la zona defendida por la sección central de nuestra compañía. La onda expansiva arrojó a un hombre contra uno de los palos del revestimiento de la trinchera. Ha sufrido graves lesiones internas; además, un casco de metralla le ha seccionado la arteria de un brazo.<sup>183</sup>

Si esto no fuera suficiente, se les ordenaba a los soldados realizar labores de espionaje e infiltración para saber qué hacían los enemigos o para capturar prisioneros e interrogarlos<sup>184</sup>.

El 20 de junio se me ordenó que fuera a echar un vistazo a la trinchera enemiga, para comprobar si nuestro adversario estaba realizando labores de minado. Acompañado por Wohlgemut, sargento aspirante a oficial, Schmidt, cabo, y Parthenfelder, soldado raso, sobre la media noche franqueé, escalándolas, nuestras alambradas, que eran bastante altas.<sup>185</sup>

En estas incursiones corrían el riesgo de toparse con soldados del bando contrario, por lo que tenían que moverse sigilosamente a través de la tierra de nadie.

---

<sup>183</sup> Véase Jünger, *Op. Cit.*, pp. 55-56.

<sup>184</sup> La captura de prisioneros era una tarea muy importante, por lo cual se hacían incursiones periódicas con ese fin. En el bando alemán se solía recompensar a aquellos soldados que capturaran a algún enemigo. *Ibid*, p. 159.

<sup>185</sup> *Ibid*, p. 74.

Si eran descubiertos, tenían que regresar rápidamente a su trinchera o esconderse en algún embudo dejado por las bombas:

[...] un tal sargento Williams y yo nos pusimos los uniformes para arrastrarnos y salimos por un cráter de obús al lado del camino. Esa noche no teníamos necesidad de esforzarnos para ver. Por el contrario, podíamos ver con demasiada claridad. Nuestro plan era esperar una oportunidad para poder movernos de prisa, detenernos, confiar en la suerte, y volver rápidamente a la trinchera [...] Nos acercamos hasta unos treinta metros de distancia de un numeroso equipo de trabajo alemán, que cavaba una trinchera delante de su primera línea. Entre ellos y nosotros vimos a un grupo de diez hombres que yacían en el suelo envueltos en sus abrigos [...] El sargento, que me seguía, me oprimió el pie con la mano y me mostró el revólver. Con un movimiento de cejas me preguntó si disparaba. Le indiqué que no. Dimos la vuelta para regresar [...] Habíamos recorrido medio camino, cuando una ametralladora alemana comenzó a disparar a ras de suelo. Nos levantamos inmediatamente.<sup>186</sup>

Según lo que descubrieran en la trinchera enemiga, los mandos de los ejércitos podían ordenarles a los oficiales que avanzaran y atacaran a ésta para establecerse y defender la posición. Siendo ese el caso, se ponía en marcha todo el arsenal militar, siendo en primera instancia el uso de la artillería para hacer que los rivales se escondieran en sus abrigos o galerías, para así dar tiempo a sus propios soldados salir por sorpresa:

[...] Nuestros morteros debían disparar sin cesar contra la trinchera de primera línea alemana y las líneas de apoyo. El objetivo era obligar a los alemanes a esconderse desde el primer bombardeo en los refugios a prueba de obuses, dejando sólo a unos cuantos centinelas apostados en las trincheras de tiro, a fin de aparecer cuando los disparos hubieran acabado. En aquel momento la artillería debía intensificar una vez más el fuego y hacer que el enemigo se refugiara de nuevo en el interior de sus trincheras. Después de que esto ocurriera dos o tres veces, tardarían más tiempo en volver a aparecer. Entonces, cubiertos por una cortina de humo, los soldados se lanzarían a la carga, y la artillería dispararía ininterrumpidamente sobre las líneas de apoyo y de reserva para evitar cualquier refuerzo del frente.<sup>187</sup>

---

<sup>186</sup> Véase Graves, *Op. Cit.*, p. 186.

<sup>187</sup> *Ibid*, pp. 273-274.

Ahora bien, el comportamiento y las emociones de los soldados dependían de qué lado estaban en el momento del ataque. Así, por ejemplo, la mayoría se encontraba en un estado de euforia cuando iban a atacar:

Ya era de día. Detrás de nosotros seguía creciendo sin cesar aquel estruendo monstruoso, aunque parecía ya imposible aumentar ninguno. Un muro de humo, polvo y gas, impenetrable a la mirada, había surgido delante de nosotros. Hombres que pasaban deprisa a nuestro lado nos aullaban al oído gritos de alegría. Infantes y artilleros, zapadores y telefonistas, prusianos y bávaros, oficiales y soldados, todos se hallaban subyugados por la violencia elemental de aquella tormenta de fuego y ardían en ansias de entrar en acción a las nueve y cuarenta.<sup>188</sup>

En contraparte, cuando estaban bajo ataque, las emociones que experimentaban eran de ansiedad y miedo principalmente, al grado de que algunos soldados experimentaban la llamada “locura de trinchera”:

Despertamos a media noche. Trueno la tierra. Sobre nosotros, un terrible fuego. Nos apretujamos en los rincones. Podemos distinguir proyectiles de todos los calibres [...] Tiembla el subterráneo. Toda la noche es un rugido y un relámpago [...] Todos nos damos cuenta de cómo la gruesa metralla va arrancando los bordes de la trinchera, cómo destroza las escarpas y rompe los bloques cimeros de hormigón [...] Ha venido la mañana. Se mezclan al fuego de artillería explosiones de minas [...] Nuestra trinchera casi ha desaparecido. En muchos puntos alcanza medio metro de altura; está interrumpida por agujeros, embudos, por montículos de tierra.<sup>189</sup>

Tenemos que esperar, esperar. A mediodía ocurre algo de lo que yo pensé. Uno de los reclutas padece un ataque. Yo le había observado largo tiempo, cómo movía sin cesar los dientes, cómo abría y cerraba los puños. Conocemos ya bien estos ojos fatigados, saltones [...] Kat se da cuenta. Y a tiempo que el recluta me da un empujón, él le agarra, y entre los dos lo retenemos. Comienza a gritar [...] No oye a nadie y da golpes a diestro y siniestro. Tiene húmeda la boca; le brotan atropelladamente palabras masculladas, sin sentido. Un ataque de “pánico de trinchera”.<sup>190</sup>

Téngase en cuenta que, durante estos bombardeos, había muertos en ambos bandos no sólo por el propio bombardeo, sino también porque varios disparos de la

---

<sup>188</sup> Véase Jünger, *Op. Cit.*, pp. 242-243.

<sup>189</sup> Véase Remarque, *Op. Cit.*, pp. 66-67.

<sup>190</sup> *Ibid*, pp. 68-69.

artillería solían quedarse cortos de su objetivo, lo que caían ocasionaba bajas de su mismo bando:

[...] Entretanto comenzó el intenso bombardeo que debía seguir a los cuarenta minutos de descarga de gas. Las bombas se concentraban en la primera trinchera del frente alemán y en las alambradas. Muchas bombas no llegaron a su objetivo. El mayor número de bajas que sufrimos se lo debimos a ellas.<sup>191</sup>

[...] Tenemos deprimido el ánimo. Dos horas después de instalarnos en el refugio subterráneo, nuestra propia artillería mete sus granadas en nuestra trinchera. Es la tercera vez que ocurre en cuatro semanas. Si se tratase de un error de puntería, nadie diría nada; pero es que los cañones están desgastados; así que las granadas caen en nuestro mismo sector, tan inseguros son a veces los disparos. Esta noche hay dos heridos por esa causa.<sup>192</sup>

Asimismo, cuando se lanzaban a la carga, los soldados experimentaban todo tipo de sensaciones. En un principio, lo que estaba pasando en ese momento les parecía algo irreal, difícil de comprender:

Los momentos como ése son irreproducibles cuando miro hacia atrás e intento recobrar su textura viva. La mente elimina el aburrimiento y la incomodidad física, reteniendo la incompleta impresión de una experiencia extraña, intensa y única [...] Porque la vida en las trincheras era una existencia que saturaba los sentidos, y aunque nuestros actos estaban bajo el dominio de la disciplina militar, nuestros instintos animales primaban todo el tiempo. Mientras estaba allí, en ese momento, no deseaba en absoluto hacer un diagnóstico de mi entorno. Lo único que anhelaba era librarme de su opresividad [sic].<sup>193</sup>

Tres minutos antes del ataque me hizo señas Vinke con una cantimplora llena de aguardiente [...] Lo único que faltaba era el “puro de la ofensiva”; la presión del aire me apagó tres veces la cerilla. El gran momento había llegado [...] Iniciamos el ataque. La rabia estalló como una tempestad. Millares de hombres tenían que haber muerto ya [...] La tierra de nadie estaba abarrotada de atacantes; de uno en uno, o en unidades pequeñas, o en masas compactas, avanzaban hacia el telón de fuego [...] Se dirigían hacia la trinchera enemiga con pasos torpes, pero incontenibles. Parecía que la vulnerabilidad hubiera quedado en suspenso.<sup>194</sup>

---

<sup>191</sup> Véase Graves, *Op. Cit.*, p. 210.

<sup>192</sup> Véase Remarque, *Op. Cit.*, p. 63.

<sup>193</sup> Véase Sassoon, *Op. Cit.*, p. 43.

<sup>194</sup> Véase Jünger, *Op. Cit.*, p. 245.

La muerte o las lesiones de un compañero cercano les impactaba sobremanera. En momentos así sentían impotencia y tristeza por no poder ayudarlos; lo único que hacían era enfrentar a sus enemigos con ira y rabia para tratar de vengarse de alguna manera:

[...] Acababa de pasar el primer través cuando llegó corriendo detrás de mí un soldado y me dijo a gritos que en aquel mismo sitio había caído muerto Tebbe de un balazo en la cabeza. Esa noticia me dejó completamente anonadado. ¡Un amigo dotado de unas cualidades tan magníficas, con el que durante años había compartido alegrías, tristezas y peligros, un amigo que pocos minutos antes me había gritado una broma, un amigo como aquél había sido matado por un diminuto pedazo de plomo! Me resistía a comprender aquello, mas, por desgracia, era demasiado cierto.<sup>195</sup>

[...] En las circunstancias en las que me encontraba, no tenía justificación para sentirme conmocionado ni atónito por la aniquilación del soldado de primera clase Kendle. Pero tras advertir vacuamente que lo habían matado, todos mis sentimientos se tensaron para concentrarse en una sola intención: “bajar a ese tirador”<sup>196</sup>

Así pues, dependiendo las circunstancias, algunos soldados sentían el deseo de ir al ataque y matar a un rival; otros, por su parte, mostraban empatía por sus enemigos y decidían dejarlos con vida:

Una hora antes del ataque envían a Pollard a la primera línea para cumplir la función de enlace en la primera oleada. Está muy satisfecho. Ni se le ocurre que eso pueda incrementar el riesgo de que le hieran o le maten, y no es cuestión de ignorancia [...] Pollard piensa que la muerte es algo que solo afecta a sus prójimos, nunca a él [...] A esto hay que añadir que la misión que le han encomendado aumentará sus oportunidades de hacer lo que lleva tanto tiempo anhelando: usar su arma. “*Con un poco de suerte podré hincarle la bayoneta a un huno*”.<sup>197</sup>

[...] Entonces fue cuando divisé al primer enemigo. Una figura humana vestida con un uniforme pardo y que al parecer se encontraba herida [...] Vi cómo aquella figura se estremecía cuando aparecí y cómo me miraba fijamente, con ojos muy abiertos, mientras lentamente, pérfidamente, me iba a cercando hacia ella con el rostro oculto detrás de mi pistola [...] Apoyé el cañón de mi pistola en la sien de aquel hombre, que estaba paralizado por la angustia, y con la otra mano aferré crispadamente la guerrera de su uniforme [...] Con un quejido metió una mano en un bolsillo, pero lo que de él sacó no fue un arma, sino una fotografía; me la puso delante de los ojos.

---

<sup>195</sup> *Ibid*, p. 229.

<sup>196</sup> Véase Sassoon, *Op. Cit.*, p. 84.

<sup>197</sup> Véase Englund, *Op. Cit.*, p. 169.

Miré la fotografía y en ella vi a aquel hombre de pie en una terraza, rodeado de una numerosa familia [...] solté a aquel hombre y seguí con precipitación hacia delante. Precisamente ese hombre se me sigue apareciendo en mis sueños con frecuencia. Esto me permite abrigar la esperanza de que haya vuelto a ver su patria.<sup>198</sup>

Dentro de la trinchera enemiga, los soldados, por lo regular y por una cuestión de practicidad, lo primero que utilizaban eran sus granadas de mano para deshacerse de un rival inmediato; en la huida de los que sobrevivían, utilizaban sus fusiles; o, dependiendo de la situación, hacían uso de la bayoneta o sus pistolas para una lucha a corta distancia:

[...] Seguimos avanzando, pero, un poco más adelante, volvimos a encontrar resistencia. Desde ambos lados volaron por el aire las granadas de mano, que reventaban con explosiones múltiples. Las unidades de choque iniciaron el ataque. A través de una cadena de manos pasaban de hombre a hombre los proyectiles; tiradores escogidos se apostaron detrás de los traveses para disparar certeramente contra los granaderos enemigos [...]<sup>199</sup>

Cabe señalar que a una buena parte de los soldados, cuando ya estaban hartos de la guerra, no les molestaba del todo ser heridos, ya que eso significaba que podían regresar a su casa o, por lo menos estar lejos del frente por algún tiempo:

[...] Algo pesado había estallado más allá de nuestra puerta. Encendiendo las velas, pensé que prefería estar allá arriba en vez de este mohoso limbo. Más o menos en una hora saldría con la patrulla de alambradas, para llenar con alambre acordeonado en los huecos dejados por los obuses a lo largo de la boca de los cráteres. Me pregunté si alguna vez me conseguiría una de esas benditas heridas que servían para volver a casa. Uno de nuestros mejores oficiales había sido herido la noche anterior en la patrulla de alambradas [...] se había conseguido una linda herida de bala en el hombro, con suficiente daño muscular como para pasarse varios meses en Inglaterra.<sup>200</sup>

Hubo casos de soldados que, en su desesperación, podían llegar a autolesionarse, e incluso hubo algunos que preferían quitarse la vida ante el temor de sufrir una muerte lenta y dolorosa:

[...] Otro medio consiste en armar una granada y mantener la mano detrás de un parapeto; el antebrazo es arrancado. Parece que algunos hombres recurrieron a

---

<sup>198</sup> Véase Jünger, *Op. Cit.*, p. 247.

<sup>199</sup> *Ibid*, p. 222.

<sup>200</sup> Véase Sassoon, *Op. Cit.*, pp. 40-41.



esto. No se puede negar que hace falta un cierto valor y una terrible desesperación para cometer semejante cobardía. La desesperación, en los sectores más castigados, puede inspirar las decisiones más absurdas; me han asegurado, que en Verdún unos combatientes se suicidaron por temor a sufrir una muerte atroz.<sup>201</sup>

Ahora bien, en caso de ser heridos, los soldados debían ser trasladados a la enfermería ya fuese en camilla o a pie, dependiendo del grado de sus heridas. La enfermería se encontraba en la reserva:

[...] Avanzo a duras penas, a través de la red de ramales oscuros y desiertos. Este sector, por el que nos hemos desplazado sólo de noche, me es desconocido [...] Estoy solo y mis fuerzas disminuyen [...] Estoy cada vez más cansado, pero siento que si me paro, no podré volver a partir. Tengo la suerte de haber sido el primero en dejar el lugar de ataque, sin la ayuda de los camilleros [...] Oigo pasos, voces, y me cruzo con soldados que hacen labores de avituallamiento. Los hombres me ofrecen de beber, café, licor, me explican la dirección que hay que seguir para ganar el pueblo y el puesto de sanidad, situado en un extremo. Dicen que llegar hasta allí me llevará una hora.<sup>202</sup>

Si las heridas eran de consideración, los soldados eran trasladados a algún hospital lejos del frente, ya fuese por tren o en barco:

El tren sanitario rodaba desde hacía una hora, llevándonos al interior. En el vagón de ganado acondicionado con unas literas íbamos doce heridos febriles, fatigados de haber esperado ya varios días en una camilla, de puesto de sanidad en puesto de sanidad. Algunos estaban seriamente heridos y sufrían cruelmente.<sup>203</sup>

De igual manera, el hartazgo hacía que —en algún momento de la guerra— los hombres sintieran nostalgia por su antigua vida. Pensaban muy probablemente en sus familias, en las actividades que realizaban antes de la guerra e incluso añoraban los paisajes de sus comunidades ante la destrucción que ocasionaban los constantes bombardeos:

[...] El fresco aroma del agua, la música del viento en las ramas, se hacían dueños de nuestra fantasía. Les amábamos. El espectro de aquellos días me conmueve antes de verle huir [...] Son tan silenciosas esas imágenes porque hoy nos son incomprensibles [...] El silencio de esas imágenes es la causa porque me despiertan no tanto nostalgias como tristeza...una inmensa, una desconcertante melancolía.

---

<sup>201</sup> Véase Chevallier, *Op. Cit.*, p. 198

<sup>202</sup> *Ibid*, p. 100

<sup>203</sup> *Ibid*, p. 109

Fueron...pero no volverán. Pasaron. Son otro mundo que ya no existe para nosotros.<sup>204</sup>

Dichos estados de ánimo, en el furor de las batallas, ocasionaba en varios soldados el deseo de renunciar a la lucha, por lo que buscaban la manera de desertar del ejército, pese al riesgo de ser considerados como traidores. Asimismo, se les tenía prohibido hablar de paz, pues en dado caso, eran castigados:

[...] Durante largo tiempo se ha considerado tabú abogar por la paz, de hecho, ni siquiera era posible hablar de la paz. Esta ha sido una palabra *non grata* que exudaba un vago hedor a derrotismo, germanofilia y transigente falta de carácter [...] El único concepto admitido ha sido "victoria": completa, sin restricciones, total. Al igual que en los otros estados beligerantes, los sufrimientos y las bajas no han comportado una actitud más transigente, al contrario: la mentalidad se ha vuelto aún más rígida, aún más reacia a aceptar todo lo que no fuera "la victoria".<sup>205</sup>

en la noche del 30 de noviembre al 1 de diciembre nos cargaron en camiones. Ya en ese momento tuvimos las primeras bajas, pues un soldado dejó caer al suelo una granada de mano, que explotó de manera enigmática e hirió de gravedad a él y a un camarada suyo. Otro hombre intentó fingirse loco, con objeto de escabullirse de la batalla. Tras múltiples discusiones un fuerte codazo que un oficial le propinó en las costillas le hizo recobrar la razón y pudimos subir a los vehículos.<sup>206</sup>

Así pues, el estar enlistado en el ejército en tiempos de guerra, representaba para los soldados una especie de jaula, donde el salir vivo era visto como una cuestión de buena suerte, pues si no eran asesinados por el enemigo, podían serlo por soldados de su mismo bando al negarse a cumplir una orden donde era muy probable que mínimo fueran heridos de alguna manera.<sup>207</sup> En todo caso, combatir en las trincheras significó una experiencia de vida para aquellos que murieron en ellas y, sobre todo, para quienes sobrevivieron en y por las trincheras durante el transcurso de la llamada Gran Guerra de principios del siglo XX.

---

<sup>204</sup> Véase Remarque, *Op. Cit.*, pp. 75-76.

<sup>205</sup> Véase Englund, *Op. Cit.*, p. 403.

<sup>206</sup> Véase Jünger, *Op. Cit.*, p. 218.

<sup>207</sup> Según Sassoon, los altos mandos de los ejércitos no titubeaban en arriesgar la vida de un batallón, con el propósito de que sirviera como una especie de señuelo para el enemigo. Véase Sassoon, *Op. Cit.*, p. 147.

## Conclusiones

En toda la historia de la Humanidad, ha habido acontecimientos que cambiaron nuestra percepción del mundo. Uno de esos acontecimientos fue el que se suscitó en Europa a inicios del siglo XX, conocido como la Gran Guerra. Durante la presente investigación pudimos ver la relevancia de la Primera Guerra Mundial, sobre todo, en su aspecto tecnológico en función del uso de trincheras como un mecanismo eficaz de defensa y ataque.

En el aspecto político, la Gran Guerra influyó para que varias naciones surgieran a raíz de la desintegración de los Imperios austro-húngaro y ruso. Asimismo, la guerra representó el nacimiento de un nuevo orden político-social que fungió como contraparte del capitalismo y en el cual se suponía que ya no existirían clases sociales: el Comunismo. Asimismo, la guerra llevó a Estados Unidos al escenario global de una manera nunca antes experimentada. Si bien las relaciones internacionales de los Estados Unidos se habían limitado principalmente a los compromisos con sus vecinos del sur y la consolidación de las relaciones con Europa, la Primera Guerra Mundial convirtió a los Estados Unidos en un actor importante dentro de la política mundial.

En Medio Oriente, la Primera Guerra Mundial y los tratados que siguieron rediseñaron el mapa de la zona, creando nuevos estados y nuevas realidades políticas en el territorio del derrotado Imperio Otomano. La rivalidad entre Gran Bretaña y Francia, el crecimiento del nacionalismo árabe, las ambiciones sionistas en Palestina y el surgimiento de la Turquía moderna cambiaron la faz de la región.

En el aspecto social, la Gran Guerra alteró los esquemas tradicionales en los cuales las mujeres comenzaron a desempeñar labores que antes eran exclusivas de los hombres en los puestos de trabajo. Asimismo, la guerra trajo consigo una toma de conciencia por parte de algunos sectores sociales que comenzaron a expresar su descontento ante alguna cuestión que se estuviera llevando a cabo en ese momento. Con la revolución rusa de 1917, se llevó a cabo un vuelco al cálculo político, reviviendo los partidos políticos radicales y los sindicatos en todos los países beligerantes.

Particularmente, con la guerra llegaron nuevos adelantos tecnológicos tanto en materia bélica como en la medicina y en la fabricación de alimentos procesados. En materia bélica, el uso de la ametralladora y los distintos cañones, obuses y morteros hicieron que las tácticas de guerra cambiaran respecto a cómo se libraba la lucha en el pasado. Con el transcurso de la guerra y la posterior paridad de fuerzas, se buscó romper a toda costa el estancamiento tecnológico, lo cual llevó a la creación de nuevas armas.

Entre las armas que más destacaron durante este conflicto bélico podemos mencionar a los tanques, que fueron construidos en primera instancia por los ingleses bajo el auspicio de Winston Churchill. Los ingleses comenzaron a estudiar el concepto de vehículo blindado en el contexto de la guerra que había pasado de ser fluida en su naturaleza a estar estática en muchos puntos. El vehículo fue considerado inicialmente como un transporte de tropas que buscaban llegar a la trinchera enemiga, pasando por la “tierra de nadie” sin contratiempos y así no sufrir grandes bajas. Se utilizaron de forma masiva durante la Batalla de Cambrai de 1917, y aunque tuvieron éxito inicialmente, lo difícil del terreno (a veces quedaban atascados en el barro y era casi imposible moverlos de allí) y debido a que era un instrumento “nuevo”, hicieron que su papel en la guerra no fuera decisivo.

Asimismo, los gases fueron utilizados para matar de forma masiva. Fueron tres sustancias las responsables de las muertes causadas por gas durante la Primera Guerra Mundial: el cloro, fosgeno y el gas mostaza. El desarrollo de estos gases de guerra, como muchos de los otros nuevos sistemas de armas creados durante este período, dependía del trabajo de científicos e industriales que cada vez servían más a las necesidades militares del estado. Alemania, posiblemente el líder mundial en ciencia en ese momento, se movió de manera decisiva en la investigación y producción de agentes químicos una vez que comenzó la guerra. Fritz Haber, un destacado químico alemán y futuro premio Nobel, dirigió el programa alemán. Haber, el llamado "padre de las armas químicas", se movió con entusiasmo entre el frente y el Instituto de Química, Física y Electroquímica en Berlín.

Aunque se podría argumentar que las formas primitivas de armas químicas se usaron en conflictos anteriores, no fue hasta el siglo XX cuando los científicos, ingenieros y médicos pudieron producir estas armas de manera consistente para infligir bajas masivas. A fines del siglo XIX, las diversas potencias europeas se preocuparon por la potencialidad de las armas químicas y comenzaron a celebrar conferencias y redactar varios tratados para limitar o restringir el desarrollo y el despliegue de esta nueva tecnología. Por ejemplo, la Declaración de La Haya de 1899 y el Convenio de La Haya de 1907 prohibió el uso de “veneno o armas venenosas” en la guerra, sin embargo, ambos bandos hicieron uso de esta arma con el fin de romper el estancamiento existente.

Otra arma que hizo su aparición fue el lanzallamas. La mayoría de los diseños de lanzallamas consistían en dos tanques transportados en la espalda de un soldado, uno lleno con un líquido inflamable y el otro con gas propulsor. La presión de un gatillo enviaría el líquido disparando a través de un encendedor, proyectando un chorro de combustible quemado en objetivos a una distancia de hasta 18 metros. El primer uso de combate del lanzallamas se produjo contra los franceses cerca de Verdún. La utilidad del arma estaba limitada por su corto alcance y movilidad limitada. Teniendo un alcance relativamente corto en comparación con la artillería y las armas, el lanzallamas se utilizó principalmente para despejar las trincheras delanteras y las posiciones enemigas antes del lanzamiento de un ataque de infantería.

El lanzallamas, al igual que el gas venenoso, fue un arma psicológicamente aterradora, que condujo a su uso por parte del ejército alemán en muchas batallas en la guerra. También fue adoptada por los británicos y franceses en el transcurso del conflicto. Asimismo, representaba un gran riesgo para los operadores, ya que era factible que el cilindro que transportaba el gas pudiera explotar inesperadamente e incluso podrían incendiarse a sí mismos ante una fuga de combustible.

Por su parte, los submarinos formaron parte de aquello que se refiere a menudo como la "primera guerra moderna", y en la guerra en el mar, muchas tácticas y mucha tecnología se utilizaron por primera vez a escala. La guerra submarina fue

un fenómeno particularmente nuevo, ya que Alemania se centró en la producción de U-Boat para contrarrestar a la flota británica, que era la más grande y poderosa, y así ejercer presión sobre sus suministros en el Atlántico. Los submarinos alemanes tuvieron un gran éxito y fueron responsables de destruir alrededor de la mitad de todos los alimentos y suministros transportados por la marina mercante británica.

Ahora bien, la Primera Guerra Mundial es conocida por ser el primer asesinato masivo del siglo XX, pero para los heridos, la medicina mejoró enormemente sus posibilidades de supervivencia. Pasaron de la amputación como la única solución, a poder transportar soldados al hospital, a desinfectar sus heridas y operarlos para reparar el daño causado por la artillería. Ambulancias, antisépticos y anestesia, tres elementos de la medicina que se dan por sentado hoy en día, surgieron de las profundidades del sufrimiento en la Primera Guerra Mundial. El método de Henry Dakin y Alexis Carrel, que consistía en una mezcla de hipoclorito de sodio y ácido bórico para desinfectar heridas sin quemar la piel, fue adoptada por médicos alrededor del mundo durante la guerra. Paralelamente, George Crile y Agatha Hodgins probaban el óxido nitroso junto con el oxígeno como un nuevo método para dormir exitosamente a sus pacientes.

En cuanto al aspecto bélico, la Gran Guerra supuso un punto de inflexión acerca de cómo llevar a cabo una guerra moderna. Las tácticas utilizadas —en este caso, las trincheras— fueron consecuencia de los avances tecnológicos en ese momento. Como pudimos ver a lo largo de esta investigación, las trincheras fungieron como una táctica de carácter defensivo; sus ventajas eran las siguientes: sirvieron como medida de protección ante el fuego enemigo, gracias a los refugios subterráneos (abrigos y galerías), por lo que ayudaron a que la cifra de muertos y heridos no fuera mayor; también sirvieron para evitar perder el territorio ganado. En ellas, los soldados descansaban con relativa seguridad.

De igual manera, las trincheras presentaban desventajas, entre las cuales estaban: las pésimas condiciones higiénicas, que atraían roedores e insectos, que a su vez ocasionaban que las enfermedades se propagaran rápidamente; asimismo,

dentro de las zanjas no había comodidades y la privacidad no era muy común. Es importante hacer mención que las mismas trincheras y el paisaje destruido, provocaban diferentes estados de ánimo en los soldados, por lo que algunos soldados ya no querían salir del refugio que les brindaban las trincheras, además de que cuando había bombardeos intensos, los cuales duraban días, había escasez de alimento y de víveres.

En conclusión, a pesar de que la Gran Guerra fue un conflicto en el que hubo millones de muertos y heridos, y en la que toda una generación de jóvenes se vio inmiscuida en todo ese sufrimiento que significó la disputa, la contienda transformó el mundo moderno. Algunos sectores tomaron conciencia de la destrucción del conflicto<sup>208</sup>, por lo que decidieron llevar a cabo la creación de un organismo que mantuviera la paz: la Sociedad de Naciones. Aunque su existencia duró poco, sembró la semilla para que hubiera mediación en futuras contiendas. Para bien o para mal, el legado de la Gran Guerra permanece aún después de poco más de 100 años de su comienzo, ya sea a través de los múltiples acuerdos internacionales realizados en el siglo XX y principios del XXI, así como en los avances tecnológicos militares, que pudimos ver en esta investigación.

---

<sup>208</sup> Sobre todo aquellos que participaron en la guerra. Éstos comenzaron a cuestionarse qué valor tenía el dejarse llevar por discursos que hablaban de libertad, democracia, etc. y matar o morir por ello. Véase Dalton Trumbo, *Johnny cogió su fusil*, Barcelona, Ed. Bruguera, 1981, pp. 105-114

## FUENTES DE INFORMACIÓN

### Bibliografía

- Casanova, Julián, *Europa contra Europa 1914-1945*, Barcelona, Crítica, 2011
- Chevallier, Gabriel, *El miedo*, Barcelona, Ed. Acantilado, 2009
- Comellas, José Luis, *Historia breve del mundo contemporáneo (1776-1946)*, Madrid, Ediciones RIALP, 1998
- Englund, Peter, *La belleza y el dolor de la batalla*, Barcelona, Roca Editorial, 2012
- Eslava Galán, Juan, *La Primera Guerra Mundial contada para escépticos*, Barcelona, Ed. Planeta, 2014
- Ferro, Marc, *La Gran Guerra (1914-1918)*, Alianza Editorial, Madrid, 1969
- Garlan, Yvon, *La guerra en la Antigüedad*, Madrid, Aldebarán, 2003
- Gilbert, Martin, *La Primera Guerra Mundial*, La esfera de los Libros, Madrid, 1994
- Gooch, George Peabody, *Historia Contemporánea de Europa 1878-1919*, México, Fondo de Cultura Económica, 1942
- Graves, Robert, *Adiós a todo eso*, México, Universidad Veracruzana. 2009
- Hart, Peter, *La Gran Guerra 1914-1918*, Barcelona, Ed. Crítica, 2014
- Hernández, Jesús, *Todo lo que debe saber sobre la Primera Guerra Mundial: 1914-1918, las campañas, personajes y hechos clave del conflicto bélico que cambió la historia del siglo XX*, Barcelona, Ed. Nowtilus, 2007
- Hogg, Ian, *Artillería del siglo XX*, Madrid, Editorial LIBSA, 2002
- Jünger, Ernst, *Tempestades de acero*, Barcelona, Tusquets, 2016
- MacMillan, Margaret, *1914. De la paz a la guerra*, Madrid, Turner 2013
- Malanche, Manuel, *Apuntes de fortificación del campo de batalla*, México, Estado Mayor General del Ejército
- Priego López, Juan, *Historia Militar Contemporánea*, Madrid, Compañía Bibliográfica Española S.A., 1961
- Ráfols, Josep Maria, *La Primera Guerra Mundial cumple 100 años*, Barcelona, Lupa Solutions, 2014
- Reid, William, *Historia de las armas*, Madrid, Editorial Raíces, 1987



Remarque, Erich Maria, *Sin novedad en el frente*, México, Ed. Porrúa, 1980

Renouvin, Pierre, *La crisis europea y la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Ed. Akal, 1990

San Nicolás Araluce, Ramón de, *Fortificación del campo de batalla*, México, Secretaría de Guerra y Marina

Sassoon, Siegfried, *Memorias de un oficial de infantería*, México, Ed. Océano, 2002

Strachan, Hew, *La Primera Guerra Mundial*, Barcelona, Crítica, 2004

Trumbo, Dalton, *Johnny cogió su fusil*, Barcelona, Ed. Bruguera, 1981

### Recursos Electrónicos

Archivo Histórico de Rio Grande do Sul, *Circunvalação de Jaguarão*, (consultado el 6 de julio de 2018)  
[http://fortalezas.org/?ct=fortaleza&id\\_fortaleza=944&muda\\_idioma=ES](http://fortalezas.org/?ct=fortaleza&id_fortaleza=944&muda_idioma=ES)

Australian War Memorial (consultado el 8 de agosto de 2018)  
<https://www.awm.gov.au/index.php/collection/C1300573>

Brome County Museum (consultado el 8 de agosto de 2018)  
<http://www.williammaloney.com/Aviation/BromeCountyMuseum/OtherExhibits/pages/01GermanWWI77cmFeldkanone.htm>

Canadian War Museum (consultado el 5 de agosto de 2018)  
<https://www.warmuseum.ca/firstworldwar/objects-and-photos/weapons-and-ammunition/firearms/vickers-machine-gun/>

Diccionario de la lengua española (consultado el 07 de enero de 2018)  
<http://dle.rae.es/?id=aqTW3Kp>

Diccionario de la Lengua Española (consultado el 24 de mayo de 2018)  
<http://dle.rae.es/?id=EGHmMRB>

Europeana Collections (consultado el 1 de marzo de 2019)  
[https://www.europeana.eu/portal/en/record/2020601/contributions\\_16757.html?q=letters#dclid=1550975652788&p=1](https://www.europeana.eu/portal/en/record/2020601/contributions_16757.html?q=letters#dclid=1550975652788&p=1)

*Encyclopedia 1914-1918 online* (consultado el 26 de febrero de 2019)  
<https://encyclopedia.1914-1918-online.net/article/weapons>

*Historia de los morteros* (consultado el 15 de agosto de 2018)  
<https://es.scribd.com/document/313192311/Historia-de-Los-Morteros>

Kempf, P., *BL 8 inch Howitzer Marks VI to VIII*, (consultado el 10 de agosto de 2018)

[http://www.landships.info/landships/artillery\\_articles/8in\\_howitzzer\\_Mk\\_VI\\_VIII.html](http://www.landships.info/landships/artillery_articles/8in_howitzzer_Mk_VI_VIII.html)

Le site web de la fortification Séré de Rivières (consultado el 6 de agosto de 2018) [http://www.fortiffsere.fr/artillerie/index\\_fichiers/Page1339.htm](http://www.fortiffsere.fr/artillerie/index_fichiers/Page1339.htm)

Military Factory (consultado el 13 de agosto de 2018) <https://www.militaryfactory.com/>

Modelbouw Leuven (consultado el 16 de agosto de 2018) <http://www.modelbouwleuven.com/german-250mm-minenwerfer.php>

Renouvin, Pierre, *La Primera Guerra Mundial*, Oikos- tau Ediciones, Barcelona, 1972, p. 16 (consultado el 05 de enero de 2018) <https://ens9004-mza.infod.edu.ar/sitio/upload/10-%20RENOUVIN,%20P.%20-%20LIBRO%20-%20La%20primera%20guerra%20mundial.pdf>

Spartacus Educational (consultado el 2 de agosto de 2018) <https://spartacus-educational.com/>

The enciclopedia of weapons (consultado el 6 de agosto de 2018) <http://guidearms.blogspot.com/2011/07/machine-gun-veterans.html>

The Hackney Royal Garrison Artillery (consultado el 12 de agosto de 2018) <http://www.hackneygunners.co.uk/the-gun-battery/the-gun/>

The National Archives (consultado marzo de 2019) <http://www.nationalarchives.gov.uk/>

Tirador, Víctor, *La guerra en las trincheras*, (consultado el 17 de julio de 2018) <http://queaprendemoshoy.com/la-guerra-en-las-trincheras/>

Todo colección (consultado el 5 de julio de 2018) <https://www.todocoleccion.net/postales-l-guerra-mundial/vimy-trincheras-alemanas-primera-linea-abril-1917-sin-circular~x26200040>